

*ALFILERES
EN UN PAJAR*

*ALFILERES
EN UN PAJAR*

Atilio Milanta

Dei Genitrix



by Atilio Milanta

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión en forma idéntica sin la expresa autorización del autor.

DEI GENITRIX: Órgano Editor sin fines de lucro del Instituto Literario "Horacio Rega Molina" de la Rca. Argentina.
Domicilio Postal: 42 N° 621 (1900) LA PLATA

ALFILERES EN UN PAJAR
Primera Edición, 2014.
Efectuóse el depósito legal (L. 11723)

PRINTED AND MADE IN ARGENTINA

TEMARIO

<i>Palabras liminares (Petegoli - Torres Medrano - Volpe)</i>	7
<i>Prólogo (a "Gobernanza" de Torres Medrano)</i>	9
<i>El inglés de los güesos</i>	15
<i>La palabra</i>	17
<i>Vucetich y la seguridad</i>	23
<i>El desesperado</i>	27
<i>Un poeta correntino; un no cualquiera</i>	31
<i>Desventuras terminales</i>	33
<i>Esto iba a ser un prólogo</i>	37
<i>Cor ad cor loquitur</i>	41
<i>¡Oh, la bendita oligarquía!</i>	43
<i>De religione</i>	45
<i>Melibea</i>	47
<i>Un antes y un después del natalicio de la patria</i>	49
<i>Prólogo (cuando un dedo señala la luna)</i>	53
<i>En el 36° aniversario del deceso de un teatro</i>	57
<i>De la felicidad, de la tristeza y de la alegría</i>	61
<i>Rubén Darío</i>	65
<i>Ecos de una presentación</i>	71
<i>Del gerenciamiento y las políticas públicas</i>	73
<i>De la perdurabilidad en el soneto (Luciani)</i>	85

<i>Del nuevo y esperado epónimo:</i>	89
<i>Responso (en epitafio) para una simbólica tumba nicoleña</i>	93
<i>Del amor y los otros desconuelos</i>	97
<i>Analectas de una nicoleña platense</i>	101
<i>Alfabetización escuela de sabiduría</i>	105
<i>Rosas, San Martín, la Vuelta de Obligado y otros.....</i>	109
<i>Sargento Alejandra Silvia Vega</i>	117
<i>El industrialista y el motín de las trenzas y</i>	121
<i>Mamá llora, no sé por qué</i>	127
<i>Adiós a lala.....</i>	133
<i>¡Qué culpa tendrán los pobres animales a propósito del día del animal!.....</i>	137
<i>Dos grandes que se fueron y no nos dejaron: Rivera y Oteiza</i>	141
<i>Sobre el “vernissage”</i>	145
<i>Malvinas, una historia, una filosofía de Patria</i>	151
<i>Jorgito, un tal Lanata</i>	155
<i>Académicos y universitarios en la literatura</i>	159
<i>En el frontispicio: ¡El poder flota!.....</i>	177
<i>Dos fechas para no olvidar</i>	181
<i>Despedida con la culminación del ciclo 2012 de la secretaría de extensión cultural del CAEEP</i>	183
<i>Misiva del Escribano Raúl Gerardo Correbo</i>	189
<i>Misiva del Crio. Inocencio Octavio Martínez.....</i>	190
<i>Misiva de la Cria. Gral. Lic. Liliana Alejandra Sivak</i>	191

PALABRAS LIMINARES

Insistiendo el autor que no es preciso dar explicaciones, las que, en su mayoría, suelen tergiversar, o al menos, oscurecer los enunciados y sus desarrollos; sin embargo, caben algunas palabras o explicaciones sobre un texto inefable del que se tienen pocas noticias sobre sus parecidos o iguales.

Desde luego que el lector quedará convencido de que algunas páginas, no diremos cuáles, resultan inextricables y esconden, sin solapados móviles, inefables reflexiones y no muy claros hechos que se episodian (y que pueden ser auténticos).

Pero, así es la literatura. Aunque nada de ficción, sí, y mucho de imaginación en el relato sobre hechos que, en su gran mayoría, son y resultan ciertos y convincentes.

Puede que la fraseología, la semántica o cualquier otro aditivo gramatical y de nuestra preciosa lengua del Quijote, no resultan adecuadas o puedan refigurar ciertos posibles o imposibles de las cosas y los seres. Pero, así también es la literatura.

Libro literario, por supuesto, no adherido a ningún género ni a ninguno de sus derivados o consecuentes. Aunque no es un libro único, sino uno más (ensayístico, quizá, en algún aspecto), pero que, tal vez, sin proponérselo, el autor quiso y pudo llegar a una meta exitosa, con varios cuerpos de ventaja sobre sus rivales.

Vaya con nuestra esperanza, asimismo el éxito editorial o ecdótico y la difusión para tentar las imaginaciones y sugerencias de los lectores. Y si se puede para que emulen, imiten o contradigan...

Marcela Petegoli

Ricardo Torres Medrano

Ricardo Volpe

PRÓLOGO ⁽¹⁾

I

Otro libro que sale a la palestra, titulado **Gobernanza, Gobernabilidad: Defensa y Seguridad**, encontrándose con dos hermanos nacidos el año anterior (**Educación Pública Universitaria – Visión Estratégica a favor del Desarrollo**; marzo 2012; y **Friedrich Wilhelm Nietzsche – Autosuperación del Hombre**, septiembre 2012); los que no son distintos (porque la misma pluma protagoniza tales natalicios) ni tampoco similares (ya no sólo por los títulos, sino por los contenidos); además de la misma casa editorial de los natalicios (**Dei Genitrix**, Sello sin fines de lucro del Instituto Literario **Horacio Rega Molina** de la República Argentina, con asiento en La Plata). Y como aquéllos, con sólidos basamentos bibliográficos, y sin incurrir en mera erudición libresca, en éste aparecen nuevos autores, tales como X. Arbos; A. Arévalo Sarce; M. Bartolomé; P. Calame; F. Cubi-

1 - Fechado el día de asunción de Francisco como Papa (10/03/13).

des C.; C. Danopoulos; S. Giner; J. C. Gómez; G. Hermet; M. A. Herrera Juárez; G. Pacheco; M. Weber y D. Zirker, entre otros.

Y en esta primera sección, no puedo dejar de destacar eso tan habitual de cuantos parten, sobre todo, al extranjero, ya por razones políticas, diplomáticas, comerciales, turísticas, etc., y prescindiendo de otros supuestos, preciso el caso de los turistas y de los intelectuales (culturales, científicos y demás). Los primeros, en general, van, miran, oyen, etc., en calles, restaurantes, paisajes, edificios, museos y demás, y casi por excepción, alguno reflexiona un poco más (v. gr., el ingeniero pampeano Silvano J. Trevisán²), que se despachó con un texto de 232 ps., que presentó en el Colegio de Abogados de La Plata y en el que disertaron, además del autor, Bauer, Gentilli, Granato, Gross, Posik. No puedo dejar de aludir a otros que no hicieron turismo, pero dejaron las improntas en las mejores páginas de las Ciencias y de las Humanísticas, tales como el caso de **Juan Vucetich**, retirado de la Policía a fines de 1912, quien seguidamente emprende un viaje por 17 países de Europa, Asia y América, visitando centros científicos de 45 ciudades, con propósitos de estudios y difusión del sistema Dactiloscópico Argentino (en los que resignó pagas y nombramientos, entre otras propuestas), o el de **Albert Einstein** quien entre otros muchos viajes, llegó a la Argentina en 1925, trayendo ya en sus alforjas quizá la Teoría de la Relatividad que conmovería al mundo ($E=Mc^2$) (Cfr. : mi **La mitad más uno**; La Plata; Dei Genitrix; 1994, 18/19). Estos,

2 - TREVISÁN, Silvano J. (2012), *Gorriones antes que cisnes – Memorias de un trotamundos*; La Plata.

entre muchos otros ejemplos de cuantos no intentan meros y superficiales turismos, sino esclarecedores, proficuos y ubérrimos hitos (disertaciones, estudios, libros, etc.).

II

Y éste, el caso del reciente viaje emprendido por el esclarecido escritor y catedrático **Ricardo Torres Medrano** a los EE.UU., quien ya se inscribe en ese listado de quienes están habitualmente contestes con prestigiar las humanísticas y las instituciones en las que profesa, así como las tribunas que ocupa con singular maestría y sólido bagaje intelectual.

Y el presente texto, enjundioso, por cierto, y además, valiente, preciso y compendioso de varios temas de primerísimo nivel, porque roza con paciente reflexión y probidad, la política, lo militar, la droga, etc., y todo un cuadro que mueve a profundas elucubraciones de los lectores en la compleja trama de la droga (producción, industrialización, administración, comercialización, distribución, adicción, etc.), tenebroso mundo que perfila un cuadro de la flagrante violación a los legítimos (y no tanto electorales) Derechos Humanos. Por allí, avizoro lo que, quizá, fuera notable preocupación aristotélica del justo medio, entre quienes alientan posturas castristas (militar) y la antípoda de la aversión y la fobia castrense. Una singular y premiosa tarea que bucea cuanto versa sobre el mentado narcotráfico, los asuntos nada desdeñables de la gobernabili-

dad y la gobernanza, puntualizados con habilidad y clara enunciación. Sus incidencias y coincidencias con la remanida temática de la (dogmática) democracia, sistema entre otros ya venido desde los platónicos y aristotélicos, sin desconocer u olvidar a la lejana democracia republicana de los romanos con la magistratura, los comicios y el Senado. Entre la primera, los cónsules, jefes anuales del Estado y del Ejército; y si éstos defeccionaban ante momentos de grave peligro para la República, venía el dictador, magistrado único, supremo y extraordinario³. Como se echa de ver, todas estas cuestiones insoslayadas por el autor, pero deliberadamente no dichas si no con el leve tono de la prudencia y la discreción, confieren al texto acreedor notoriamente de una prenda de alto y singular valimiento, prestancia y dignidad. Pues, por lo bajo y por lo alto, está la verdad de que, no sólo con los militares, sino también con ellos, se puede encarar la guerra contra el narcotráfico.

Se sabe bien que el político solo no puede ni sabe; la policía sola, sólo puede algo, y las demás fuerzas de seguridad (gendarmes, policía de fronteras; prefectura, policía de ríos y puertos), ayudan, colaboran. Pero, la presencia militar (ejército, marina y aeronáutica) incorpora, además de la logística, aquello imprescindible para el combate, la batalla, la lucha, la guerra: táctica y estrategia. Y la gobernabilidad, como lo destaca el autor (con Espín y Bartolomé) supone o refiere a la "capacidad del estado de contar simultáneamente con legitimidad y eficacia, como condiciones o condicionantes esenciales para garantizar

3 - Cfr. IGLESIAS Juan (1983); **Derecho Romano**; p. 15 y ss.

su existencia". El estado es política, pero nunca puede ni debe dejar de ser prudencia (una de las cuatro virtudes cardinales, sin olvidar las restantes).

Estas gobernanza y gobernabilidad y la seguridad en las Américas, testimonian una inquietante voluntad de investigación en serio, la que de teórico alcance, manifiesta lo que es realizable. O sea, querer y saber el por qué. Pues, una teoría sin práctica, es una buena expresión de deseos, lo contemplativo; pero, una práctica sin teoría, supone que se hace, se realiza o se lleva a cabo, sin saber por qué.

III

Las conclusiones sobre esta temática llevada a cabo por el autor, que podría ser ocasión de varios tomos, sin embargo, la admirable y sobria parquedad, en un escueto trabajo, y luego de un revista por varios países latinoamericanos (Brasil, Chile, Colombia, México y Perú, incluyendo a la Argentina con oportuna reseña de varios ordenamientos legales), confirman la probidad intelectual y científica del autor. A punto tal, que esta conclusión no debe dejar pasar por alto la del propio texto con el que finaliza el mismo, destacando que la lucha (para mí la guerra) contra el narcotráfico está momentáneamente perdida; pero que no desalienten los países comprometidos resignando incautamente sus tareas; pues, como dice el fundado optimismo del autor: "se deben redoblar los esfuerzos en varios sentidos", agregando prudentes sugerencias.

cias en las dos dimensiones expuestas: la teórica y la práctica (siempre a la altura de saber hacer y por qué hacer). Es decir, convicciones, prudencia, templanza y capacidad de acción y de esfuerzo.

Quintiliano alguna vez dejó dicha esta verdad: las espadas fueron inventadas por los que se defendieron de los insultos de los otros, y no por los que atacaron⁴. En ocasión de emprender la guerra contra el narcotráfico, vale la pluma y la reflexión (elementos contemplativos); pero, si falta la espada...

Yo me reservo el derecho, antes que el de la vanagloria, que resulta ser una gloria vana, y como todas las glorias de este mundo son efímeras, el del vaticinio, algo mucho y grande que viene de vate (poeta), que me autoriza a dar por sentado que este trabajo ensayístico y medular de Ricardo Torres Medrano, aspira sólidamente a la perdurabilidad. Y sobre todo, para que otros prosigan esa ruta señalada, con base cierta, por este libro.

Atilio Milanta

La Plata

13/03/13

4 - Cfr. **Instituciones oratorias**; Buenos Aires; Editorial Gil; 1944; p. 145

EL INGLÉS DE LOS GÜESOS

No sé si se refería específicamente a Charles Robert Darwin (1809-1892); pero, es lo cierto que Benito Lynch (25/07/1880-23/12/1951) quizás no ignorara que el primo de Francis Galton (1822-1911) –el famoso médico masón inglés que enunció las tres leyes de la dactiloscopia-, no fuera si no el “pony” que anduvo por estos pagos en la época de Rosas, y que el Restaurador, le proveyera con un salvoconducto, para recorrer la zona, caballos y un grupo de gauchos para que acompañaran al inglés por la pampa bonaerense (según Eduardo Diana).

En la travesía por el “otro lado del mundo”, que duró alrededor de un lustro, estuvo once meses en la Argentina entre los años 1833/1835; oportunidad en que efectuó investigaciones que todos ya saben y que publicó obras diseñadas con intención científica, y tal vez, un poco más que eso (pues, trajo problemas y polémicas bien sabidas por todos).

La recorrida del “pony”, si bien comprendió varios puntos de la Argentina (la pampa, el sur, es decir, la Patagonia hasta Tierra del Fuego o el Canal de Beagle, así como Las Malvinas que los “yonys” habían usurpado un tiempo

antes, y enterada España, de la rapiña, no dijo nada (aunque al tiempo del nacimiento de Belgrano, los ingleses fueron echados del lugar).

El 3 de septiembre de 1833 arribó a Buenos Aires, y a los pocos días, emprendió un viaje visitando, por el Paraná, San Nicolás, Rosario y Santa Fe. En 1839 publicó el "Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo", testimonio interesante de un científico por cuanto vio y tuvo oportunidad de analizar en el espectro argentino de esa época. Otros libros de Charles completarán esta minúscula relación, efectuada con la doble intención de aludir al Restaurador y a la ciudad de la Virgen del Rosario nicoleña.

LA PALABRA

I

ESTADO DEL HOMBRE ⁽⁵⁾

El evangelista Juan dijo **In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum** (1. 1): “en el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. El Santo Moisés, en el primer libro de su Pentateuco del llamado Antiguo Testamento, es decir, en el Génesis, dice que Dios creó el cielo y la tierra, y como ésta estaba informe y vacía, y en tinieblas, y el espíritu de Dios moviase sobre las aguas, dijo, pues, Dios: **Sea la luz. Y**

5 - Retranscripción abreviada de la Disertación del autor, como Secretario de Extensión Cultural del CAEEP el viernes 28 de junio de 2013 en el Auditorio de 55 N° 930, La Plata. Retranscripción llevada a cabo por la Arq. Marcela Petegoli.

la luz fue. Y así fue en los siguientes días, respecto del día y la noche, el firmamento, los mares, las estrellas, aves, animales domésticos, etc.

Y el hombre creado por el Altísimo, asimismo, le fue conferido el talento de la palabra, pues el hombre desde entonces hasta hoy vive en estado de palabra, ya lo que sueña, piensa, decide, ejecuta, obra, discierne y hasta establece en la escritura.

Cuando el itálico Colón llega a estas latitudes con los demás descubridores, no son si no hombres en tal estado de palabra, los mismos que los conquistadores que se encontraron sorpresivamente con los mayas y los incas, y un poco más al sur, con los quilmes, guaraníes, pampas y mapuches, entre otros, todos hijos del Señor y en perfecto estado de palabra.

Y en estas específicas latitudes, el campo, por un lado, con su rural extrañeza y su sólido encantamiento y también desencanto (**inter alia**, el Martín Fierro), y también con su ciudad, entonces el Puerto de Buenos Aires, que tantos problemas trajo consigo, pero en el que, con acopios inmigrativos, italianos, gallegos, vascos, francesas y alemanes, entre otros, diseñó a un hombre, asimismo, en estado de palabra, con una especialísima jerga que invadió los ámbitos de la literatura, la música tanguera, el relato histórico, la poesía y demás expresiones de su particular estatura humanística: ya no tanto la jerga rural, la del paisano, la del gaucho, sino la del "lunfardo", y específicamente, en la disertación de este día, a cargo de Jorge Cinza, la que versa en el título de "Policía en el lunfardo".

II

OFENSIVA IDEOLÓGICA CONTRA ELLA

Hace unos pocos días de abril (año 2014), con la presencia del "alto mando" político nacional, desarrollóse un lamentable acto sobre la palabra, interviniendo (también lamentablemente) personajes de oscuro linaje literario, filosófico y semántico. Para mejor aludir a los especímenes, basta que mencione a alguno de ellos que, en dos o tres paupérrimas frases, destacó una cita de Neruda sobre la palabra...

Por amor a la verdad y por respeto a quien pudiere llegar a leer estas modestas reflexiones, no traeré aquí toda la mentira y la ignorancia sobre lo que se dijo en la aludida sesión.

Recuerdo sí, y que ni siquiera fue aludido por ningún comilitán de la desventurada fiesta de los pasados primeros días de abril, que escuché hace algunos años una magistral conferencia pronunciada por don Miguel de Unamuno, quien, por entonces, estaba algo enojado o contrariado con algunos curas de nuestra querida católica y ecuménica iglesia de Roma; conferencia que versaba sobre la palabra y que el insigne vasco comenzó diciendo concienzudamente así: **En el principio era el Verbo...** Sin duda, Don Miguel se remitía al Evangelio de Juan (1.1), y por supuesto, al primer libro del Pentateuco de Moisés (Génesis, 1. 1-31). Y en esos textos luce la afirmación serena

y precisa de Moisés diciendo: Crió, pues, Dios al Hombre a suya: a imagen de Dios le crió (y Mt. 19.4: "crió un solo hombre").

Si es así desde el principio con el Verbo y éste pasó al hombre al ser creado a imagen de su Creador, evidente es que el hombre desde su inicio, y todo hombre, desde su nacimiento comienza a vivir en estado de palabra. Y ésta en la idea o en el pensamiento, intención y voluntad, así como la oral y escrita, enuncia lo que el hombre solamente posee con el don de la palabra. Fuera de todo alcance aquí sobre cómo, por qué y para qué la utiliza... pues, ya se sabe que la palabra en manos del filósofo, o del político, o el de cualquiera que ejerza una profesión (médico, maestro, delincuente...), tiene un destino abierto y notorio, como también oculto y secreto. Las disposiciones de última voluntad, las cartas íntimas, y hasta la palabra callada (la que se oculta en el silencio), muestran a las claras las diversas disposiciones en que la palabra exhibe su presencia sólo en el único mundo posible que es el del propio hombre. Todos los otros seres de la creación disponen solo de repetidos gruñidos, ladridos, etc., con limitadas entonaciones y escasos sentidos carentes, de modo absoluto, de reflexiones, pensamientos e ideas, que solo posee el hombre, no obstante algunas curiosas exteriorizaciones de los animales domésticos y de algunos otros que solo repiten ciertas voces del hombre.

El habla, la palabra, el vocablo, el verbo... ¡Tantas formas e indicaciones ofrecen los diccionarios que será redundante aquí acometer una síntesis de todo ello! Estar bajo palabra; palabra de Dios; palabra santa; palabra empeñada, etc., etc. Pero, lo cierto es que la palabra, ya

con una sola letra (conjunciones) o con varias (sustantivos, verbos, epítetos, etc.), y el conjunto de ellas, o incluso con una sola, expresan ideas, sentimientos, pensamientos, intenciones y demás.

Y ese estado de palabra desde cuando tuvo vigencia en enunciación vocal (oral o escrita), si no en un tiempo lejano para superar cuanto el hombre, no obstante vivir en estado de palabra, no utilizaba sino gestos por que no podía y sabía hablar, algo así como lo que ocurre con el hombre en sus primeros meses de haber nacido. Sonríe, llora, expresa admiración con la mirada...

La honesta conjetura explica que, de noche, cuando las sombras cubrían el espacio y la morada de los antiquísimos que precedieron al hombre de hoy, y que no podrán verse tales gestos, nació la luz de esos balbuceos que se transformaron en el verbo, la palabra, el lenguaje, la frase, la oración, el vocablo... Todo esto no se dijo ni se supo decir en la mentada sesión de hace pocos días.

El hombre ciertamente vive en estado de palabra, es decir, de poder pensar y expresar el pensamiento, y también, de saber callar, un extraño modo de poseer ese estado de palabra.

Luego se afirma en ella y permanece en ella hasta su muerte, aunque en muchos le sobrevive con la escritura, el libro, lo que los demás dicen lo que dijo oralmente...

Moisés y los profetas, luego los evangelios que dan cuenta del Grande que habló y obró, Ese que enseñó a que los demás hagan lo que hagan y hagan o intenten hacer lo que hizo, humanamente, como hijo del hombre y de Dios.

En los tiempos de Jesús no existían si no muchos que hablaban, y hablaban bien; y entonces, Jesús advertía sencillamente diciendo que hicieran lo que el orador decía, pero no lo que él mismo hacía. Lamentablemente, y no pocos, son los que existen frente a un estrado legislativo, otros frente a un aula, o en algún púlpito de cualquier iglesia, o en la tribuna política, que alienta a los demás a hacer lo que ellos dicen... ¡Pero, no lo que ellos hacen!

¡Oh, la palabra, la santa palabra y el hombre en estado de tal, cuidándose todo aquel que tuvo la desgracia de haber escuchado cuanto se dijo en la aludida sesión de hace poco con comilitones presididos por el mencionado "alto mando" político nacional!

Después, la dialéctica de los que pretenden enseñar imponiendo (no proponiendo) ideologías, sin precaverse de la semántica (sin tener en cuenta los puntos de vista sincrónico o diacrónico) ni los meros sintagmas (ya lo referido a lo adjetival, verbal, nominal, preposicional... ni la mera sintáctica... atreviéndose en la ignorancia de no saber exponer a Rubén Darío, al vasco Unamuno, al maestro Lugones... y yendo a Chile, al mencionarse a Neruda, callar u olvidar a Nicanor Parra o a Gabriela Mistral; o a México a Amado Nervo o a Octavio Paz; o a Nicaragua, a Darío; o a Perú, Uruguay, Paraguay, Brasil...

VUCETICH Y LA SEGURIDAD

I

No es antojadiza la postura de algunos, por no decir "bastantes", que enmarcan la figura del sabio, e incluso, lo determinan pulsando en su diestra una lupa analizando sempiternamente los dibujos dactilares del hombre. Sin embargo, Vucetich no es solo un dactiloscopista, empleado policial que un lejano día de 1891 identificó a veintitrés procesados en la "oficina" del Departamento Central de Policía (01/09/1891). Pues, si bien es cierto, baste acometer la lectura de las diversas obras de la literatura científica al respecto, para estar contestes en que, si bien tal dato es importante, no es solo eso (*Dactiloscopia comparada* de Juan Vucetich, La Plata, 1951; o *La identificación humana* de Sislán Rodríguez, La Plata, 1944, etc.); ya que abarca, más allá de la criminalística, la total identificación del hombre en todas las ocasiones de su vida personal, familiar, profesional, etc. A tal punto que, aprovechando

los inventos y las diversas aplicaciones y especies de los mismos, llegará el momento de la total prescindencia del documento de identidad, el pasaporte, la libreta de enro-lamiento, el carnet, la cédula o la libreta para ejercer el derecho de elección política, etc. Bastaría con poner las manos en la pantalla y se sabría sobre tal identificación completa del hombre con todos sus datos, antecedentes y demás (prontuarios y demás archivos de laya similar). Entonces, ¿qué de la seguridad respecto de Vucetich, si no esa única e insuperable de la identidad del yo humano, la seguridad de saber quién es cada uno, sin ninguna clase de oposición?

II

Otro aspecto interesante que los vucetichistas, en general, han olvidado, y lo peor, ignorado, y es el que se refiere a la seguridad social, o sea, esa notable función del estado que, mediante prestaciones adecuadas, trata de paliar los efectos y necesidades provenientes de los riesgos y contingencias (muerte, accidentes, incapacidades, nacimientos, etc.), materia que se gobierna con un solo principio: la solidaridad (y por supuesto con no pocos fundamentos: subsidiariedad, inmediatez, irrenunciabilidad, igualdad, universalidad, integridad, unidad de gestión, participación de los interesados, socialidad, sustancialidad). ¿Y cómo Vucetich aparece, ahora, instituyéndose como quien, a su turno, teniendo que ver con la seguridad social, si no y a través del mutualismo? Antes enuncié el principio funda-

mental (y único) de la seguridad social que es nada más ni nada menos que la solidaridad, entendiéndose por ésta como el sentimiento del hombre que le impele prestarse ayuda recíproca (mutua).

Ya los romanos tenían los **collegia** (profesionales), y en la edad media, por obra de los monjes y religiosos en general conociéronse las instituciones pías que abrigaban a huérfanos, ancianos, desvalidos, etc. Y pasada (y superada) la injusticia de la revolución industrial respecto de los obreros esquilados, y mucho por obra de las asociaciones o sindicatos, al principio orientados por la ideología anarco-sindicalista de los socialistas libertarios, suceden las mutuales o mutualidades. Y Vucetich funda la Sociedad de Socorros Mutuos de Policía y ejerció su primera presidencia (29/09/1894), entidad que, aun, y a pesar de las dificultades financieras propias de todas las entidades de bien público, está ofreciendo sus servicios desde la casona de la calle 59 n° 584 de La Plata.

Cabe apuntar que la seguridad social, y por el principio o fundamento de la subsidiaridad, también es llevada a cabo por las cajas profesionales de abogados, escribanos, médicos, etc., y por las sociedades de socorros mutuos de los italianos, franceses y españoles. Además de la policial, comentada en este parágrafo.

Entonces, Vucetich tiene que ver, además de con la seguridad del hombre en cuanto a su identidad, con la social que le proporciona seguridad de vida, salud, bienestar, etc.

Para concluir este premioso comentario vucetichista, conviene tener presente lo que no pocos criminalistas tienen en cuenta: que el sabio fue un verdadero humanista, un claro humanitario y un auténtico filántropo o benefactor.

III

En no otros pocos emprendimientos del sabio, es dable apreciar la seguridad en general. En efecto, se sabe bien que el "deber de seguridad", por ejemplo establecido en el Art. 75 de la L. 20744, tiene que ver con el principio de la "indemnidad" establecido para todo el hombre, especialmente para el obrero, trabajador o empleado (público y privado), y a través de sus escritos, como de otros emprendimientos (la cofundación del Museo Social Argentino el 23 de mayo de 1911; así como la fundación de la Biblioteca de Policía llevada a cabo el 5 de agosto de 1894; publica el libro "Instrucciones Generales para el Sistema de Filiación en la Pcia. de Buenos Aires, en 1893, inter alia).

En todas esas manifestaciones Vucetich puso de manifiesto su espíritu proclive a la seguridad en sentido amplio del hombre, de todo el hombre, del hombre todo.

Y por supuesto, por elemental prudencia, no se ocupó de la seguridad pública porque no se instituyó en ejemplo de sus sobrevivientes que hablaban de lo que no sabían. Aunque Vucetich algo, o más que algo, sabría del tema...

EL DESESPERADO

Aunque esto no es mío, va en este texto por la sencilla razón de su importancia por sí mismo del poema, y además, por su autor, nacido en Catamarca (11/05/1907) y muerto en Buenos Aires (05/09/1990), tío de Mons. Gustavo Eloy Ponferrada, y autor de obra galardonada referida al teatro, la poesía y el ensayo, tales como **Flor mitología; Llor de Nuestra Señora del Valle; Los abandonados del sueño; Molière o la sublimación; Ezequiel Soria; Calesitas; La creciente; El alba de Rosa María; El carnaval del diablo y El trigo es de Dios**. No le conocí y supe de la mayoría de sus obras a través de comentarios y de terceros y algunas otras de lectura directa. Pero, lamentablemente, es uno de los olvidados, gran escritor muy superior a algunas que están de moda y que ni deseo individualizar porque todos lo saben.

Y aquí va el poema **El desesperado**, que dice así:

EL DESESPERADO⁶

Hombre que en el mundo de esta hora te pierdes y
encegueces
y en la noche te buscas, sin comprender la noche,
y en la noche pereces;

tú, que apartas tu sangre de la sangre que unía tu cuerpo
a la Substancia
y te arrancas el alma como una flor ajada, sin norma
ni fragancia;

tú, que de usar los ojos en mirar lo pequeño los ojos has
perdido,
tú, que de tropezar con tus propios sentidos ya no tienes
sentido,

tú, que en la soledad eras un desolado porque no te
conoces,
tú, que huyes del silencio, pues te aterra el espectro
que queda de tus voces;

tú, que hablas de la vida cual si la vida fuera solamente
tu vida
y clamás por la muerte como si no tuvieras ya la carne
podrida;

oh, tú, el desesperado de no haber visto a Dios, de no
haberlo encontrado,
te llenarás de asombro cuando adviertas que Dios siem-
preestuvo a tu lado,

⁶ - Poeta Juan Oscar Ponferrada (Catamarca 11/05/1907- Bs. As. 05/09/1990).

y aún está, y estará, pues su misericordia sin tasa ni
medida
desborda, a pesar tuyo, de los universos de tu muerte
y de tu vida.

¡Oh, si yo te dijera que esos mismos sentidos que tú
dilapidaste
te unen secretamente a Quien esos sentidos tantas veces
negaste!

Pues hasta en lo más simple de las cosas que miras (sin ver
naturalmente)
está Aquel que buscabas, a quien negabas tan
obstinadamente...

(Por la ventana abierta su frescura de sótano la noche res-
piraba;
y el olor de la tierra la fuerte primavera de la muerte
exhumaba.

Entre las arboledas jugaban suavemente los ángeles
del viento;
iba y venía en la sombra a manera de lento guardián
del pensamiento).
Sumérgete en la noche sin pavor ni recelo, con plenitud
de amante;
y hallarás que la noche no es sino su profunda desnudez
deslumbrante;

la cegadora lámpara cuya luz no resisten nuestras pobres
miradas,
contra la cual los ojos parecen como leves mariposas
quemadas.

Y pregunta con esa sabiduría de niño que interroga
las cosas:
¿quién está tras las cosas encendiendo los astros
y vistiendo rosas?

¿Qué es este aire nocturno que desvela las hojas y
adormece las flores?
El silencio infinito ¿no es acaso un lenguaje de infinitos
rumores?

¿Qué es esta soledad sino Aquella presencia total
inadvertida?
¿Los astros no te bastan para dar testimonio perenne de
su Vida?

¡Ah! pero no es preciso de lo arcano y remoto para hacerlo
evidente,
pues también en las cosas menos extraordinarias parece
estar presente.

Mira en el madurar del fruto la elocuencia carnal de
Su dulzura,
y, en el caer la hoja, el peso de Su ley convertida en ter-
nura...

La conciencia nocturna continuó su monólogo razonable
y perfecto.
Y vio el hombre, en efecto, que el discurso interior no tenía
defecto.

Pero, cuando la noche comenzó a demacrarse con las
primeras luces,
apareció en la calle el cadáver de un hombre desploma-
do de bruces.

UN POETA CORRENTINO; UN NO CUALQUIERA

Fue en el transcurso de 2012, a mediados de año, y un centro social de los correntinos platenses, cuando en una sesión agradable, como las de siempre, cuando ya comenzaba el crepúsculo de un sábado, se anuncia la presencia y actuación de un poeta de aquella provincia. Un paisano entrado en años, como quien dice al aludir a un ochentón o algo parecido.

Cuando dije un no cualquiera, en referencia al poeta correntino, quise decir entrelíneas que no cualquiera es poeta

Y que tampoco me refería a cualquier poeta. Por eso, y de Corrientes, hay más de un no cualquiera: uno del que me voy a ocupar seguidamente, y cuyo nombre, no recuerdo en estos momentos; y el otro no cualquiera es, por supuesto, Mario Camacho.

Pues, bien, yendo al grano, veo que sube al tablado un paisano vestido humildemente, y con su estilo y acento semi guaraní se presenta y habla con sencillez de la poesía; porque la poesía es una cosa muy difícil por ser senc-

lla y comprendida por todos. Algunos dudaban, yo asentía, sin dejar de reconocer que existe alguna baja poesía que se enseñorea de alta y que nadie la entiende; y otra, que siendo alta, la comprenden muchos.

Seguidamente se ocupó de los temas de sus cantos, tales el paisaje, su Corrientes, el Paraná, los amigos y paisanos... Pero, silenció un poco y dijo de su madre con una emoción que contagió a toda la audiencia. Entonces entre sonllorar y sonreír amenazó con hacer conocer la poesía dedicada a su madre, poesía que quedó –sobre todo, conceptualmente- y que no habré de decir sino conceptualmente como quizá, casi, lo habría dicho el autor: “Estaba por anochecer/ cerca del río Paraná/ y al lado de un sauce/ mi madre se puso en cuclillas/ y me vi nacer”.

DESVENTURAS TERMINALES

Alguna vez, y con mayor precisión, sobre todo por respeto a la verdad de la historia y a la justicia (inmanente), ampliaré cuanto habré de referir en los inicios de este aciago año a una distancia de un lustro del que se viene el dos mil.

Alguna vez, la inesperada pobreza (material) terminó trágicamente con quien, joven aún, prometía mucho más para enaltecimiento y fineza de esta ciudad de tilos, diagonales y poesía.

Cuanto quedó trunco, no pocos aspiraban que tales tragedias no habrían de iterarse, pues solo conducen, no pocas veces, a las apariencias, cuando no a las mendacidades.

Muchos años pasaron desde aquel infortunado episodio acaecido inesperadamente y en un inesperado lugar, cuando por idénticas razones (o situaciones), solo de pobreza material, acaeció otra tragedia que enlutó a toda la ciudad, como en aquel otro caso. También inesperadamente, salvo para uno que no puedo identificar por ahora, e inesperadamente en un lugar de notorio acogimiento, terminó con su vida otro ser de quien se aguardaba, fun-

dadamente, el logro de no pocos emprendimientos que habrían de enaltecer a esta noble, y ya no tan tranquila como entonces, ciudad de poesía, diagonales y tilos.

La necrópolis ya no es el sitio apropiado para los homenajes o las mejillas ensombrecidas con lágrimas y desconuelos. Y no sé si habrá, ciertamente, otros lugares para las congojas por las desventuras y los infortunios conducentes.

Sí, y que por estos seres, además de no tan escasos, como el vulgo cree, sonarán los clarines rubenianos y las odas lugonianas con esplendorosos matices de resignación, junto a la felicidad de no olvidarlos, aunque no tenerlos ya, si no en el espacio misterioso del celeste infinito y de la misericordia de la Providencia. R.I.P. Oremus.

MATÍAS, IMPERECEDERO.

Alude al poeta Behety (Montevideo 18/05/1849 – La Plata 24/08/1885), supuestamente el primer poeta que murió en La plata (ha poco fundada: 19/11/1882); y al que, ya sepultado en un hipogeo en la necrópolis platenense, concurrí con Ma. Cecilia Font (entonces secretaria de la SADE, Filial La Plata, que por entonces tuve el honor de presidir), para verificar la existencia del sepulcro y preparar el acto de homenaje con motivo del nonagésimo aniversario del deceso del poeta (lo que oportunamente se cumpliera el 24/08/1975, descubriéndose la pertinente placa recordatoria).

La biografía de Matías está hábil y profusamente escrita por Telmo Manacorda (Emecé Edit. SA, Bs. As., 1948), obra a la que me remito, brevitatis causa, autor que dijo que,

"si Alem era el tumulto vivo, Matías era el fervor callado"; a lo que añadiría la opinión del maestro Lugones: "si bien todo acaba en tumba sobre la tierra, solo de salva de ese destino la palabra Hermosa"; además de profesar en la abogacía, como pasante indispensable en el estudio del Dr. Manuel Quintana, su amigo y maestro, el abogado finalmente (es de lamentar que no todos son así) es el defensor del derecho, y más que de él, de la justicia; pero, el poeta es el elegido de los dioses (ver mi "Abogados y poetas" II, Dei Genitrix, La Plata, 1998, p. 17). Manuel S. Castilla (me anotició el poeta chascomusense Juan Miguel Vian el 16/04/2014 desde su paciencia hospitalaria en el Italiano de La Plata) dijo que "los poetas se hacen después de muertos".

La mentada placa dice todo cuanto debe decir: "Sociedad Argentina de Escritores, Sede Filial La Plata. Al poeta Matías Behety. 1885, 24 de agosto, 1975". Así "reza una última placa sobre la tumba del poeta que tuvo su reconocimiento, triste, solitario y final. Y eterno" (Cfr. Yael Letoile, "El Día", La Plata, 19/04/2014).

ESTO IBA A SER UN PRÓLOGO ⁽⁷⁾

Nunca estuve más extrañado de mí mismo en mis convicciones, y sobre todo, en las capitulaciones y en el encuadre de lo poético; máxime cuando lo más extraño de todo eso cuadró en la titulación. Qué decir, entonces, aquí, relatando misterios sobre infracciones de toda laya, así como algo risueño sobre el "antipoema", la lucidez de saber comprender dificultades y la no menos que acometerlas y proseguir un crucero anegadizo, lodoso, en la forzosa acinesia de no quedarse allí, detenido, para seguir en vida, circulando a toda prisa ese camino de extrañeza y de maleza.

No tan aprisa, me dijo el pulso; pero no te detengas, me dijo el impulso sereno de consignar vísperas, presente y porvenir, ya con poesía infringida o la "facilonga" enmarcada en un padrón de rutinas y melodramas sobre el otro, el otro yo y el fantasma de la desesperación y el hastío.

7 - Refiero al libro *Poesía caníbal* – antipoesía de antihéroes; pero, desistí de "proemiarlo" allí por varias razones. Una muy elemental es que, si bien "el prólogo es lo último que se escribe y lo primero que se edita, pero que nadie lee" (como decía García Saraví), corría el riesgo que, el que lo leyera, fácilmente podría desistir de leer el poemario.

Pero, tenía a mano, en el bolsillo un rasgo elemental de paciencia, algo así como de presunción de alcanzar alturas, o grandes descensos, sin ambiciones ni desvaríos. Solo con la premisa de la fortuna aliada a la fortaleza y a la prudencia, unida a la templanza que morigerara toda evasión sin cálculo ni medida.

Allí acudió sin solemnidades una voz interior plena de una no menos extraña poesía caníbal (sí, ¡caníbal!) y una antipoesía de antihéroes (sí, sí, ¡de antihéroes!). Muy atrás quedaron las excusas de flagrantes violaciones que sólo algunos, dentro de milenios, adquirirán cordura de comprender estos tiempos de trogloditas y cavernarios, adelantados caballeros minúsculos exornados de apariencias sin contenidos.

¿Hacia dónde va la poesía?, me dije a mí mismo, pleno de temblor, sin frivolidades ni miedos... Y entonces me pareció caer de bruces el ángel que cubrió de gloria el alto cielo de la dignidad y de las conmisericordias. No un ángel destronado por su jefe, no un ministro cualquiera con alma de lucifer. Un ángel celeste y empuñando un lucero de más que luminoso de estela preliminar y brillo, porque en su centro latía una cruz y un rosario infinito, un rezo de tierra, y agua, y fuego. Un rezo en plenitud de gloria y desafío, sin atisbos de desengaños, ogros, resentimientos ni furias. Pero, el reto y la provocación alucinó un campo de batalla más que con otro, contra consigo mismo.

La leyenda dejó de ser leyenda y la antipoesía nunca dejó de ser poesía. Y el troglodita ignaro nunca desenvainó la espada del jabalí o del caníbal.

Así comenzó a amanecer un día axil, si se quiere, un lapso indeterminado de admiración y piedad. Todos acudieron con sus teas y sus bastones, descindiéndose de cualquier arma de ataque o de defensa. No había menester de armas, sino de consuelo y comprensión para saber del saber, de la dialéctica y de la especulación. Al **vini, vidi, vici**... sucedióle lo valioso del valor sin expresarlo, ni exponerlo ni disfrazarlo de vanidades y apariencias. Solo, quizás, con mística, más allá y más atrás de cualquier otra cosa que no fuese la auténtica vida espiritual y contemplativa del conocimiento y dirección de los espíritus.

Y ya dejó este puñado de verdades, sin escabrosas dilucidaciones, pero con la ejemplar intención de decolorar la poesía de toda aglomeración de artículos, conjunciones y otras yerbas.

No necesita ya el perdón del Hijo, pues cuento con la redención del Padre y la sonrisa insuperable del Espíritu Santo.

COR AD COR LOQUITUR

Esto escuchó una vez un amigo desorientado, por supuesto, y algo renuente en materia de latines y de curas y de otras yerbas; diciéndome para qué se habla tan difícil cuando mejor sería regresar al viejo cura gaucho (el padre José Gabriel Brochero, 18/03/1840-26/01/1914) que se despachaba en medio del sermón con alguna gauchada como ésta: “y bueno, para qué esperar, ¡sobre el pucho la escupida!”.

Lo que ignoraba, por supuesto, el amigo aludido, era que el Padre Brochero, no sólo decía (u oficiaba) la misa en latín, sino que hablaba correctamente la muerta lengua del Latio; y según mis noticias, sabía bastante del hebreo y otras lenguas como el sánscrito, etc. (Petisco, Torres Amat, Hetzenauer, Straubinger...).

Ciertos latinazos, sin embargo, no están ausentes de ejercicio de la abogacía en el pretorio, viniendo esto del derecho romano, a tal punto que yo he mencionado muchos aforismos latinos que, expresados en español, nunca alcanzan la magnitud expresiva que ofrenda el redivivo latín. Alguna vez, un misterioso inquisidor me preguntó si yo sabía latín, al contestarle que no, agregué: “sólo sé

latines, no el latín". Y ver para esto no pocos textos que registran la majestuosidad del idioma del Latio en lo relativo del derecho, por empezar todas las notas de Vélez en su estupendo edificio de 4.051 preceptos llamado Código Civil. Tales textos son, entre otros, los siguientes: HALPERIN Gregorio, "Manual de latín para juristas" (TEA, Bs. As., 1946); FERNANDEZ DE LEON Gonzalo, "Diccionario jurídico", V. P. de Zavalía, Editor, Bs. As., 1955); COUTURE Eduardo J., "Vocabulario jurídico" (Ed. Fac. de Derecho y Ciencias Sociales, Montevideo, 1960) y RAMIREZ GRONDA Juan D., "Diccionario jurídico" (Claridad, Bs. As., 6ª. Ed., 1965), obra en el que tuve el privilegio de aceptar la invitación del autor para colaborar en la inclusión y redacción de varias voces.

¡OH, LA BENDITA OLIGARQUÍA!

A "La crueldad de la oligarquía" (de Felipe Pigna, "Viva", "Clarín", 07/07/2013), habría que adicionar que de ella se trata cuando los que "tienen" sólo gobiernan para los que "tienen", y sólo dan un miserable resto para la mayoría de los que "no tienen nada" y para los que "no tienen tanto"; por lo tanto, no todos los oligarcas son "liberales" (aunque se digan que lo son), y el **minimun** de los que son "liberales" (de la oligarquía), ya se sabe cuánto mal resultaron ser para la patria. Libertad, igualdad y fraternidad, una vez más son palabras vacías para no pocos de los que se titulan "democráticos" (los que aún no han escudriñado, discurrieron o disceptaron debidamente el significado de dicho vocablo).

Democrático y liberal fue, sin duda, Belgrano, bastante el Ilustre Restaurador, Yrigoyen, Illia, Frondizi y algunos pocos más... los que quedaron pobres de dinero, luego de ejercer los altos cargos de la política. Desde luego que existen algunos "patriotas" más, pero prefiero dejar a los demás que piensen con quienes integrar esa sagrada lista de los verdaderos benefactores del "servicio público" de la política.

DE RELIGIONE

Al "Pensamiento religioso" (de Omar López Mato, en "Umbrales del tiempo", "La Prensa", 07/07/2013) que sostiene entre otras interesantes disquisiciones lo siguiente:

Hace 10.000 años, cuando las tribus se unieron para organizar una estructura social más amplia (con el advenimiento de la agricultura, surgieron gobiernos y las religiones como instituciones para codificar conductas morales y leyes), surge la necesidad de tener un juez más allá de las normas de los hombres. Entonces las religiones tienen como finalidad fortalecer los códigos locales. Aquellos que podían esquivar las sanciones debían saber que habría un juez invisible y sabio que se encargaría de sancionar a aquellos que rompiesen las reglas, aquí o por el resto de la eternidad. Una especie de justicia romántica que no sabemos si funciona, porque de ser así, el infierno debería ser un lugar muy concurrido...

Supliendo lo irónico y algunas imprecisiones del articulista, vale saber que el susodicho infierno, quizá, no se encuentre tan "concurrido" porque depende de qué Dios esté munido de la sagrada aptitud redentorista y en su sucedáneo Hijo Redentor, quienes junto con el Espíritu Santo han convencido a los no renuentes de que ya no es el tiempo de temer a un Dios malo, sino a la Santísima Trinidad que no sucumbe pues esta pletórica en la fe, la esperanza y la caridad.

La génesis de las religiones que plantea, además, el articulista puede padecer de ciertas superficialidades, pues no establece claramente si ellas nacieron espontáneamente o no de los hombres que creyeron en el Mesías, o en Buda, o en Mahoma, o en ...

Los "ilustrados" ateos o lo que aparecen como tales, Marx, Tylor, Frazer, Geertz, Stora, Bainbridge, Bioy Casares y Borges, entre algunos autotitulados "agnósticos" que ignoran ciertamente qué son en la mentada "especie".

MELIBEA

De ella se trata en la benemérita astronomía, como un asteroide descubierto por Johann Palisa (astrónomo austríaco 1848-1925), en 1874, astrónomo que descubrió otros asteroides telescópicos y publicó importantes y valiosos mapas estelares. El asteroide (de figura de estrella) se trata de un planeta telescópico cuyas órbitas se hallan comprendidas, en su mayoría, entre las de Marte y Júpiter.

Sobre esto, y mucho más, la fe hace bien en no razonar, pues es mucho más que un sentimiento (al ser una virtud teologal). Santiago Ramón y Cajal sostiene además de lo recién expuesto que la fe no es lógica (tampoco ilógica), pues es amor que crea; no análisis que destruye.

Cuando Castellani escuchó por primera vez a Jacques Maritain dijo haber tenido la viva impresión de haber escuchado, por vez primera, a un filósofo en lugar de un profesor de filosofía. Pasa alguno parecido a lo que ocurre, por ejemplo, y entre otras con la literatura: que no pocas "profesan" en la especie, pero no son literatos. Hay muchos que también "profesan" en las cátedras de filosofía, pero no son filósofos. Pousa me recordaba, en algunos de los muchos diálogos que mantuve con él (así como con Emilio

Estiú, el Padre Octavio Nicolás Derisi), que la filosofía (amor a la sabiduría) es el intento de arribar a la verdad emprendiendo un largo camino descubriendo errores y mentiras. Y filósofo no es sólo un hombre que "sabe" filosofía (como un docente de dicha materia), sino el que vive como tal (!).

No creo que Fernán Pérez de Oliva (1494-1531) haya sido el primer humanista que renunció a usar el latín, "instrumento entonces, como dijimos, de la ciencia y la filosofía" (Roberto F. Giusti), descontento con dicho idioma del Latio, sino que emprendió escribiendo valientemente en castellano, quizá, con el intento y deliberación de llegar al pueblo de habla hispana. Algo habríase dado con el Dante (1265-1321) cuando "creó" el italiano –en lugar de usar el latín– cuando la emprendió con la obra que se intitula "La divina comedia de Dante Alighieri"; por supuesto, sin desmedro del idioma del Latio (latín).

UN ANTES Y UN DESPUÉS DEL NATALICIO DE LA PATRIA⁽⁸⁾

Posterior a un largo proceso hispánico de gestación, que dio comienzo con la refundación de la ciudad (de la Sma. Trinidad y Puerto de Sta. María de los Buenos Aires) por Don Juan de **Garay** el 11 de junio de 1580, en que, luego de “alzar y enarbolar el palo y madera por rollo público”, que sirviese de Árbol de la Justicia (Símbolo del Orden y de la Ley), imponiéndose entonces la piedra fundamental de nuestra Policía, hasta el 25 de mayo de 1810, lapso de casi dos centurias y media de concreta concepción para que diera a luz la Patria, vale reconocer, pasando por el gran criollo y patriota **Hernandarias** (que desempeñó cuatro gobiernos entre 1592 y 1613, salvo el interregno 1609/1614 a cargo de **Diego Ma. Negrón** y de **Francisco Beaumont y Navarra**), así como quienes la condujeron po-

8 - Disertación del autor, en la Sesión de la Secretaría de Extensión Cultural del CAEEP (Centro de Altos Estudios en Especialidades Policiales), de la que es titular, llevada a cabo en la Sala Especial de Sesiones de la misma, en 55 N° 930 de La Plata, el 24 de mayo de 2013, a las 11:30 hs., con la presencia de sus integrantes y asesores (Crio. Gral. Rubén Rueda, Prof. Ricardo Torres Medrano, Crio. Insp. (Ing.) Guillermo Martínez Pass, Crio. Myr. Julio Errasquín Coradazzi y Crio. Insp. Alejandro Nasuti, entre otros). Corregida al cuidado de la prosecretaría de Extensión Cultural del CAEEP, Prof. Marcela B. Petegalia, para integrar el presente volumen y el de Vucetich.

líticamente, tras el Virreinato (1776/1810), esto es, a la Primera Junta de Gobierno integrada por Cornelio **Saavedra**, presidente; Juan José **Paso** y Mariano **Moreno**, secretarios; y por los vocales Juan José **Castelli**, Manuel **Belgrano**, Miguel **Azcuénaga**, Manuel **Alberti**, Domingo **Matheu** y Juan **Larrea**.

Y esta revolución maya de 1810 fue el resultado, antes que de una batalla militar en un campo y con armas, solo con el filo de la palabra en el Cabildo capitalino, oportunidad en que, en un imaginario cuadrilátero pugilístico donde predominó la tribuna del orador, las alegaciones del obispo **Lue** y del fiscal **Villota**, fueron satisfactoriamente rebatidas por **Castelli** y **Paso**. Debiéndose agregar que, por esos días de mediados de mayo, **Cisneros** habría consultado a Saavedra sobre el depositario de los derechos de la Corona, ante la dificultad de saber si en la isla de León o en Cádiz, el prócer le responde de inmediato, **y negativamente**, en seguir la suerte de ser dominado por Francia o por España, agregando lo siguiente: "hemos resuelto reasumir nuestros derechos y conservarnos por nosotros mismos" (fórmulas, al decir de **Irazusta**, que a la vez de sintetizar situaciones de hecho, "expresan a la perfección las decisiones de una voluntad esclarecida que se ha propuesto resolverlas").

En el umbral de nuestra nueva nación, y en ese escueto espacio protagónico de la Primera Junta, a la que sucedió la **Junta Grande**, así como los ulteriores primero y segundo **Triunvirato**, y finalmente, el **Directorio**, dejando para otra oportunidad las gobernaciones de Dorrego, Lavalle y de Rosas, viene oportuno no olvidar las causas y consecuencias del fasto mayo, al menos, los inmediatos

intentos imperialistas del inglés en 1806 y 1807, los que animaron a nuestros patriotas a defender nuestra integridad, tales como **Liniers, Quintana, Belgrano, Azcuénaga, Rodríguez Peña y Alzaga**, entre otros.

Y con dicho espíritu libertario y fogosa o ardiente inspiración de independencia, aparece Belgrano empuñando la espada para asegurar, hacia el norte, la gesta revolucionaria; y allí, este noble patriota instituido como la más alta y purísima figura de la historia nacional, emprende el camino de la trascendencia, deteniéndose en el Rosario, a orillas del Paraná y frente a la batería Independencia, el 27 de febrero de 1812, enarbolando la Enseña Patria que él mismo concibió, portándola de inmediato a la Catedral de Jujuy donde la hizo bendecir el 25 de mayo de dicho año; y desde la región jujeña, protagoniza el histórico "Éxodo", el 23 de agosto, culminando su derrotero con los triunfos en las batallas del Tucumán, el 24 de septiembre, y de Salta, el 20 de febrero del siguiente año de 1813. Queda así asegurada la magna gesta de mayo.

Vale decir que, no en balde, deviene la Asamblea del Año XIII, así como el posterior Congreso de Tucumán, en el que se declara la independencia con el juramento de "toda otra potencia extranjera", lo que hoy significa la patriótica festividad del 9 de Julio.

Así consolídase la Patria en sus primeros tramos hasta el presente, en que con unción y convencimiento se alude a la "patria" (o **terra patrum**, en la concepción de Mons. Derisi al significar la "tierra de nuestros padres"), que no son otros que nuestros políticos, militares, eclesiásticos, científicos, escritores y filántropos, tales como **San Martín, Güemes, fray Justo Sta. Ma. de Oro, fray Luis Beltrán, fray**

Mamerto Esquiú, el padre **Brochero**, **Almafuerte**, **Lugones**, **Viale**, **Vucetich** y tantos otros en la memoria, en las placas y en los monumentos; y sin olvidar a nuestros soldados caídos en Malvinas y en el Crucero Belgrano y nuestros policías en el cumplimiento del servicio y del deber.

¡Que nuestras inteligencias y la emoción de nuestros corazones, perduren con la Eterna Gracia del Señor!

PRÓLOGO ⁽⁹⁾

Cuando un dedo señala la luna...

I

Una vez más, y no sé de cuántas, se da el caso de aludir a lo que, a su turno, y desde hace muchos años, ya a partir de mediados de la pasada centuria vigésima, sobre el tan remanido tema de los géneros literarios y de la humanística. Poesía, novela, cuento, ensayo...

Entonces no escapaba a cuanto giraba en torno de algunas disertaciones, escolios y aperturas de cenáculos históricos, culturales y literarios. Y es que, en aquellos días, y con la siempre evocada y querida **Nelly Alfonso** (1908-1977), acometí concienzuda y convincentemente dicho tema el que, por lo demás, y desde entonces, no debía preocupar tanto sobre tales "géneros", pues existen siem-

9 - Para un libro del que sin haberlo editado Gryns, entonces mereciera ser "expuesto" en el vernissage llevado a cabo en la mañana del 08/02/2013, en la Secretaría de Extensión Cultural del CAEEP (55 N° 930, La Plata).

pre incontables "especies" que no viene al caso puntualizarlas. La Academia y los departamentos de Letras, más que contrariados, sin duda, se enojarán conmigo.

II

Esto así, hoy, en que me convoca el escritor Grys con su texto pergeñado de lumbres, grises, ocultaciones, sombras, conciertos, enumeraciones, contraposiciones, yuxtaposiciones, relatos, metáforas, encendimientos, vislumbres y exomaciones (entre otros aditamentos que deliberadamente silencio, para no fatigar la lexicografía), suministra acabadamente la prueba, quizá, de una especie más de las muchas que ya existen; por lo que, finalmente, es, quiere o pretende la **literatura** para ser **literatura**.

Son relatos, descripciones, secuencias, **hypostasis**, en los que no escasean ni sobran voces, parangones, cifras, acabados bocetos y esperados finales (con o sin ellos). Todo eso de encanto en mano diestra y segura pluma, en los encendidos temas, espacios y momentos del **amor** (y no tanto de hacerlo, cuanto de darlo). Si existe intento romántico y hasta el rosado y rojo erotismo, pasado y pensado en escanciado "lirismo", el texto asombra al lector con medidos y dominados acentos; pues, y hasta aquí, sin dejar de ser poético, exhibe párrafos logrados como éste: "La vida comienza en el momento que estalla en el alma la dulce ilusión de vivir" (XXXVI). Sin embargo, este libro de Grys no deja de ser tampoco una autobiografía (con

pulsos de ficción, más que de realidad), en una búsqueda contenida, y por momentos desenfrenada, y yuxtapuesta, controlada e inteligente. La pluma no domina al autor, sino a la inversa. Por eso, tiene color, humanidad, linaje y seguro destino de ética y estética.

III

Y aquí, pues, e insoslayablemente, algunas particularidades del texto "luminoso", en el mejor decir "lugoniano"; pues, predomina la claridad expositiva, junto al brillo del discernimiento donde no escasean las emociones acendradas y las pasiones inevitables, acordes con tales historias de "amores perdidos". Claridad, porque existe, junto al mentado brillo de la lucidez, se ve el acopio sincero de la verdad expositiva, de cabales descripciones, además de la inocultable belleza. Si el texto carece aparentemente de la dimensión de Dios (pues no es agnóstico), la ética cubre con nobleza y probidad cuanto esa "apariciencia" se conjuga y congratula con la mentada veracidad, las intenciones nobles, las penitenciales confesiones y todo ese mundo interior de sentimientos y de motivaciones espirituales. De allí es que quizá no sea preciso galardonar teológicamente un texto (máxime cuando se sabe que eso tan trascendente, como es la Creación, no ha menester de exclamaciones expresas, sino el implícito convencimiento de honradez y lealtad con la moral y con la belleza). Ya lo dije antes: ética y estética.

IV

Cuando el pretense descalificador de un texto por aludir a los aludidos encendimientos del amor y sus secuencias, consecuencias (y expresadas enunciaciones, contraposiciones y yuxtaposiciones), cae inexorablemente en la mediocridad. Son quienes, ante "un dedo que señala la luna"... (tales "cretinos", sólo miran el dedo). Así, como el cierto precedente emporio anecdótico quien, ante las alusiones selénicas, sólo vio el índice apuntador (en tanto, "Dei Genitrix", "vio la luna").

No deseo representar el papel de Nostradamus, aunque como poeta (vate), me quepa "vaticinar", ser algo "clarividente", y tener la fe y la esperanza suficiente para asegurar la merecida perdurabilidad de este libro.

El juicio de los lectores de hoy y del mañana, serán quienes acrediten que el libro de Grys sobreviva a su autor. La devoción a la fidelidad de la literatura, finalmente, es la que contribuye con tales deseos.

EN EL 36° ANIVERSARIO DEL DECESO DE UN TEATRO ⁽¹⁰⁾

Un edificio, un montón de cenizas, restos, resacas y renunciadas... en aquel día del evangelista Lucas del año 1977, nefasto, no sólo por eso, y en el que me encontraba concluyendo el segundo mandato presidencial de la Sdad. Argentina de Escritores (SADE), Filial La Plata.

Ese Teatro... el Argentino, había nacido en los tiempos en que la edad de la primera infancia de la ciudad de Dardo Rocha, hermanábase con la serie de cuantos edificios habíanse escogido en la línea de las avenidas 51 y 53, comenzando en la calle 1 con el Dto. Central de Policía, siguiendo en la 6 con la Casa (Palacio) de Gobierno, en la Avda. 7 con el Palacio Legislativo (Legislatura, con el Senado y Diputados), en la 12 con el Palacio Municipal y en la 14 con la Catedral...

Entre dicha línea, entre las calles 9 y 10, y aun la imagen persistente del mismo, pues nunca ha podido ser reemplazada por la actual, moderna e inefable construcción, prendiese entonces en el corazón platense, y pletórico de

10 - Disertación del viernes 18/10/1013 en el Auditorio del CAEEP.

música, ópera, ballet, recitales, conferencias y demás... ¡y hasta la Radio Provincia que obtuvo maternal cobijo en su esquina de 10 y 53!

¡Cuántos nombres, voces, instrumentos que nunca extinguieron ni siquiera con el nefasto incendio del 18 de octubre de 1977, esa trágica devastación de llamas y de viejas culpas lamentablemente jamás esclarecidas!

Quizá lo peor de aquel entonces, y de no pocos de los después, y hasta hoy, es la injusta inhumación de los responsables y culpables del estrago, los autores del infortunio y la desidia de la investigación, amén de los apurados que, restregándose las manos, hicieron la urgencia de la reconstrucción para distraer hipócritamente cuanto quedó atrás. Lamentable... ¡lo tanto que se perdió y lo tanto que se gastó! Sólo aquella fotografía periodística, y alguna otra, del entonces que habría perdurado algún tiempo para amarillearse en los casilleros de la incompreensión, la desidia, la ignominia y la desaprensión de cuantos intentaron suplir vanamente la historia de ese muerto con gloria, hoy, por ese relato inexpressivo de cemento y piedra que se esfuerza por perdurar en el olvido del que fue...

Hoy hace 36 años que el pueblo llora de lo que fue, es cierto, de lo que aparentemente se extinguió, de cuanto no murió sin pena y sin gloria (?), de lo que sólo está presente en algún latido de los que fueron, de los viejos e inocentes asiduos, de los que miraron y escucharon a tantos instrumentistas, orquestas, ballets, cantantes, artistas, conferencistas e intelectuales insustituibles.

Las placas nunca habrán de poder sustituir nada que no fuere expuesto en la razón, en la verdad y en la justicia y el reconocimiento de los valores sustentados en la solidez de ética y estética, en los principios y en las obras; y cuando un día llegue de la finalización de todo (pues, todas las cosas de este mundo tienen principio y tendrán fin), quizá una luz perdure desde lo etéreo para que siga testimoniando aquel edificio, esa imagen que nunca murió, si no con gloria, aunque penó un día, misteriosamente, prevaleciendo la inextinguible luz de un fuego que también se fue.

DE LA FELICIDAD, DE LA TRISTEZA Y DE LA ALEGRÍA

No obstante la sutileza y el fino humorismo con que Humberto Eco encara y desarrolla en la página "Enfoque" ("El Día" 24/04/2014) el tema "El derecho a la felicidad", atajándose al expresar que se ha escrito mucho "sobre la felicidad" (...) pero "nadie puede decir definitivamente lo que es realmente la felicidad", pide mucho al expresar "definitivamente", y más aún, al intentar definir tal estado del alma o "esa sensación de plenitud absoluta, de alborozo, de estar en las nubes" (la felicidad es efímera).

Me parece que, y hasta aquí, el autor describe la alegría, y yo sostengo desde hace mucho en la cátedra, que son estados y situaciones diversas, no preocupándome tanto en definir qué es la felicidad, cuanto de conceptualizarla.

Arranca, sutil, irónica y dramáticamente metiéndose en el "malhadado trozo de texto en la Declaración de la Independencia de Estados Unidos" ("como reflejo", dice él, y que yo no lo contradigo, "de la fe masónica en la magnificencia y el progresismo del destino"), texto que dice: "todos los hombres son creados iguales, y están dotados por su

Creador con ciertos derechos inalienables, entre los cuales están el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad". Quizá tal declaración independista de los EE. UU. "debió haber dicho que todos los hombres tienen el derecho y el deber de reducir la infelicidad del mundo, la propia y la ajena".

Y luego de no pocos ejemplos donde maneja con alta pericia no sólo el lenguaje sino la prosa con acentuado colorido irónico y mordaz, satírico y sarcástico, deja en aguas de borrajas todo cuanto se refiere a la felicidad. **Plinio** decía, sobre **Praxísteles**, "marmore felictor" (escultor más hábil) y **Cicerón**, a su turno, "felix ad casum" (dichoso en los ocasos) y "felictor ad omne laude" (más dichoso de lo que se puede ponderar). O sea que estos textos aluden, como decía **Ovidio**, al presagio feliz (felix omen), a cierta felicitación, **gratulatio** o **congratulatio**, ese estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien (satisfacción, gusto, contento o suerte fliz, en los diccionarios).

Si de la alegría se puede decir, prima facie, que se trata de un sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores; júbilo (también ligereza, irresponsabilidad); y por tristeza, la aflicción o pesadumbre, cierta melancolía, o dolor o enojo, difícil de soportar.

De esta suerte, quien está alegre es feliz, y quien no lo está, está triste (?). Pero, no siempre el que está alegre y manifiesta dicho supuesto estado ríe, es feliz (el enajenado mental internado en un nosocomio o no), pues, si bien ríe y aparentemente expresa alegría, es un infeliz. Y el que no está triste por la muerte de un ser querido, igualmente es un infeliz, queriendo decir que si lo está es un evidente signo de felicidad. Todo esto se compatibiliza con la verda-

dera felicidad, con sentido ético y social, siempre resulta ser un compuesto (no una mixtura) de alegría y felicidad; si por la primera, el hombre es feliz, por ejemplo, en la Nochebuena y la Navidad o Natividad del Señor; y si por la segunda, el hombre no estando triste por la Pasión y Muerte del Señor, en la festividad del Viernes Santo, es un infeliz, y por el contrario si está triste como debe ser, es feliz en la tristeza con el Señor en el final del Calvario.

Lamentablemente Humberto Eco no tiene en cuenta todo esto ni el profundo sentido ético de la alegría y de la tristeza.

RUBÉN DARÍO⁽¹¹⁾

En febrero de 1896, cuando sólo tenía veintiún años de edad, y procedente de Córdoba (entonces sus ideales liberales y anticlericales), Lugones llega a Buenos Aires, ciudad ésta convulsionada por las actividades "gremiales" del socialismo "libertario", venido de la inmigración europea (especialmente, francesa, española e italiana, trayendo de la mano de George Sorel las ideas de Pierre Joseph Proudhon, gritando que "¡la propiedad es un robo!"); y Rubén Darío, con sus veintinueve "pirulos", y desde el diario "El Tiempo" de Buenos Aires, y contando tan solo con algunas muestras de cuanto posteriormente fueran "Las montañas de oro" (que Lugones editaría el siguiente año de 1897), recibe al cordobés dándole la triunfal bienvenida, anunciándolo como "la más sonante y dorada de sus trompetas".

Ya Lugones comenzaba a dar muestras de todo ese talento que lo conceptuaría ulteriormente como el escritor más representativo del país, que aún perdura en él de modo insuperable, escritor, continúa Barcia, que fue "ardorosamente discutido y ensalzado entonces (su ambiente

11 - Disertación pronunciada el 07/02/2014 en el Auditorio del CAEEP, sito en 55 N° 930 de La Plata.

olió siempre a pólvora), según el prologuista Carlos Obligado de la "Antología Poética" (1941). Lugones dijo, a su turno ("La voz contra la roca", de "Las montañas del oro", 1897), que el poeta "es una gran columna de silencio y de ideas en marcha" (agregando más adelante que "aquella gran columna se ha poblado de voces").

El pasado 18 de enero cumpliósse el 147° aniversario del natalicio del nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento, nada más ni nada menos que el homenajeado **vate maximum venerandus** (el poeta de mayor veneración); es decir, quien luego dio muestras de erigirse en el más grande de habla hispana, además de fundador del "modernismo" (a secas).

Por el natalicio, salvo el caso de Lugones (pues, con motivo de éste, se celebra el 13 de junio como el "Día del Escritor"), habitualmente, se escoge el día en que se extingue la vida del hombre, pues más que los caros deseos y nobles expectativas en el momento en que se viene a este mundo, más interesa hablar de lo que el hombre deja cuando se va de él. El caso de Belgrano, entre otros, quizá fuere el más significativo, pues el 20 de junio no sólo se apaga la vida del Santo de La Patria, sino que ésta toda llora la partida del Prócer, memorando su legado que lo instituye en la figura más pura de la historia nacional, ejemplo para las generaciones futuras del país y del mundo.

Y en el caso de Rubén Darío, pues hoy cúmplase el 98° aniversario de su paso a la Eternidad del Señor, vale con solo mencionar algunos títulos, y sobre todo, la lectura de sus obras para la reflexión de ser y estar en las mayores alturas de la poesía, esto es, desde sus "Poemas de adolescencia" (1876-1881) hasta la "Lira póstuma" (1920), pasan-

do, entre otros, por los eternos e inolvidables títulos tales como "Poemas de juventud" 1881-1885); "El salmo de la pluma" (1883-1885); "Rimas y abrojos" (1887); "Canto épico" (1887); "Azul" (1888); "Epístolas y poemas" (1889); "Prosas profanas" (1896); "Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas" (1905); "El canto errante" (1907); "Poemas de otoño y otros poemas" (1907); "Canto a la Argentina, oda a Mitre y otros poemas" (1910). Sin mencionar la obra en prosa, ensayos, etc.

Quizá, en este momento y despedida, es el que propone para el reconocimiento de su genial modalidad literaria hacia el 6 de febrero de 1916, en León, su pueblo natal, luego de una intervención quirúrgica, "su gran cabeza de indio maya hechicero se bambolea con esa lentitud de los girasoles", y se va definitivamente, aunque siempre regresa con algunos (y todos) de sus títulos, y hoy, habré de recordar al azar las siguientes composiciones, las que demuestran claramente que, a partir de "Azul", Rubén Darío luego de haber leído atentamente "Las mil y una noches", la Biblia, el Quijote, el Paraíso Perdido, la Divina Comedia y "Fausto", entre otros títulos, supera la anterior etapa de inevitable influencia de los poetas españoles de la segunda mitad del siglo XIX, y luego de conocer a Menéndez y Pelayo, Canovas del Castillo, Castelar, Núñez de Arce, Juan Valera, Campoamor, Unamuno, Maetzu, Benavente, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, los Machado, Pío Baroja, y luego, a Amado Nervo, Wilde, D'Annunzio y otros, conoce a Verlain, a quien reconoce, y a quien le dedica, en su libro "Prosas profanas", un "Responso" que comienza así:

*Padre y maestro mágico, liróforo celeste
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
diste tu acento encantador;
¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste
hasta el propíleo sacro que amaba tu alma tristes,
¡al son del sistro y del tambor!*

Y que luego de varias estancias sextetas, concluye de este modo:

*Y huya el tropel equino por la montaña vasta;
tu rostro de ultratumba bañe la luna casta
de compasiva y blanca luz;
Y el Sátiro contemple sobre un lejano monte
una cruz que se eleva cubriendo el horizonte
¡y un resplandor sobre la cruz!*

Y luego de conocer al viejo Campoamor, en su libro "El canto errante", se despacha con esta espinela (octosílaba):

*Este del cabello cano
como la piel del armiño,
juntó su candor de niño
con su experiencia de anciano;
cuando se tiene en la mano
un libro de tal varón,*

// Alfileres en un pajar

*abeja es cada expresión
que, volando del papel,
deja en los labios la miel
y pica en el corazón.
Gracias.*

ECOS DE UNA PRESENTACIÓN

Con motivo de la que tenía correspondencia con la del libro *El gerenciamiento y las políticas públicas* de Agustín Patelli, no fueron pocos que me solicitaron copia de mi disertación del 26/03/2014. ¡Válgame Dios si vale la pena tanto despliegue! Pero, en fin, y sin mayores o ningún desvaneco, va el mismo no sin antes dejar el testimonio de mi ilustre Dr. Leopoldo Acuña que me obsequió estas palabras: "Siempre que escuché sus discursos aprendí cosas".

PROEMIO GALEATO

Hace más de setenta años el Padre Leonardo Castellani, después de describir los diálogos que mantuvo con ese gran filósofo francés (Jacques Maritain), dijo lo siguiente:

Nuestro problema, hoy, es pensar el mundo moderno; no solo pensar lo eterno más allá del mundo, que es el primer precepto del pensar contemplativo; más aún, por un segundo precepto, semejante al primero, pensar el mundo y el momento presente, en "lo" eterno y "por" lo eterno.

Y este problema es tanto más urgente, cuanto que vemos derumbarse, en torno nuestro, y en gran número, las formas temporales en que, durante siglos el mundo había recibido bien o

mal la impronta de las verdades eternas. Lo cual es, sin duda, una gran lástima, pues el hombre es privado, así, de un montón de apoyos que le ayudaban a mantener en sí la vida misma del espíritu; pero, es también, y en cierto modo, una ventaja incommensurable, pues de contragolpe su vida –como la vida misma de las instituciones–, se encuentra liberada de la terrible carga humana con que tantos abusos y prevaricaciones gravaban al viejo mundo.

Un mundo nuevo sale de la oscura crisálida de la historia, con formas temporales nuevas.

Él será, quizás, en fin de cuentas, menos habitable que el otro; pero es cierto que, algún bien y una cual verdad, son inmanentes a esas formas nuevas, y que ellas, manifiesten de un cierto modo, la voluntad de Dios, que no está nunca ausente de todo cuanto es.

Se trata de comprender este estado del mundo y de reglar, por ende, nuestros amores y nuestros desamores, y por tanto, nuestra acción.

¡Vaya este proemio para no desnaturalizar el sentido académico que tiene el acto de hoy con la alusión del festejo natal de un libro; ni a la inversa, de no desnaturalizar este brindis del natalicio con alusión al inexistente acartonamiento presencial de los académicos! Ni una ni la otra; ni una sin la otra; ambas, en la medida y armoniosidad de las cosas que luce un texto escrito con deber de cordura, pasión contemplativa y de gracia en las culturas del Señor... Y además en las de los aplausos de todos ustedes.

DEL GERENCIAMIENTO Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Dice muy bien el autor, de entradas, con el santo agustiniano, por otra parte su tocayo, que “en el hombre habita la verdad”, agregando que, o más bien reconociendo, lo que no desconocía el santo ni su tocayo, que la tal verdad tiene dos sentidos. En primer lugar, “la conformidad entre un objeto y el concepto que se forma de él, se emite así un juicio verdadero acerca del objeto; aunque, en segundo lugar, también es de considerar la conformidad entre lo que se dice y lo que efectivamente se piensa. En el primer caso, se trata de la verdad objetiva; en el segundo, de la subjetiva. Por eso lo contrario de la primera, es el error; en tanto que lo contrario de la segunda es la mentira. De allí, el gran abismo moral entre ambas. El que yerra buscando la verdad, puede llegar a ella; el que miente no la busca, sino que intenta engañar”.

Y aquí, es evidente, que el autor se ha empeñado en todo el periplo de incursionar en esa afanosa búsqueda de la verdad. Y allí, es que se topa con otra dificultad que no siempre atinan los distintos expositores, políticos, sociólogos y demás, sino los filósofos y ensayistas de humildad voca-

cional, como Patelli, esto es, con la realidad. Ha quedado notoriamente estereotipado que **la única verdad es la realidad**, lo que podría naturalmente, en intento discursivo, establecer que la única realidad es la verdad. ¡Vaya uno a saber hasta cuando y hasta tanto, en una presentación como ésta, pueden llegar a estimular a las inteligencias y aptitudes de los presentes y futuros lectores del ensayo que hoy está a la vista! Porque, si no es así, ¿para qué presentar un libro que no se debió haber escrito!

Esa verdad, y esa realidad se conjugan de tal modo en el enunciado hasta que roza la expresión "experiencia", esa que todo hombre de acción y de pensamiento acumula a través de su existencia. ¿Y qué es ella si no algo intrínsecamente íntimo de cada ser, y además, intransferible, como enfáticamente lo aseguraba, el Crio. Insp. Fontana, en sus "Reflexiones de un vigilante" de 1.991: "De quien ha vivido antes, heredamos información; jamás experiencia; ésta es intransferible".

Por eso es que, aquí, luce un manual ensayístico de ímproba información que el autor ha recibido de la obra y vida de otros, y además, relata y obsequia la suya propia, indicando en cada caso, y exhaustivamente, la fuente y el origen, respectivos.

Y con cuidadoso estilo, descarta en todo el curso de su exposición aquello que los romanos designaban como verdad intensa con la expresión "**assiduus usus**", es decir, la rutina, a la que lamentablemente, e instintivamente, incurren no pocos en los ejercicios profesionales (abogados, contadores públicos, notarios, etc.). **Brevitatis causa**,

y además como un metafórico "oasis", le pediré a la Dra. Lidia Viera, que me asiste en esta disertación, para que lea mi Oda titulada "Assiduus Usus", que dice así:

AL ASSIDUUS USUS

*Oh, constante y pérfido armatoste, revestido
de lumbres y sillones y despachos,
apilados de fichas, fracasos, disminuendos,
en teclados, cibernéticas y apuros, y además,
impuestos, evasiones, beneficios y demás.
Con sarcasmos y argamasas y esas reglas
de tres simples, y complejas, y también,
las argucias, de bolsillos y amarrocós...
Oh, palaciego del desmán y las riquezas,
las bolsas y pobreza de lo otro:
ideas, espíritu y soles.
Oh, computable, computador de teclas
y computadoras y disfraces de pianos
y pianolas.
Oh, la holganza del cerebro y el latido,
de la cumbre e inspiración del verso
sin alas y sin vuelos, sin esencias...*

*salvo Pedroni, ese mago de la fe,
que consagró Lugones, luminoso e iluminado.
Lo demás, habrá de morir con opulencia.
Sin la otra opulencia. ¡ya se sabe cuál!*

Referido esto hacia algunos –no tantos– que hacen del ejercicio profesional una mera “rutina” (de allí lo de **assiduus usus**, en el latín imperial de la Iglesia Católica, como decía Lugones); por elemental discreción, prudencia y respecto, no diré quiénes en la medicina, o en la abogacía, o en la notaría, o contaduría entre otras, pero que los hay apegados a pensar lo menos posible, dejando que lo hagan las cibernéticas, computadoras, etc. Es una Oda en sentido crítico para recordar a tales profesionales que se sirvan de las nuevas técnicas, sin que éstas se sirvan de ellos.

La experiencia, a la que aludía Fontana, no se compatibiliza con la rutina, sino todo lo contrario. Y el autor pone de manifiesto en todo el discurso de su texto de hoy, no otra cosa que estar entendido de la verdad, de la realidad y de la experiencia, y desentendido, por ende, del error, de la mentira y de la rutina.

Por eso es que esta obra forma parte de la currícula de la licenciatura en Seguridad que se dicta en la Universidad Católica de La Plata.

Y para mayor abundamiento, debo destacar el tratamiento oficioso en el que prima el juicio sereno, la debida proporción temática, las enunciaciones sin ambages ni eufemismos, la recta dirección hacia lo discursivo, ya deductivo, ya inductivo, o ya con el empírico-dialéctico que se instituye en el predominante, cuando se trata de todo lo relacionado con lo cultural y lo valioso. También pone su acento en la discreción, celo y disciplina científica al acometer los temas en cuestión; ya, el gerenciamiento

o la administración (sobre todo en la actividad del gerenciador policial y la sociedad), el marketing, las decisiones, el control, el ocasional e indispensable "liderazgo" (incluyendo los carismáticos), los paradigmas y razonamientos o reflexiones del liderazgo y las pinceladas acerca de la creatividad.

A su turno, con el filósofo alemán **Eduard Spranger** (1882 – 1963), discípulo de su coterráneo **Wilhelm Dilthey** (1833 – 1911), y completando sus investigaciones sobre el concepto de comprensión (entendiendo por ello la "búsqueda del sentido de las formas del espíritu objetivo, y además, sobre las relaciones entre dicho espíritu y el espíritu subjetivo, estableciendo una tipología ideal esclarecedora de la problemática de las distintas concepciones del mundo), para lo cual Agustín Patelli enuncia los seis siguientes valores que indicará la Dra. Veira, a saber (pág. 105).

LOS VALORES DE LOS CREADORES

Respecto de los valores, las personas creadoras difieren también en esto de sus colegas no creadores.

El filósofo Eduard Spranger ha mencionado seis valores:

- . teórico,
- . económico,
- . estético,
- . social,
- . político y
- . religioso.

Dice el autor que de ellos, las personas creadoras valoran por sobre todos, el teórico y el estético.

Significa que para los creadores no basta con que el problema sea resuelto. Es preciso que la solución sea elegante.

LOS CREADORES BUSCAN LA VERDAD Y LA BELLEZA.

Esto ha de ser advertido no tanto como el abrupto camino que el ensayo intenta encarar y transitar, exitosamente, cuanto como la razonable tentativa de superar la escabrosidad, más aparente que real, aunque no pocas veces así la toman los improvisados, o mediocres, que proveen las superficialidades, las que nunca atisban los pensamientos mayores de los caviladores de las profundas verdades, a las que acceden los filósofos y los ensayistas, entre otros los ya citados por Agustín.

El arte o manera de gobernar o conducir que se propone en todo quehacer que se encuentre interesado el desarrollo económico, social e institucional, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía, siempre debe comunicarse ineluctablemente con estos temas que compendia este ensayo de Patelli.

Máxime cuando el autor que encara lo compendioso de un amplio y específico gerenciamiento (o management) y las políticas públicas, entre otros temas y subtemas, no rehúye la conceptualización de los mismos, por ejemplo:

Si dice o alude a las políticas públicas, expresa lo que la Dra. Viera leerá a continuación (páginas 15/16):

Las políticas públicas son el conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo el gobierno. Una política pública es el resultado de la actividad de una autoridad investida de poder público y de legitimidad gubernamental.

Así como la pertinente y menester sobre la administración (página 25):

La administración, que es el órgano de liderazgo, dirección y decisión de nuestras instituciones, es una función genérica que afronta las mismas tareas fundamentales en todos los países y esencialmente en todas las formas de sociedad.

Y si la institución policial es una empresa de servicios (página 33), el aludido marketing (pág. 34), es un proceso social y de gestión por el que, distintos grupos e individuos, obtienen cuanto necesitan y desean, inventando, ofreciendo e intercambiando productos o servicios, con valor para otros.

No sería más que oportuno, en este momento, que recordar las siguientes palabras del viejo vigilante, el evocado siempre querido Crio. Insp. Don Carlos Enrique Fontana, quien, en el mencionado libro "Reflexiones de un vigilante", dejó diseñado los siguientes pensamientos y confesiones.

Soy tal vez descendiente de algún vecino desarraigado de la madre patria y transplantado luego a aquella aldea de Buenos Aires en la época del virrey Vértiz, integrante de rondas de vigilancias nocturnas, portando como símbolo de autoridad: arcabuz y farol de aceite.

Soy un continuador más en el tiempo, de esa tarea que deprime a los débiles de espíritu y que organizara con acierto ese camaleón de la política en los días del imperio napoleónico, conocido como Fouché.

Soy un servidor del Estado, que es lo permanente, con abstracción de regímenes políticos y amos de turno, que al final los pueblos terminan repudiando.

Yo soy quien esgrime, como arma pesada, escoba de esencia moral, para auxiliar a hombres, mujeres y niños en apuros.

Soy quien evita, a costa de su tranquilidad o de su vida, que la sociedad de los hombres se destruya por olvido, aflojamiento o corrupción de sus buenas costumbres.

Yo soy un componente de esa legión de hombres anónimos que arrojan fuera de la comunidad los desechos que la contaminan.

Soy quien en todas las horas del día y de la noche, vigila y restablece los derechos naturales y legales de los habitantes, víctimas y damnificados de los violentos o poderosos.

Soy integrante de una institución necesaria, lamentablemente no siempre eficaz, creada para la conservación moral y material de los pueblos, de carácter intemporal, donde los justos cosechan el reconocimiento de los justos y también su muerte anticipada.

Por convicción, yo soy un viejo joven vigilante de la Policía Provincial, -con muchas falencias-, que vislumbra días en que sus filas se nutrirán con los ciudadanos más virtuosos del pueblo y su quehacer será timbre de honor y jerarquía cívica.

De allí es que, no siendo solo sobre lo que es y hace el marketing, asimismo relacionase con un modo de pensar, una filosofía de dirección, sobre cómo debe entenderse la relación de intercambio de productos y servicios de una organización debida de mercado.

El autor sostiene que durante un tiempo fue la "Biblia" de los intelectuales chinos lo que intitula Patelli como el paradigma de Alvin Toffler, quien por diversos medios dio a la estampa el ensayo "El shock del futuro", y posteriormente, el "brookliense" sorprendió diez años más tarde con el intitulado "La tercera ola", donde desarrolló y profundizó sus tesis centrales.

La Dra. Viera procederá a la lectura de lo contenido en la Página 44 ("la tercera ola es la sociedad del conocimiento"), que dice así:

Allí y en ese tiempo describía los últimos cambios revolucionarios que se habían producido en la tecnología y en la sociedad; los situaba en una panorámica histórica y esbozaba el futuro que podían acarrear.

Para la revolución agrícola de diez mil años atrás, usaba el término "primera ola", de cambio transformador en la historia humana. Para la revolución industrial, uso "la segunda ola". Como no podía ser menos, describía "La tercera ola", de cambio humano, los grandes cambios tecnológicos y sociales que se iniciaron a mediados del decenio de 1.950: el principio de una nueva civilización, que dejaba atrás las chimeneas de las fábricas.

Entre otras cosas, apuntaba a nuevos sectores que surgirán basados en la informática, la electrónica, la información biotecnológica y técnicas similares, para las que usaba el término "nuevas alturas dominantes" de la economía.

Alvin Toffler presagiaba (y lo sigue haciendo) cosas tales como la fabricación flexible (multiplicidad de funciones y usos), los nichos de mercado, la distribución del trabajo a tiempo parcial y la desmasificación de los medios.

Describía la nueva fusión del productor con el consumidor, por ejemplo, los hoy famosos "out let", entre otros e ideando el término "prosumidor".

Analizaba el inminente retorno al hogar de algunos trabajos y otros cambios en la política y el sistema Nación-Estado.

Prohibido en algunos países, "La tercera ola" llegó a ser uno de los libros más vendidos en la mayor parte del mundo.

Y luego de esquematizar hábilmente, a propósito de la temática del control descendiendo hacia la información como su base, es decir, lo de conducir, gerenciar, técnica y doctrinariamente distinguiendo la ciencia (racionalidad y flexibilidad) del arte (capacidad y habilidad), destaca la importancia del control para concluir, más adelante, sobre los objetivos y las metas de la conducción, que es tomar decisiones, concluyendo además con esta aseveración:

El secreto: saber tomar decisiones.

No ignora ni descarta otros temas de este amplio panorama del gerenciamiento y las políticas públicas, y por consiguiente asume el del indispensable factor que se llama: Liderazgo, o sea, la habilidad de convencer para que se busque con entusiasmo el logro de los objetivos definidos.

Aunque Patelli no ignora que el liderazgo es patente y decisivo en otras situaciones, como la Política (con "pe" mayúscula), la tribuna, la banca legislativa, el estrado jurisdiccional, etc., asimismo se hace indispensable en la docencia, donde accede habitualmente el autor. Y a propósito de la misma, donde pululan quienes "profesan", los académicos, los "magisters", catedráticos, docentes y demás, no siempre son los convincentes que logren "convencer", salvo que ostenten sinceramente con auténtica "alma de maestro", pues no sólo él es quien realmente protagoniza el verdadero liderazgo de la docencia o la edu-

cación (pedagogía y didáctica), siempre que luzca con ese verdadero y convincente espíritu de maestro, más allá de las explicables huelgas o los reiterados paros por razones remuneratorias.

Deliberadamente me he reservado sólo para mí, y por ahora, quizá, muchos otros temas de ensayo de Agustín José Patelli, por la sola y única razón y el indisimulado deseo de invitarlos a ustedes a la beneficiosa lectura de este ensayo, el que ya tiene asegurada la perdurabilidad, hasta tal punto que, sin duda, sobrevivirá al autor y a todos Ustedes, entre los que no me excluyo. Muchas gracias.

No puedo ni debo ocultar que concluido el discurso recibí las salutations, felicitaciones y adhesiones de amigos, colegas, camaradas y compañeros en la docencia, literatura y la sana bohemia de poder estar en el servicio, la vocación y el compromiso. El Pbro. Folgueras, el autor Patelli, su esposa la Dra. Viera, el Crio. Gral. Rueda, el Crio. Myr. Ochoa, el Of. Ppal. Alejandro Martínez, el Crio. Insp. Raggio, el Dr. Acuña, Luis Aragone, Dr. Bruni, M. Peña, A. Taylor, Mg. Torres Medrano, R. Risso, La Cria. Myr. Roque, el Crio. Insp. Pastor, P. Romay, el Dr. Caniggia, el Crio. Myr. Ghilino, Crio. Gral. Galano y Crio. Gral. Lobos, entre otros. En el acto de presentación llevado a cabo el 26/03/2014 en la quinta del Círculo Policial.

DE LA PERDURABILIDAD EN EL SONETO ⁽¹²⁾

Es el caso de un notable poeta que prefirió el itálico soneto endecasílabo para lograr la perdurabilidad de todo cuanto fue motivo u ocasión de su canto: Oscar Luciani (la santafesina Firmat de su natalicio el 15/09/1932 y la bonaerense Berisso en la Eternidad del Señor el 17/01/2010), quien dejó un legado imperecedero: además de una nutrida obra inédita, los siguientes títulos (poéticos): *Perduración* (1976); *Postales de un álbum de provincia* (1976); *Fragua y yunque* (1977) y *Desolación y bajatarde* (1979). Ya a dos días del 136° aniversario del natalicio de Lugones _Día del Escritor_, el escritor más representativo del país y uno de los máximos poetas y sonetistas de habla hispana, viene a propósito para recordar junto a este grande, que sigue siendo Luciani, a García Saraví, a Roberto Themis Speroni, el nicoleño Horacio Rega Molina, el tandilense Villaverde, el cordobés Bernárdez y tantos más que incurrieron en la brillante luz del "hachazo celeste", como lo

12 - Breve disertación del autor en la **Mutual 10 de Junio** (ex Sindicato de la Carne), sita en 166 (Lisboa) e/ 9 y 10 de Berisso, en un acto de homenaje a 17 escritores y poetas, organizado por la escritora Cristina Knoll, llevado a cabo el viernes 11 de junio de 2010, a las 18 hs.

designó Rubén Darío. Comúnmente se advierte sobre el arduo intento de escribir un soneto (trabajado, pensado, reflexionado, corregido), y sin embargo, pocos deparan en una composición que también emerge de una pluma improvisada, espontánea, imprevista, repentina, inspirada, súbita, inesperada... Sin descartar la inspiración "razonada" y elemental postura reflexiva, el soneto de Luciani emerge como una fluyente y mágica obra natural. Por eso, y mucho más, se diferencia del soneto duro, rígido o tenso que se emparenta con una severidad o estrictez que conspira contra el propio canto y lucidez de la inspiración poética. Expondré finalmente dos ejemplos de la maestría que caracterizó a Luciani en el soneto.

Uno de ellos, tomado al azar de cuantos publicó y que incluyó en sus **Postales**, dice así: **Te informo que el otoño aquí ha llegado/con su hojarasca gris, con su tristeza. / Mamá recién ha vuelto de la pieza/y sus ojos me dicen que ha llorado. // El campo está mejor: huele el sembrado/que a madurar en soledad empieza. Papá trabaja en el galpón con esa /manera de morir siempre ocupado. // Y yo estoy triste, acaso por costumbre, / en otro abril de un tiempo ya lejano/con la honda al cuello, el corazón sin tino, // niño otra vez, la tarde con su herrumbre,/ la libertad del cielo provinciano/y esa aventura de cualquier camino.** Recuerdo haber sostenido, en una anterior oportunidad, presente Luciani, agradeciendo el otro soneto (inédito; salvo la excepción en mi **De las almas que no mueren**, Dei Genitrix, La Plata 1993, p. 205) que, así como Lugones llamó hermano luminoso al santafesino José Pedroni, yo lo tengo del mismo modo al coterráneo Luciani.

Y la otra composición, con el título **Investigación a la barba de Atilio Milanta** (1978), dice así (no sin antes destacar la excelsitud en la adjetividad y la extraña licencia en el tercer verso del primer terceto):

*Una barba ambiciosa, gris, tiránica,
judicial, doctoral, declamatoria;
una barba informal, casi ilusoria,
o tal vez, proverbial, tal vez mesiánica
o azul de semidiós, o vil, volcánica,
volcánica y senil, de prehistoria,
cavernícola, llena de memoria
y de pájaros tristes, oceánica,
de feudal dramatismo, sugerente
como un vino secreto, o un torrente
subjetivo, ancestral, lúgubre, labra-
dío sensual, feérica, escueta;
pesadumbre de Cristo y de poeta.
Hay un siglo detrás. Una palabra.*

DEL NUEVO Y ESPERADO
EPÓNIMO:
"GARCÍA SARAVÍ, POETA" (*)

Cuando el nicoleño Jacinto Calvo, en la primavera del '44, en el augurante proemio como frontispicio del número inicial de *Coro* –dirigido por Gustavo García Saraví (entonces veinteañero y ya en transcurso la perdurable "generación" del '40)-, recordaba que "los griegos, maestros de la belleza y de la vida feliz, unieron en una sola y constante devoción los héroes y los dioses que poblaban sus montañas celestes y nutrían la trama de sus epopeyas", no hizo más que recordarme, además de cuanto algunos meses había dicho en San Nicolás a los entonces alumnos, como yo, del curso de maestros normales nacionales, la inolvidable e imprescindible presencia de otros nombres sólo aludidos en la filosofía y no tanto en las bellas artes: Platón, Aristóteles y cuantos sucedieron en la escolástica con el doctor Aquiniano. Escuetamente se decía entonces de Gustavo: "Primer premio de poesía en el certamen municipal de 1944. Estudia en la Facultad de Ciencias Jurídicas y

Sociales. Nació en La Plata en 1920. Tiene en preparación un libro de sonetos y un estudio sobre los cinco poetas platenses desaparecidos”.

Y desde aquella lejana y presente publicación hasta la muerte de Gustavo, acaecida media centuria más tarde –en que me cupo despedirlo con inocultables y dolidos corazón e inteligencia-, no creo que nadie haya escrito y hablado tanto de él como yo, de su obra, de su espíritu, de su hombría de bien, de su talento y alma libre, de tantos otros bienes para dejar espacio lato e inextinguible para su gran amor de siempre: la poesía; y en especial, el soneto, una de sus máximas vocaciones, a punto tal que no pudo dejar de decir todo cuanto dijo en su Historia y resplandor del soneto (ensayo que el entonces intendente Frangi hizo editar en 1962).

La “estirable” aludida generación, como a él placíale calificarla –porque hasta la integraba el semiplatense Barbieri-, no por estirable y numerosa, dejó de carecer de alta calidad poética, como lo acreditan los nombres y producciones de entonces, quienes protagonizaron un verdadero “proceso generacional”, lúcido, legítimo e íntegro, como debe ser ese lírico acaecimiento que sólo da a luz cuando, como sostiene la Prof. Lewkowicz, aparece “un conjunto de escritores que iniciaron su empresa literaria en torno a una fecha decisiva central y que, identificados por ideas similares, tendencias armonizantes e igualdad de ideales, se unieron en la búsqueda de la meta común”; y García Saraví, y quienes entonces la protagonizaron, fueron con-
testes en ese platense proceso lírico, ético y estético.

Y hoy, no podía ser de otra manera –**dignum et iustum est**– que el municipio local tuviese en cuenta a la noble cenicienta del espíritu y a uno de sus máximos cultores platenses, de notoria vocación hispanoamericana (como que sus Obras completas editáronse en Madrid en 1982), rindiendo este epónimo homenaje que deja estereotipada en una placa y en una designación, nada menos que en un espacio de la cultura y de las bellas artes.

Es cierto lo que Jacinto dijo hace trece lustros de que, todo cuanto dice el poeta, es un “asomo de su excelsitud interior”, porque “es siempre parte apenas de lo que siente”, ya que “no está toda la lluvia en la humedad de las hojas y las flores”; así “como un montón de plumas no es un ala”, según aquel endecasílabo en la “Oda provincial” de Horacio Rega Molina; pues que “el poeta recoge la esencia del sufrimiento y del amor y la ofrenda generosamente en el primor armonioso de las formas y en la exquisitez de los sentimientos que ellas expresan”, concluía Jacinto, quizás inspirado en su coterráneo Horacio. Por lo demás, dos nicoleños admirados por Gustavo.

Por ello y para ello, este ilustre epónimo de hoy, simple y gratamente reconocido como poeta, que fue siempre, no obstante haber vestido algunas veces la toga, no en vano sirvióse de la poesía para cantar su adentro y sus ideales, tales como el amor y los otros desconuelos, la duda, la ironía, la templanza, el pudor y el impudor, la patria y su grandeza y sus hombres, y tantos bienes y otras cosas más de las que solo el poeta puede y debe ocuparse... Y con igual dosis de verdad, la misma poesía sirviese de él

para dejar uno de los más altos e íntegros testimonios de lo más elevado que puede dejar el artista nato y neto: ética y estética.

(*) Disertación del autor, en el acto de imposición del nombre del poeta **Gustavo García Saraví** (29/12/1920-19/05/1994), a la Sala del Complejo Cultural Malvinas Argentinas de La Plata, por disposición de la Municipalidad local, en la crepuscular hora del martes 17 de noviembre de 2009, discurso asistido según el texto con alusiones de Jacinto Calvo (periodista, abogado, orador), Horacio **Rega Molina** (poeta), Lidia F. **Lewkowicz** (investigadora, escritora y profesora de literatura), Hipólito **Frangi** (contador, ex intendente municipal), **Aristóteles, Platón, Santo Tomás de Aquino** y la de la asistencia técnica y protocolar de Ma. Emilia Bertolini. La mencionada **ab initio** Rev. "Coro" Señal de Poesía, con el "Augurio" de Calvo y la lírica confluencia de Pedro Mario **Delheye**, Juan Carlos **Mena**, Carlos H. **Albarracín Sarmiento**, Ernesto José **Castrillón**, Hugo Enrique **Mendióroz**, Germán **Quiroga** y Rolando **Venturini** (además de dos sonetos de Gustavo). En el último o epílogo, obra un "Mensaje" suscripto por los aludidos "confluentes". En uno de sus sonetos, así cantaba Gustavo: "Henchida adolescencia en la que ofreces/la augusta floración de tus perfiles, sin el viejo rubor, sin los sutiles/alumbramientos de las palideces.//Muestras tu desnudez y favoreces/el vuelo de metáforas hostiles,/queriendo sin querer, que tus marfiles/se humedezcan con besos y con preces.//En tu sueño se agita y te confunde/un extraño deseo que se hunde/en los nuevos sentidos corporales.//mientras sientes crecer entre las venas/la muerte de las dulces azucenas/y el oír de los árboles frutales."

RESPONSO (EN EPITAFIO)
PARA UNA SIMBÓLICA TUMBA
NICOLEÑA⁽¹³⁾
(DE UN AMIGO QUE NO HA MUERTO)

I

Aquí yace Gustavo, el imperioso, el sutil, el milagroso,
el que supo extraerle a toda rosa y hasta al cristal
y al mismo vuelo, a la paloma, a la mariposa y a la luciérnaga,
ese último misterio, desentrañando la clave de la lira,
del soneto, y el canto silencioso, la pulsada,
el latido o el milagro de trastocarse íntimo y fecundo
en la línea pueril de ese horizonte del lirismo y la hermosura.
Aquí está hoy este bardo, este imponente, y el que yace
sin tregua, ni descanso ni poniente, el profundo

13 - Oda sepulcral del autor, escrita hora antes de la inhumación de los restos del poeta Gustavo García Saraví, leída en ocasión de tierra y de ceniza -memento homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris- el 20 de mayo de 1994, en La Gloria.

el que queda de sí mismo, el consuelo, la oración y cuanto viene interminable y fluyente del levante.

Aquí yace el que inventa hasta el velamen, el olímpico jilguero de la alondra y de la misma luz, oh, creador de la sombra y de la lumbre, el ruiseñor que se escapa de sus manos en nocturno y serenatas medievales para posar la frente en tu mirada.

Yace aquí en el silencio y la torcaza, y el jazmín, y esa locura del ensueño de la tierra de abrigarte con arpas y tersuras; la nostalgia del bosque y de los tilos, diagonales, veredas y azahares, eucaliptos y el emblema del recato, la ocasión de encontrarte en la huella de la estrella.

O ese "hachazo celeste" endecasílabo Perdurable, en tu soneto.

II

En cobertura de mármol, y esta tierra, yaces hoy, inmortal, oh, preferido de los dioses del Olimpo, y elegido en el Parnaso, en el coro celeste de esa lírica, en sentirse desde hoy el menos triste de poesía, de ser el todo, cuando nada queda. Quizás habríase dicho a modo de epitafio: "Padre y maestro mágico, liróforo Celeste", al modo rubeniano; o ese otro siempre repetido de Machado: "nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,

nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan”.

Y hoy es curioso Pegaso; está en la nube y en la cima,
ese cóndor sereno de justicia y de blancura; y en el trigo,
y en la muerte serena de poesía que no muere.

A estas voces de la lírica y de la entraña, o el numen,
que tanto y constante te costara en todo tu camino
de gloria y de cultura, de reloj y de carcaj y de corola,
hoy se queda en una flor o en la esperanza
de no morir del todo, ni de ser olvido,
en otros poemas del encanto y del futuro.

DEL AMOR Y LOS OTROS DESCONSUELOS

Este texto poético de Gustavo García Saraví (29/12/1920 – 19/05/1995) que me obsequiara oportunamente (con la inextinguible dedicatoria: "Para Atilio Milanta: Dilecto desde hace milenios. Tu amigo"), mereciera, en su homenaje, y sobre todo, por ser uno de los grandes sonetistas de habla hispana (lamentablemente no suficientemente reconocido en su país de origen: La Plata), traer aquí más de una de sus composiciones; pero, y a tenor de cuanto vendrá después, en este lírico "resuello", vale que traiga al amigo en uno de los sonetos escogidos al azar:

¿Qué dedos, qué suspiros, qué mensaje, /qué silencio con li-
las, qué limpieza, / qué rosado mal gusto, qué simpleza/ son
esta savia dura, este tatuaje? // ¿Qué buscados crepúsculo y
follaje/ con nubes o palabras, qué promesa/ de corazón nacido
en la corteza, / qué boca y juramente, qué homenaje // son
estas cicatrices, esta muerte/ de vanas consonantes, esta suerte/
definitivamente abandonada? // Letras que el tiempo roe como
a un hueso, / máscara vegetal, gastado beso, / endurecida fe,
última amada.

Y cumpliendo el anticipo recién expresado, ¡casi nada enderezo mi nave hacia Cervantes! (perdón, quise decir "Quijote"), cuando luego de la "Carta de Don Quijote a Dulcinea del Toboso" que irá seguido, dijo a Sancho: "Todo es menester, para el oficio que yo traigo".

Soberana y alta señora: El herido de punta y ausencia, y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu hermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi ahincamiento, magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que además de ser fuerte es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo: si gustares de socorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo. Tuyo hasta la muerte. El Caballero de la Triste Figura.

Y luego, el manchego eterno transcribe ciertos versos de discretos cortesanos, que así decían:

"¿Quién menoscaba mis bienes? / Desdenes. / ¿Y quién aumenta mis duelos? Los celos. / ¿Y quién prueba mi paciencia? / Ausencia. / De ese modo, en mi dolencia / pues me matan la esperanza, desdenes, celos y ausencia. / ¿Quién me causa este dolor? / Amor. / ¿Y quién mi gloria repuna? / Fortuna. / ¿Y quién consiente mi duelo? / El cielo. / De este modo, yo recelo / morir de este mal extraño, / pues me crúnan en mi daño / amor, fortuna y el cielo. / ¿Quién mejorará en mi suerte? / La muerte. / Y el bien de amor ¿quién lo alcanza? / Mudanza. / De este modo, no es cordura / querer curar la pasión, cuando los remedios son: / muerte, mudanza y locura".

Para finiquitar, por ahora, con este magistral soneto sobre algo superior, o mejor que el amor, y que dice así:

"Santa amistad, que con ligeras alas, / tu apariencia quedándose en el suelo, / entre benditas almas, en el cielo / subsiste a las empresas salas. // Desde allá, cuando quieres, nos señalas / la justa paz cubierta con un velo, / por quien a veces se trasluce

el cielo / de buenas obras, que a la fin, son malas. // Deja el cielo, ¡oh amistad!, o no permitas / que el engaño se vista tu librea / con que destruye a la intención sincera; / que si tus apariencias no le quitas, / presto ha de verse el mundo en la pelea / de la discorde confusión primera”.

Y no podría, en esta lámina de oro, de límpida conjura y de imprescindible emoción, a Elsa que está en el cielo (+23/01/1982), si no le tengo aquí con algún poema venido sin cálculo ni expresiva elección.

Madrépora y ardor, dulce tormento, / ventana, brisa y flor.
Oh, la ventana / que me enciende de luz cada mañana. / Espliego, umbral, pincel. Y en un momento // como una caracola, el pensamiento, / campana revertida de campana, / almeja, lima, cirio o diana, / sutil, bella ilusión, declive, aliento, // herida, ostra, música, elemento, / estilo, gesto y sol, despojamiento / en secreto de claustro, en que se hilvana // la urdimbre del amor, ya sin liliana, / mi siempre enardecido firmamento.

Llena el alma de pena y desconsuelo / de ver el día de hoy sin tu presencia. / Así, en la gravedad de esta confluencia, / mi mismo corazón está de duelo. // Es mucho más que un cielo sin el cielo, / como fe desprovista de creencia, / O algo más, la virtud o la tendencia / de soñar incansable en el desvelo. // Por eso es que persisto en el anhelo / de transformar mi corazón en hielo / y ocuparme, tal vez, en la inocencia // de exigirme, tenaz, ruda exigencia, / de tener tu presencia en esta ausencia / como un vuelo sin alas. Pero, vuelo.

ANALECTAS DE UNA NICOLEÑA PLATENSE ⁽¹⁴⁾

Venida de la nicoleña latitud de la Ciudad Histórica del Acuerdo y de la Venerada Virgen del Rosario, nada menos que la de Horacio Rega Molina, y afincada en la platense de poetas, diagonales y tilos, entre otros hallazgos de las inteligencias, los corazones y los espíritus, Graciela Carretto ha dado a luz un nuevo hijo. Y, otra vez, nada menos que un libro que tuvo el latido fuerte de honor al prologarlo con la verdad del saber y el conocimiento de la ética junto a la estética.

14 - Deliberadamente, en esta presentación efectuada por el autor del libro **La boca del Chi** de **Graciela Carretto**, oriunda de San Nicolás, ingresó la voz grecolatina analectas que significa cosas escogidas ("florilegio", en fin) o colección de trozos selectos de materias literarias. Pero, tal selección no es sino de la propia autora y de sus producciones, lo que condice con aquello de que tal producto no es sino algo de lo que mucho sienta, piensa, padece o disfruta la autora. La también (deliberada) escueta disertación, efectuada por el prologuista Atilio Milanta, llevóse a cabo el jueves 15 de abril del año del Bicentenario de la Patria (2010) en el Círculo Policial de la Pcia. de Buenos Aires, en 49 N° 735 de La Plata. Y como dice la autora "La Boca del Chi es la entrada principal a la casa", o sea "el punto literal y figurativo que define el límite entre lo interno y lo externo"; es decir "simboliza los comienzos".

Recuerdo, de paso, a un nicoleño de pura cepa –que también se afincó en la ciudad de Dardo Rocha (que no soy yo)- y que, en la primavera de hace más de seis decenios recordó que “los griegos, maestros de la belleza y de la vida feliz, unieron en una sola constante devoción los héroes y los dioses que poblaban sus montañas celestes y nutrían la trama de sus epopeyas”; y en esta alegoría, estoy conteste en la admiración de tales ciudades que exhibieron y aún exhiben un particular protagonismo poético como ninguna otra del país, sin desmedro de ciertas latitudes donde reinan nombres de sólido predicamento (Tandil, Gualleguaychú, Córdoba y varias más).

Pero, este natalicio de hoy, viene a mí con todo ese esplendor prenatal, de afinamiento, embrión fulgente en el misterio y en el milagro hasta el día que da a luz, y en ese alborozado encuentro, viene bien reconocer que el nacimiento de todo derecho, como de toda obra, y muy especialmente, de todo libro (y muy particularmente de literatura), es como el del hombre de un difícil y doloroso alumbramiento. Dei Genitrix reconoce en su faz ecdótica todo cuanto refiere ese proceso de suprema realización que provee el libro para el deleite espiritual que ennoblece la vida del hombre.

No hablaré ahora de los géneros literarios y otras cualidades del libro que ya he tratado, con discreción y humildad manifiestas, en el prólogo del texto de Graciela. Pero, ésta podrá reconocer, asimismo, que todo lo que dice no es todo, ese todo cabal y completo de complejidad anímica y sentimental. No porque retacee, sino porque cuanto dice el escritor o el poeta, quizá, pueda ser “un asomo de su excelsitud interior, pues que siempre es apenas parte de

cuanto siente, como acontece con la lluvia, la que no está en toda la humedad de las hojas y las flores, ya que se recoge la esencia del sufrimiento y del amor y de la ofrenda, generosamente, en el primor armonioso de las formas y en la exquisitez de los sentimientos que ellas expresan”.

Hoy atrás queda todo cuanto refiere a la concepción y las últimas programaciones de imprenta, encuadernación y finiquito de lo extrínseco que impone la materia en sí. Quizá, parecido al hombre que es materia, también, y aunque perecedera, tiene alma, espíritu, que no habrá de perecer. Ese futuro augurante pero ineluctablemente cierto y cabal, resulta ser propio que todo cuanto manda el Señor, siempre que se gloríe en la ética (moral) y en la estética (belleza); imprescindibles ingredientes para aspirar a la perdurabilidad. Yo nunca me hubiera atrevido, en lo prologal y en lo ecdótico, si un texto no se hubiese correspondido plenamente con dichas latitudes.

La hermenéutica o crítica reflexiva del contenido del libro, lo dejo para los Departamentos de Letras de las altas unidades académicas de las Humanidades y las Ciencias de la Educación. Los respetables profesores de letras más algunos (no todos) talleres de letras, son los indicados de mi preferencia para tales acometimientos literarios.

Y aquí ya dejo con Uds., junto a los aludidos nicoleños **Rega Molina** y **Calvo**, con muchos grandes de La Plata, como **Almafuerte**, **Speroni** y **García Saraví**, entre otros, este nuevo hijo de Graciela que, sin duda, agradará a no pocos, porque tiene todo cuanto es menester para el aludido deleite espiritual de las almas ávidas de ética y de estética.

ALFABETIZACIÓN ESCUELA DE SABIDURÍA ⁽¹⁵⁾

La **Officina sapientiae** como decía Cicerón, a su tiempo, no es otra que el **alphabetum** en la lengua de los latinos; y a partir de ésta, y del griego, deviene todo cuanto refiere sobre el **alfabeto**, o al **abecé**, o el **abecedario**, vocablos todos plenos de significación e implicancias cuando son llevados al infinitivo resplandor de "Enseñar" y de "Aprender"; y yendo un poco más adelante, deviene la "cultura" y lo "educativo" hacia la "sabiduría" (la capacitación); y todo puesto al servicio del progreso material y espiritual, bien y bienestar del hombre y de la sociedad. No en vano, a su turno, la UNESCO supo decir y celebrar el "Día Internacional de la Alfabetización", a partir de 1967, esta fecha en resonancia con cuanto, en su hora, expresara **John Fitzgerald Kennedy**: "si se piensa que la educación es cara, es porque todavía no se probó con la ignorancia" (falta de ciencia, de letras, de noticias, de cultura, de educación, de alfabeto). Así es que estas celebraciones invitan a algo más que lo que ellas comprometen, pues de las mismas

15 - Breve disertación del autor, maestro normal nacional y ciudadano ilustre de La Plata, en la reunión del Rotary Club La Plata Meridiano V, de 67 y 17, el "Día Internacional de la Alfabetización", el 8 de septiembre de 2009.

se avizoran los relieves de las reflexiones sobre cuanto, en su momento, don Miguel de Unamuno dijera: "al principio fue el Verbo". Y de aquí, cabría preguntarse, quizá, por la ruta de la imaginación y la infaltable conjetura, sobre el origen mismo de la palabra, del habla, de esa aptitud de poder y saber expresar el pensamiento, de exponer o saber decir la opinión o el parecer, teniendo como principio o base la de saber leer y escribir, accediendo a la "educación", camino imprescindible que ennoblece al hombre al acercarlo con ese venerable servicio de lo humanístico.

Dejaré para una próxima eso que acabo de insinuar sobre la luz del semblante, de los gestos y los ademanes en la misteriosa y casi desconocida antigüedad, para trocarse en la sombra con el nacimiento de la palabra; así con el parangón de los primeros momentos y años de la vida propia del hombre que, por no haber en sí el vocablo, expresa su necesidad, su alegría o tristeza con los conocidos gestos de su iniciación humana.

Y como se sabe, la UNESCO, a partir de hace cuarenta y dos años, juntamente con la ONU, no tuvieron el mejor tino que instaurar tal celebración el día 8 de setiembre evocando, también, que dos años antes (o sea el 8 de setiembre de 1965), se celebrara el Congreso Mundial de Ministros de Educación. Varias situaciones y causas confluyen siempre en la celebración de este día: ya el reconocimiento de que cuanto conlleva el mismo instituye el sólido cimiento de toda sociedad, pues quienes saben leer y escribir no ignoran su voluntad de capacitación y entendimiento, así como escoger rutas y derroteros de mejor y mayor capacitación; y no deberá desconocerse que supone una lucha y compromiso contra las decisiones políticas

que puedan manipular la educación para sus convenientes y bastardas utilizaciones circunstanciales; sin excluir la lucha, asimismo, contra la marginación de la mujer que siempre fuera la principal víctima de la ignorancia y la desculturización. No debo si no recordar, como Vicepresidente I del Instituto Belgraniano de la República Argentina, que el santo de la Patria **Gral. Belgrano** fue el primero en instaurar la escuela para mujeres, subrayando que mal podía ser educadora de sus hijos si ella no fuera suficientemente capaz de enseñar todo cuanto se refiere a la humanística de leer, escribir y transmitir conocimiento y saber. Y esto, se logra con la funcional alfabetización de los que no se quedan simplemente en el saber leer y escribir, sino de cuanto se logra a partir de su partida.

Finalmente, no puedo dejar de sentirme gratamente comprometido con este emprendimiento del Rotary Club La Plata Meridiano V, sobre todo en mi doble carácter de Maestro Normal Nacional (título que logré hace sesenta y cinco años en la Escuela Normal Mixta "Rafael Obligado" de San Nicolás) y del ejercicio ininterrumpido en la docencia universitaria desde marzo de 1956, esto hace más de media centuria.

ROSAS, SAN MARTÍN, LA VUELTA DE OBLIGADO Y OTROS

De las publicaciones del Colegio Santo Tomás Moro, del Centro de Estudios Manuel Belgrano y de los Abogados Poetas, dando por sabido el Combate de la Vuelta de Obligado (20/11/1845) y algunas otras inexactitudes de la historia oficial escrita por los vencedores de Caseros...

I

En París (con fecha 23/01/1848) San Martín suscribe su testamento, cuya cláusula tercera dice lo siguiente

El sable que me ha acompañado en la Independencia de América del Sur le será entregado al general de la República Argentina, don Juan Manuel de Rosas, como prueba de satisfacción que, como argentino, he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de extranjeros que trataban de humillarla.

II

El Gral. San Martín (con fecha 02/11/1848), sin que el destinatario tuviere noticias del contenido de la cláusula tercera del testamento (de fecha 31/01/1848), envía a Rosas una misiva que textualmente dice:

 Mi respetado general y amigo: Sus triunfos son un gran consuelo a mi achacosa vejez. He tenido una verdadera satisfacción al saber el levantamiento del injusto bloqueo con que nos hostigaban las dos primeras naciones de Europa. Esta satisfacción es tanto más completa cuanto que el honor del país no ha tenido nada que sufrir, y por el contrario, presenta todos los nuevos estados americanos un modelo que seguir, y más cuando éste está apoyado en la justicia. Jamás he dudado que nuestra patria tuviese que avergonzarse de ninguna concepción humillante, presidiendo usted a su destino; por el contrario, más bien he creído no tirarse usted demasiado la cuerda de las negociaciones seguidas, cuando se trataba del honor nacional... Por tales acontecimientos, reciba usted y nuestra Patria las más sinceras enhorabuenas. De su apasionado amigo y compatriota. José de San Martín.

III

En marzo de 1849, el Ilustre Restaurador contestó al Libertador con otra misiva que dice textualmente.

 Mi querido general y amigo: ... Nada he tenido más que a pecho en este grave y delicado asunto de la intervención que salvar el honor y la dignidad de las repúblicas del Plata y cuanto más fuertes eran los enemigos que se presentaban a combatir-

las, mayor ha sido mi decisión y constancia para preservar ilesos aquellos ídolos queridos de todo americano. Usted nos ha dejado el ejemplo de lo que vale esa decisión y yo no he hecho más que imitarlo. Nuestra honra y la independencia de estos países, como de la América toda, quedan enteramente a salvo e incólumes... Por nuestra decidida constancia y por la abnegación con que todos nos hemos consagrado en la defensa del país tan injustamente agredido, este hecho perpetuosamente glorioso... Como siempre su apasionado amigo y compatriota. Juan Manuel de Rosas.

IV

Pensar la Patria... decía enfáticamente **Leonardo Castellani** y llegó a repetirse tantas veces que, aunque no siempre se cita a dicho autor, se sabe que salió de la mente, espíritu y pluma del jesuita, gran escritor y ensayista, además de filósofo. El mentado Combate de Obligado, mereció de parte de la **Prof. Ma. Lourdes Recúpero**, las siguientes reflexiones y estudios.

Amanecía sobre las riberas del Paraná en San Pedro, Pcia. de Bs. Aires, cuando un 20 de noviembre de 1845 se iniciaba la batalla de la Vuelta de Obligado. Nada faltaba para hacer del encuentro una canción de gesta: ni la injusticia del agresor, ni la audacia de los defensores. Ni la enorme diferencia de armamento y tecnología bélica a favor de los atacantes, ni el esfuerzo viril y heroico de los defensores, que prefirieron hacerse matar antes que dejarlos pasar impunemente. Había cadenas sobre el río, y también, cadenas fortísimas en el esfuerzo de corazones argentinos que habían encontrado jefes que los guiasen. El primero de ellos, el de **don Juan Manuel**, que en su negativa rotunda y perseverante ante la insinuante diplomacia inglesa le había obli-

gado a mostrarse cual era: tras las pretensiones comerciales que podían parecer pacíficas y civilizadas, se asomaba el tremendo afán de dominio y conquista. Imposible expresar mejor afán que en los 22 buques de guerra que acompañaba a los 92 mercantes. Pero, el esfuerzo de Rosas no habría resultado eficaz de haber sido solo suyo. Él no era más que la cabeza de una voluntad que se expresaba hacia abajo en los jefes de la expedición que se preparó para esperar a los invasores, en las milicias criollas que se apostaron aquella madrugada entre la vegetación costera, en los artilleros que soportaron el fuego enemigo y que, en medio de un infierno de sangre y de pólvora, continuaron el asedio, en las poblaciones que resistieron el desembarco posterior y que atacaron a la escuadra de ida y vuelta... Había cadenas sobre el río. Esas se pudieron cortar. Fueron indestructibles, en cambio, las que unían tantos corazones en una misma voluntad y en un mismo amor... Es por ello que, cada 20 de noviembre, festejamos el Día de la Soberanía, porque hay hecho en la historia de hombres que logran plasmar de modo definitivo una estampa de una virtud y de un carácter. Porque hay circunstancias en las que los hombres se ven en la opción necesaria del máximo heroísmo. Y ésta fue una de ellas. El acto supremo del amor a la Patria es dar la vida por ella. Por eso honramos a nuestros héroes caídos en el empeño por defenderla. Dar la vida por una causa grande, es en sí mismo lograr el triunfo, porque es la mayor muestra del amor que se puede hacer... Enseña el Doctor Angélico que esta virtud tiene dos actos: atacar y resistir. Unas veces hay que atacar para la defensa del bien, reprimiendo o exterminando a los impugnadores; y otras, hay que resistir con firmeza sus asaltos para no retroceder un paso en el camino emprendido. De estos dos actos, el principal y más difícil, porque es el más penoso y heroico resistir a un enemigo que por el hecho mismo de atacar, se considera más fuerte y poderoso que nosotros, que atacar a un enemigo a quien, por lo mismo que tomamos la iniciativa contra él, consideramos más débil que nosotros. Por eso, el acto de martirio, que consiste en resistir o soportar la muerte antes de abandonar el bien, constituye el acto principal de la virtud de la fortaleza. Y en este caso, sólo el amor por el bien comprometido, que era nuestra soberanía, puede explicar los rasgos esplendorosos de este Combate. Todos los actos que Santo Tomás enseña como

propios de la fortaleza, aparecen retratados aquí: la magnanimidad, en el sacrificio de todo por la estima de la grandeza de la obra emprendida; la perseverancia, que los mantiene firmes en un esfuerzo tenaz que se prolonga ese día y los meses posteriores hasta el definitivo desagravio final de nuestra bandera. La paciencia, en el rechazo al abatimiento, a pesar de la aparente derrota, de la muerte del amigo, de la humillación del desembarco. Recemos por el eterno descanso de nuestros héroes de Obligado.

Y recemos, también fervorosamente, para pedir a Dios que nosotros imitemos sus heroicas virtudes. Y sobre todo, que en estos tiempos en que nuestra patria se ve nuevamente asolada en cuerpo y alma por tantos males, seamos capaces de tender contra su avance las mismas cadenas de corazones fuertes y amantes que defendieron entonces con tanta gallardía.

V

Y para terminar, dejo ahora la palabra a los poetas, no a todos que son ilustres y pulsaron altas y sonoras lirras, sino a los más cercanos y nobles que tuve el honor de considerarlos y exponerlos oportunamente en diversas ocasiones. Primero, el del poste Raúl Oyararte, con el poema ROSAS; y luego, con el titulado POEMA DE DON JUAN MANUEL DE ROSAS de Ignacio B. Anzoátegui.

1

*La llanura engendró en sus soledades / el alma de este
hijo del desierto / enigmático y grande: las edades / di-
rán se ha muerto bien, donde ha muerto. // Hermosa-
mente trágico... Su Centauro / galopando en un cam-
po de amapolas / su caso huella el extranjero lauro /
mientras retumba por las pampas solas. // ¡Enigmático*

y grande! Su figura / se erguirá en la granítica futura /
grande apoteosis que en los tiempos flota. // Cuando el
rebato de los odios viejos / toque a silencio y se desta-
que lejos / su apostura de gaucho y de patriota.

2

Era mi patria aquella. Por esas tierras nuestras, por esos
campos míos / todavía eran míos el temor de los pastos
y el cristal de los ríos. // Todavía eran nuestros el aire y
la mañana y el viento y la paloma / y era nuestro el co-
raje de la guerra y la doma. // Todavía quedaban jun-
to al aljibe fundador de la lluvia, enamorado señoelo de
la altura, / el maivón familiar y la llanura. // Todavía la
noche era la noche de las altas estrellas y de las veredas
empinadas / y era nuestra la noche, como las veredas
y como las estrellas y como los lirios y como las espa-
das. // Y quiso Dios que fuera / aquella patria mía la
que pusiera su mano en la mano del hombre que traía
olores de retama y primavera. // Olor a campo afuera
y de retiro / y de tarde rezada y de congoja en flor y
de suspiro: // el hombre que sabía callar lo que debía,
como calla el que sabe / que si la palabra tiene su sen-
tido, el silencio es la clave, // como calla el que quiere
/ callar porfiadamente para poder un día morir de una
manera inimitable sobre el mismo dolor por el que muer-
re; / el hombre que traía / a la ciudad el campo y con el
campo su estilo de poesía, // su estilo de hombre criado
en el silencio nuestro, hecho de vida y muerte, de peri-
ción y duelo, / con su angustia de muerte en el cuchillo
y ansia de pericón en el pañuelo. // Y floreció la patria
bajo el cielo y el filo / de la flor y la espada ya tenía su
estilo; // ya tenía su estilo de poesía ganada / con el filo
y el cielo, con la flor y la espada; // ya tenía su estilo
militar y gozoso, el estilo militar y gozoso de los hombres
que saben lo que es morir de frente / cuando la patria

pide que se muera por un valor cualquiera o por una bandera aparentemente intrascendente, / por un valor cualquiera, como el capricho de tener una patria más o menos temida / y de ofrecer la vida por la bandera, sencillamente, como se ofrece la mano en la despedida; // ya la tierra tenía su clamor acordado / y el presente pisaba sobre la misma tierra de sangre del pasado, / sobre la misma sangre que ganó en la frontera / título de conquistadora y obligación misionera. // La sangre era la sangre y era el ¡alto quien vive! de la patria y tenía la desvelada claridad del mando y el puro señoría que era orgullo y aliento de la tierra bravía. // Ya cantaba, subiendo la mañana sonora, / la calandria su canto de pájaro y aurora; // ya el trebolar tenía su luz comprometida y el corazón tenía su gracia asegurada, / y en la bandera de la patria había un azul infantil de campanillas y una fina blancura de majada. / Porque mi patria era / aquella patria mía que pusiera su mano en la mano del hombre que traía olores de retama y primavera.

SARGENTO ALEJANDRA SILVIA VEGA ⁽¹⁶⁾

La tuve de alumna en el Curso de Aspirantes a Agentes en 1994 (que se daba en el Cuerpo de Infantería, de 1 e/ 59 y 60, La Plata), y al año siguiente (el 25/01/1995), cayó abatida por la delincuencia al tratar de impedir un grave hecho delictivo en Lomas de Zamora. El jefe de Policía Pedro Anastasio Klodczyk impuso su nombre de **Sgto. Alejandra Vega** al Comando de Patrullas Bonæerenses de Lomas de Zamora (Avda. H. Yrigoyen 9655), emplazando placas con el Decálogo del Policía (acto llevado a cabo el 28/02/1995), oportunidad en que leí el siguiente Poema, el que me evita mayores comentarios al respecto.

*¡AMA, CREE, ESTUDIA, IDEALIZA, LUCHA, MANDA,
OBEDECE, PIENSA, TRABAJA Y VENCE, AGENTE VEGA!*

Hoy está de duelo todo espacio y el recinto

del aula de la escuela, de la policía;

16 - En la Sesión LXXI (del 02/10/2003) Alejandra fue designada Miembro Honorario de la Fundación Juan Vucetich (entonces entidad bajo mi presidencia), acto llevado a cabo en la sede del Museo Policial de La Plata (54 N° 939), oportunidad en que acudió a recibirse del galardón el hermano de la extinta (Juan Carlos Vega, acompañado por su esposa Cristina) y en la que procedí a dar lectura del poema transcrito.

hoy, que te convoca Jesucristo, el Alabado,
para integrar la lista de eternos y elegidos.
Hoy, Silvia Alejandra, te recuerdo cuando enviabas
hacia mí
esa mirada atenta y silenciosa
y la saeta de tus ojos tan brillantes,
de saberte ya mártir en los frutos de las glorias,
y apuntabas tu atención en los conceptos,
o llevabas al apunte la caricia de tu letra.
Triste está la Compañía. Está de duelo.
Y la patrulla y el comando, que te lloran.
Hoy el día es gris y está en el cielo
una espera de siglos y latidos y sonrisas.
(Ayer nomás, y sin querer, te recordé con Vucetich
en el Museo y hemiciclo del Bosque.)
La leve sonrisa de tus ojos y tu voz
que llenaban el aula y las horas,
perduran en los muros y en los bancos
y en las mesas. Y en tus compañeras.
(Y en los derechos humanos.)
¡Eres ejemplo para todos, Silvia Alejandra!
¡Dios te guarde para siempre en su Edén!
Descansa en paz, amiga eterna de la luz,
de la lumbre, la esperanza y de esa claridad

que no harán olvidar esos disparos
alevosos de las sombras asesinas.
Eterna amiga, alumna, hoy que acudes
a la inmensa Cruz del Cristo, que es tu Rey,
la Salvación y el perdurable bronce del Amor:
¡gracias por tu muerte que es de gloria
y de honor y de recuerdo y de alegría!
Oye el cerrado aplauso de toda esta gran Fuerza
que te clama y te saluda,
que no te despide,
pues tú has vencido, ¡sí que has vencido!,
con toda dignidad, altruismo y con grandeza
que me honra, enorgullece y hasta me ayuda
a vivir.
De nuevo, ¡gracias!

EL INDUSTRIALISTA Y EL MOTÍN DE LAS TRENZAS Y ...

1

Sin (y con) anticipos sobre mi texto por Belgrano, y con algunas anotaciones referenciales de Pigna, de Firpo y del propio Santo de la Patria, vaya este mínimo memorándum (cosa que debe recordarse diz los diccionarios).

Belgrano fue un pionero a la hora de pensar la economía, afirmando que la riqueza para todos habría de lograrse con el trabajo, sostenido en la capacidad para transformar las materias primas. Anticípase, sin duda, a cuanto luego hicieron o lograron los ingleses transformando nuestro país en la (doble) factoría: provisión de la materia prima que se transformaba en Inglaterra (Revolución Industrial) y vender aquí a más bajo precio posible, para competir y vencer a nuestra incipiente producción artesanal, la producción lograda en los talleres ingleses.

Cuando el prócer viaja a Europa en plena vigencia del siglo "de las luces" (XVIII), donde proliferaran las ideas de Rousseau, Voltaire, Adam Smith, Quesnay, Lock, Montesquieu y otros, no se deja convencer de tales enunciaciones enciclopédicas liberales, sino que aprende, reflexiona y luego en ejercicio de su labor en el Consulado, se expide mediante diversas líneas, en contra del contrabando y a favor de la industrialización, además de otras importantes realizaciones, ideas y programaciones. Belgrano fue, sin duda, el más católico de todos los próceres, y sin perjuicio de indicar que a la iglesia le competía, pues el mejor medio de "socorrer la mendicidad y miseria es prevenirla y atenderla en su origen"; sin embargo él supo, a su turno, bregar por el "comercio interno" (en "Correo de Comercio"), y en el memorial al Consulado (1802) sostuvo que "todas las naciones cultas se esmeran en que sus materias primas no salgan de su estado a manufacturarse, y todo su empeño en conseguir, no solo darles nueva forma, sino aun atraer las del extranjero para ejecutar lo mismo. Y después, venderlas". Propuso la expropiación de tierras baldías para entregarlas a los desposeídos...

2

A fines de noviembre de 1811 el prócer fue designado jefe del Regimiento de Patricios (en reemplazo de Saavedra), cambio que fue resistido por muchos suboficiales, los que en general mostraban larga cabellera y una trenza sobre la nuca. Este levantamiento fue a los pocos días en

que asumiera Belgrano dispusiera el corte de pelo y prescindieran de un adorno adoptado como emblema, esto es el 6 de diciembre de 1811 (los sargentos difundieron un bando rechazando al nuevo comandante, exigiendo la vuelta de Sarcedra y la restitución del característico "peinado"). En su libro "Dramas y esplendores de la historia argentina" (Platero, Bs. As., 1974) de Armando Alonso Piñeiro relata los pormenores y el sangriento desenlace del "motín", concluyéndose con el fusilamiento de los diez insurgentes (conjurados) (el 11 de diciembre de 1811), y los restantes veinte, fueron a purgar su delito a la isla Martín García.

Las trenzas fueron definitivamente eliminadas, y "dado que todos los cuerpos militares defensores de la patria son Patricios", en adelante la designación o denominación no precisó solo a tal regimiento. Uno de los militares (al comando de trescientos efectivos del Regimiento de Dragones), oportunamente redujo a los amotinados al cabo de un mínimo combate. Fue el Cnel. José Rondeau (1773-1844). Y quien designara a Belgrano para ejercer la jefatura del Regimiento, fue el Primer Triunvirato (integrado por Feliciano Antonio Chiclana, Juan José Paso y Manuel de Sarratea).

3

Y... los restos del prócer Santo de la Patria recibieron sepultura en la iglesia de Santo Domingo por expreso pedido del general en su testamento. Es interesante, sin embargo, recordar lo titulado por "La Nación" (del 03/02/1993) sobre "Los restos de Belgrano", producido por la petición del Intendente rosarino gestionando que los restos de Belgrano fueran trasladados a Rosario y depositados en el Monumento a la Bandera. Petición girada por conducto del ministerio del Interior, como legítima inquietud de los rosarinos de atesorar reliquias por haber enarbolado los colores patrios en dicha localidad.

Belgrano vio la luz el 03/06/1770 y murió en la misma casa cercana del templo aludido el 20/06/1820, y además, en el mismo encuéntrase la imagen de la Virgen a la que el prócer había ofrendado los "estandartes tomados en la Campaña del Norte". Hace algunos años, durante la intendencia platense de Julio Alak, el lord mayor lujanense hizo saber su deseo de que los restos de Juan Bautista Florentino Ameghino (Oneglia 19/09/1853 – La Plata 06/08/1911; aunque algunos suponen que nació en Luján, donde habría sido bautizado), justificando el pedido por ese supuesto nacimiento en Luján; al consultarme el secretario de Gobierno Dr. Oscar Alberto Martín sobre el particular, le repuse que La Plata tenía prioridad, pues el antropólogo vino a La Plata, fundó una librería y realizó la mayor cantidad de sus estudios hasta que falleció aquí. Por supuesto, la respuesta fue la decisión negativa. Además, el monumento Hemiciclo del Paseo del Bosque, en el

que se honra a los cinco que honraron a la ciudad, luce al poeta Almafuerte, al antropólogo Ameghino, al filósofo Korn, al micólogo Spegazzini y al dactiloscopista Vucetich. Ninguno nació en La Plata, todos (menos Vucetich que lo fue en Dolores) murieron en La Plata, y los restos de los cinco, descansan en la necrópolis platense.

MAMÁ LLORA, NO SÉ POR QUÉ

1

Cuando el lunes y primer día de abril del año dos mil dos el niño Mario Maximiliano Leguizamón , hijo del entonces Cabo 1° del Agrupamiento Comando Mario Leguizamón (numerario de la Jefatura Departamental San Isidro), fue salvajemente ultimado por delincuentes al resistirse dicho suboficial a la perpetración del delito de robo, en oportunidad de desplazarse en su vehículo particular en la localidad de Los Polvorines (Pdo. de Malvinas Argentinas), tronchando la vida del menor en la plenitud de su niñez y felicidad, el hecho caló hondo en la sensibilidad de la Fuerza Policial y del entonces ministro de la Cartera de Justicia y Seguridad, Dr. Luis Esteban Genou, quien mediante la Resolución 408 del 05/04/2002, instituyóse ese primer día de abril como el de la Familia Policial, la que fuera calificada de oportuna por la Superintendencia Ge-

neral de Policía, a cargo del Crio. Gral. Amadeo Antonio D'Angelo, y la Secretaría General de la misma, a cargo del Crio. Insp. Raúl Marcelo Cheves, y de la que no fue ajena la Fundación "Juan Vucetich", de mi presidencia, entidad que dispuso en todos los aniversarios siguientes evocar el Día de la Familia Policial, y además, conferir el galardón de Miembro Honorario Post Mortem de la misma a la víctima menor de dicho hecho, lo que se llevó a cabo el mencionado día del año 2003. En todas las dichas circunstancias de los homenajes subsiguientes, efectué las consideraciones pertinentes y las consternaciones ante tal salvaje hecho criminal. En la sesión del 1° de abril de 2011 en que fueron discernidos diversos galardones de presidente y secretario Honoris Causa, así como el nombramiento de nuevos Miembros Honorarios y la evocación rendida al Crio. Insp. Carlos E. Fontana, al Crio. Myr. Dr. Omar R. Langone y al Crio. Gral. Enrique E. Silva, el padre del infortunado niño, con inocultable emoción que alcanzó a todos los asistentes, leyó lo siguiente:

Mamá llora, no sé por qué. Mi papá es policía, qué lindo es mi papá con su uniforme azul. Yo estoy jugando, estoy dentro de un árbol gigante, por dentro una ciudad diseñada para nosotros los niños. Mi papá trabaja muchas horas, mis hermanitos lo extrañan. Yo por suerte estoy todo el día con él. Es difícil ser policía, mi papá muchas veces llega triste a casa, dice que hay gente mala que lastima a sus compañeros. Mamá llora, no sé por qué. Les confieso algo, yo hablo todos los días con Jesús. Es mi amigo y le pedí que proteja a todos los policías, especialmente a mi papá. Mamá no llores más, yo estoy bien, estoy jugando. El cielo ahora es mi hogar. Mamá llora, no sé por qué.

2

1ro. De abril – Día de la Familia Policial

De: Mario Luis Leguizamón

Para: central@apropoba.com.ar

Enviado: martes, 22 de marzo de 2011

Asunto: 1RO. DE ABRIL DÍA DE LA FAMILIA POLICIAL
-Invitación a toda la familia policial.-

Estas palabras y esta invitación está dirigida a toda la familia policial, a aquellos padres de familia que salen día a día a honrar su uniforme, a aquellas esposas que bancan a sus maridos y ruegan a Dios regresen sanos y salvos, a aquellas madres, a aquellos padres que sienten tanto temor e incertidumbre cuando ven partir a sus hijos uniformados porque saben que les espera una larga jornada de trabajo con horas de servicio, con horas CO.RE.S, con horas de POLAD. Está dirigida a aquellos hijos que se preguntan cuándo papá tendrá tiempo para mí. Primero me presento a todos ustedes, a esta gran familia policial, mi nombre es Mario Luis Leguizamón, soy Teniente de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, estoy casado con Alejandra desde hace 20 años, tengo dos hijos, Agustina de 12 años y Miqueas de 7 años. Tengo mi primer hijo Maximiliano fallecido. A qué se debe esta invitación, se debe a que el 1ro. de Abril se instituyó por resolución ministerial DÍA DE LA FAMILIA POLICIAL, ¿POR QUÉ? El día 1ro. de Abril del año 2002, me encuentro en mi automóvil en la puerta de la casa de un tío, junto a mi padre

y a mi hijo Maximiliano, cuatro menores me asaltan, me identifican como policía y comienzan a disparar hacia el interior de mi vehículo, resultando los tres heridos. Mi hijo Maximiliano de 9 años de edad es trasladado a un hospital pero llega sin vida. A partir de ese momento y luego de ser una familia feliz, con mi casa propia, con mi hija Agustina y Maximiliano, o sea, con la parejita, con una esposa espectacular y con el trabajo que me gustaba hacer. Pasé a ser en segundos el hombre más triste de la tierra, sólo Dios sabe cuánto sufrimos. Maximiliano era un chico muy alegre, realmente debo confesarles que no lo disfruté como padre, me pasaba muchas horas trabajando. Trato de resumirles en pocas palabras el porqué del DÍA DE LA FAMILIA POLICIAL y el porqué de la importancia de compartir juntos este día, de que todos ustedes sepan que un día en el año fue exclusivamente destinado por Dios para que ustedes compartan, valoren y reconozcan el esfuerzo que toda nuestra familia hace para que cada uno de nosotros pueda portar este uniforme con dignidad. Los invito a que el día viernes 1 de Abril, compartamos ese día en familia, charlando de nuestros hijos, de su futuro, de nuestra familia, de nuestras alegrías, de nuestras desgracias, de nuestro trabajo, de nuestros sueños. Este día nos brinda la oportunidad de identificarnos como familia policial, todos en algún momento padecemos nuestra profesión, porque la amamos, porque es ingrata o por cualquier motivo que nos alejó o nos acercó a nuestro hogar. Mi hijo Maximiliano ya no está conmigo, lloro su ausencia todos los días. Pero este día el 1 de Abril quiero que sea un día especial, un día exclusivo para que ustedes puedan mirar a la cara a sus esposas, a sus hijos, a sus padres y les digan: este día está dedicado a ustedes; los amo, gracias por todo su esfuerzo.

Mi hijo Maximiliano era un niño muy alegre y quiero que ustedes ese día disfruten ver en sus hijos la alegría de ellos de poder compartir un día especial con sus padres. Si les parece los invito el día 1ro. de Abril a las 14:00 hs. en la Plaza frente al Ministerio de Seguridad, allí se encuentra el Monumento al DÍA DE LA FAMILIA POLICIAL, estaré desde antes de esta hora junto a mi familia esperándolos, lleven pelotas para jugar con sus hijos, lleven para tomar unos mates. Si concurren las organizaciones, asociaciones, fundaciones, etc., a todos los que representen al personal policial y quieran llevar sus banderas identificatorias háganlo; no se trata de una protesta se trata de que todo el mundo sepa que detrás de este digno uniforme azul hay una FAMILIA POLICIAL que hoy más que nunca quiere estar unida. Con todo mi cariño y el de mi familia, quedan formalmente invitados a conmemorar y honrar a toda nuestra familia el día 1ro. de Abril, DÍA DE LA FAMILIA POLICIAL, en memoria del niño Maximiliano Leguizamón. Mis teléfonos 4.663.7048 – 011- 5.5061-2819 Mario Leguizamón. Por favor, de corazón agradeceré su difusión.-

ADIÓS A LALA

Indudablemente que no fue nada fácil (por las emociones y las nostalgias), aunque nada difícil (por tratarse de quien fuera fundadora en el acto del natalicio de la Fundación "Juan Vucetich" y única hija del sabio en su segundo matrimonio con Dolores "Lola" Etcheverry), entre otros muchos acaceres, antecedentes y prestigios. Para ser más preciso o concreto, me remito a las palabras de la despedida en la necrópolis platense que, en mi condición de presidente de la Fundación "Juan Vucetich", y tituladas "Adiós a Lala", pronuncié al día siguiente de su deceso (pues murió el día de San José del año 2000).

La Fundación "Juan Vucetich", que fue gestándose hace mucho tiempo, jamás habría logrado totalmente sus objetivos científicos, societarios y culturales de no haber contado con la precisa colaboración de María Débora Ezequiela Vucetich de Re, hija del ilustre sabio y patrono de la entidad que tengo el honor de presidir.

Y es que Lala, como se la llama y llamará siempre en la calle y en el homenaje, nunca dejó de brindar su tiempo, su sonrisa franca, su bonhomía, su afabilidad y exultante sencillez, así como su habitual presencia en los actos de homenaje a su padre, ya los 25 de enero, como los 20 de julio, o los primeros y 29 de septiembre, entre las otras fechas de las conmemoraciones de

la grandeza de su progenitor, quien en 1884 se trasladó de su tierra natal europea para radicarse definitivamente en La Plata, ciudad a la que honró con todo lo mejor de sí.

Además de haber sido cofundadora de la Fundación aquel 20 de julio de 1998, en la sede bursátil de La Plata, hace dos años Lala fue nominada en primerísimo lugar, junto a su hermano Juan Máximo Luis para la consolidación del Círculo de Miembros Honorarios de dicha Fundación, suceso que llenó de emoción y justificado orgullo a los preclaros hombres que, en dicho acto, fueron destinatarios de la distinción.

Luminosa, y sencilla, y sencilla, siempre encontré en Lala toda la colaboración para nutrir la biocronología de su padre y familiares del mismo, y siempre demostró junto a esas notorias prendas que adornaban su personalidad, la otra que la distinguiera siempre: su generosidad, y su simpatía, y su buen humor, y su transparencia con aquella sonrisa franca, espontánea y decisiva.

La Fundación reconoce su aporte, le agradece su tiempo y la perpetúa en su memoria, con lo mejor de sí, junto a su padre, quien protagonizó una historia que llevó la bandera de Belgrano con designio científico y filantrópico a las más lejanas tierras del orbe. Pero, además, la urbe platense, capital de una gran provincia argentina y la institución policial, a la que perteneció y prestigió, y a la Sociedad de Socorros Mutuos, que él fundó y presidió.

A Lala no le fueron ajenos todo el honor, la grandeza y la responsabilidad de su inefable filiación vucetichista, que vivió con la mentada sencillez y humildad, prodigándose todas las veces que fueron necesarias para con las exigencias normales del periodismo y los encuentros asociacionales.

En los últimos años, y a pesar de su edad y su quebrantada salud, no cejó en el aporte de todo cuanto pudo. Si la Fundación tiene la partida de nacimiento de su padre o la partitura musical de la mazurca "Ayes de un alma", también de su progenitor, y entre no pocos elementos y colaboración, es porque Lala facilitó y entregó generosamente tales caros testimonios del sabio.

Bondad y magnanimidad fueron, asimismo, prendas de Lala que ayudaron a soportar, sobrellevar y hasta superar, en términos humanos, su viudez y la muerte de su hijo. En mucho de todo esto, Lala tuvo la suerte de contar con la presencia de su hija política, fundamentalmente, así como la de otros familiares. Y la de los integrantes de esta Fundación.

Esta entidad fundacional y su aludido Círculo de Miembros Honorarios, que Débora integrara y prestigiara, con inocultable dolor, la despiden en las postrimerías del verano de este fin del siglo veinte, diciéndole sin eufemismos, en un cálido y fraterno hasta siempre, y rogando para que el Altísimo la reciba con la esperanzada alcornica de la salvación eterna, que hoy ya vive en esa dimensión misteriosa de la aparente muerte y del desecado reencuentro con sus progenitores. Amén.

Una vez más todos están seguros de que, como decía Raquel Sajón de Cuello, "la única muerte verdadera es la del olvido"; por eso, Lala no ha muerto sino, y solo, en esa alternativa de la materia humana.

¡QUÉ CULPA TENDRÁN LOS POBRES ANIMALES A PROPÓSITO DEL DÍA DEL ANIMAL!

Tal día instituyóse el 29 de abril por inspiración de Clementi Onelli allá por 1908; y el por entonces director del Zoo juntamente con el presidente de la Asociación Protectora de Animales protagonizaron, a su turno, gestiones tendientes de dicha protección hasta que el 29 de abril de 1926 fallece el Dr. Ignacio Lúcas Albarracín quien, según mis noticias, promocionó la sanción de la ley N° 2786 de Protección de Animales (promulgada el 25/06/1891), ordenamiento que establece la obligatoriedad de brindar protección a los animales, de manera de impedir su maltrato y su caza (habría que haber agregado y su denostación o denigración, sobre todo cuando a algunos seres humanos se los asimila, compara o simplemente se los quiere ultrajar o injuriar, cabalgando sobre ellos).

En lugar de respetar al pobre "matungo" por sus escasas condiciones físicas (mancarrón, matalón), y aprovechándose de él para, con sarcasmo político, decir del goberna-

dor Scioli que es un matungo para gobernar, merecería por parte de no pocos, pero sobre todo de sus correligionarios (me refiero al massista Gustavo Posse, exradical, exredical I, aliado macrista...). Y ¿quién defiende a ese pobre equino carente "de buenas cualidades físicas"?

Ante la invasión de pingüinos (santacruceños), Kirchner dio motivo para que se lo denostara o alabara con el parecido (a diferencia de muchas condiciones de uno y de aquéllos). Alguien terminó diciéndole lobo, pues el parecido de un personaje de una famosa historieta, se aludía a "lupo", también se lo llamaba "Lupín" de gran parecido físico con dicho piloto. ¿Quién defiende en el día del animal al pobre pingüino y al lobo? Cerca de éste se encuentra el perro, más precisamente el de la raza "Bulldog", a quien le habría quedado ajustado a un político con perfil de enojado y amenazante (López Murphy), y no tan lejos, el "zorro" (Julio A. Roca); pero, algo más cerca al "tigre" (Facundo Quiroga y Urquiza). Y los gorilas, que parecen que se reproducen con mucha facilidad (ex Unión Democrática de 1946; y recientemente el Frente Amplio UNEN), lo que mueve a firmarse, también sarcásticamente, que Argentina es el país de los simios. Y ¿quién defiende a los pobres monitos traídos al azar por los gorilas, gorilones y demás? Acaso, ¿por los antigorilas? Stolbizer, Solanas, Binzer, Carrió, Cobos, etc., ¿tienen la palabra?

Alzogaray fue llamado "chanchó", despectivamente, incluso, de cerdo, lechón, puerco, cochino, guarro, marrano, verraco, cebón... ¿Quién va a la parrilla y quién se salva de ella?

El cíbolo o bisonte fue traído astutamente, a su turno, para descalificar a Oscar Alende. ¿Y quién, si no ambos, padecieron el ultraje? Hasta que, por allí, cae la morsa (no el instrumento para sujetar piezas, sino ese mamífero carnívoro parecido a la foca) y se la encajan, ¡nada menos!, que a Onganía (el que derrocó a Illia). ¿Por qué tuvieron que utilizar la semejanza "bigotil" (perdón, de los bigotes) para ridicularizarlo al general o a la pobre morsa?

¡Y vuelta con el mono para aludir a Farell! Y ni las hormigas se salvaron, ya con Isaac F. Rojas a quien le vino aquello de "hormiga negra" porque usaba lentes de sol y por su estatura física (enana, según algunos).

A Rivadavia le dijeron "sapo", y "burrito cordobés", a Juárez Celman. Y para seguir en el Zoo, a Lisandro de la Torre le adjudicaron "gato amarillo", y a José Evaristo Uriburu, "lechuza". El sapo, el burrito y la lechuza qué tienen para ser motivos de intentar ultrajar con sorna, a tales sujetos. "Chingolo" le dijeron a Avellaneda, "pavo" a Luis Sáenz Peña y "peludo" a Don Hipólito...

Habría más para otros, pero dejo tranquilo a la "tortuga" con la que aludían al lento de don Arturo Illia... Y así siguiendo.

Conclusión y diatribas aparte, caigo en la cuenta que toda esta zoología fue en desmedro de los pobres animales, quienes cada uno con sus instintos y sus aptitudes subieron a la barca de Noé para salvarse del diluvio (Gén. 6, 10-16). Pero, no se salvaron de la policía (!). Aunque los hay en otras "estaciones" o lugares, y que por razones de elemental discreción, no aludiré sino a los apodos zoológicos: por ejemplo en Policía es archisabido saber y hablar

Atilio Milanta //

del "Piojo", del "Conejo" o de la "Araña", y en el Correo de La Plata, de "gato" (Justo) o de "Pantera"(Volpe), entre muchos otros "pobres animales".

DOS GRANDES QUE SE FUERON Y NO NOS DEJARON: HÉCTOR MARCELINO RIVERA Y ALBERTO MARCELINO OTEIZA⁽¹⁷⁾

En efecto, y aún cuando llegaron a esta ciudad de los tilos, diagonales y poetas, ya desde su Chascomús, el primero, y desde Mar del Plata, el segundo, aquí fundaron sus terruños, predominantemente en las bellas artes, particularizadas en la literatura; y aunque en distintos años, respectivamente, en 1994 y en 1997, coincidentes en las fechas del día 18 de diciembre, uno aquí en La Plata, y el segundo en Mar del Plata, donde había nacido, y en conmemoración de los aniversarios XIX y XVI, vale el homenaje hoy, por parte de esta Secretaría de Extensión Cultural del CAEEP por algunas breves referencias que haremos de sus vidas y de sus obras.

Rivera nació en Chascomús el 26 de enero de 1927 donde graduóse de Maestro Normal en 1944, ejerciendo el magisterio en 1945, y luego, ingresó a las Facultades

17 - Palabras en el carácter de Secretario de Extensión Cultural del CAEEP, en la sede de la misma en 55 n° 930 DE La Plata, el viernes 20 de diciembre de 2013.

de Humanidades y de Ciencias Jurídicas y Sociales de la (UNLP), en 1946, y si bien no pudo completar dichos estudios, realizó los suficientes para consagrarse en las letras, específicamente en la poesía, materia en la que se destacó como sonetista. Todo poeta es un hombre; pero no todo poeta es sonetista. Y como hoy no es el más indicado, por razones de espacio y tiempo, para la lectura y juicio sobre la obra de nuestro Rivera, el cometido de la evocación se cumplirá sólo con la nota efectuada por el presidente de la Sdad. Arg. de Escritores (SADE) en su libro "Efemérides Literarias Argentinas" de Carlos Paz (1999), texto que Paz me dedica el 27 de diciembre de 1999 así: Al amigo y compañero Atilio Milanta como testimonio de amistad y reconocimiento por su labor intelectual y gremial (sic). Dice Paz: En Chascomús, Bs. Aires, nace Héctor M. Rivera, escritor y poeta, Secretario de la SEP, autor de "Poemas"; "Oda al poeta Almafuerte"; "Alma de luz"; "Fernández Moreno, sus años de médico y poeta en Chascomús", etc. En mi condición de directivo de la SADE y del Inst. Literario "Horacio Rega Molina" de la Rca. Argentina, despedí los restos mortales del amigo y poeta en Chascomús un día como hoy hace 19 años.

Oteiza nació en Mar del Plata el 27 de marzo de 1919 y trasladóse a esta ciudad capital de nuestra provincia, ingresando como cadete en la Escuela de Policía, de la que egresó en la primera promoción de 1941 como Oficial Ayudante, ingresando posteriormente a la Facultad de Humanidades en la que graduóse de profesor de Letras (1946) y en la que ejerció como docente en la cátedra de Literatura Medieval Española, siendo secretario de la misma (1953/1954); profesor de Castellano en el Colegio Nacional platense, profesor de Castellano, Literatura e

Historia Argentina en la Esc. de Educación Técnica N° 1 "Alberto Thomas" de La Plata y en el Liceo Policial, entre otras muchas actividades. Preferentemente fue el teatro y el ensayo cuanto resultó de su ubérrima pluma. Las mentadas "Efemérides" de Carlos Paz dicen lo siguiente (para coronar estos enunciados e inevitables y merecidos recuerdos sobre Rivera y Oteiza): Nace en Mar del Plata Alberto Marcelino Oteiza, profesor de Letras, escritor y dramaturgo, autor de "Y yo soy el héroe"; "Los vascos del Cerrito"; "Luz roja"; "Payró y la Argentina"; "Los poetas de mayo"; "Margarita Xirgú en el entorno de Federico García Lorca"; "Shakespeare"; "El arte nuevo de Lope de Vega", etc.; el 18 de diciembre de 1997 muere el ensayista y dramaturgo Alberto Marcelino Oteiza, director de Cultura de la Municipalidad de La Plata (1974), autor de "Aspectos sociales y psicológicos del Martín Fierro"; "España y nosotros"; "El escritor, los libros y las bibliotecas"; "Panorama de la literatura medieval española"; "La doctrina Dosset"; "La loca del puerto"; "Remordimiento", etc. Si bien Oteiza, en un breve viaje a su ciudad natal, murió en ésta hace 16 años, sus restos descansan en La Plata, oportunidad en que, en el acto de inhumación de los mismos, y en mi carácter de directivo de las entidades mencionadas, despedí sus restos mortales.

Aunque mucho más puede y debe evocarse sobre las vidas y obras de Rivero y Oteiza, los ámbitos temporales y especiales, limitan todo esto y no más por hoy sobre estos nombres que dieron y dan lustre a la poesía, el ensayo y el teatro de nuestro país y del habla hispana.

SOBRE EL "VERNISSAGE" (18)

I

En primer lugar, desentendido de fechas, calendarios y almanaques, va un sentido homenaje y evocación a un recordado esteta, exquisito espíritu por las bellas artes, y por supuesto, compañero y amigo en las andanzas líricas por el mundo de la pintura, la música y la poesía.

En un viejo libro que edité en 1993, "De las almas que no mueren", el Cap. XI titulado "Rega Molina. Un grande nicoleño, honra de la poética hispanoamericana", dice en la dedicatoria: al "implacable e insustituible impulsor Roberto Miguel Bráviz López de los irrepetibles, insuperables y recordados vernissages platenses".

Y es que, en los años 70 del siglo pasado, cuando tuve el honor de presidir la Filial Platense de la Sdad. Arg. de Escritores (SADE), Roberto tuvo la feliz idea de abrir un local

18 - Disertación en el carácter de Secretario de Extensión Cultural del CAEEP el 08/02/2013.

en la calle 48 casi esq. 8 de esta ciudad, donde los sábados exponía obras pictóricas, generalmente sin enmarcar, sin sostenes o atriles, etc., exposición que efectuaba antes de que dichas obras ingresaran a las distintas galerías de exposición de la ciudad (ya entonces, como hoy, abundantes y prestigiosas). Los franceses acuñaron la voz "vernissage", diciendo que se trata (como me lo decía Roberto) del

"tour qui précède l'ouverture de une exposition de tableaux";

Es decir, "ouvrage de peinture".

La Academia Francesa –léase, incluso, la Alianza Francesa de La Plata, sin exceptuar al Consulado francés– me van a retar por estos afrancesamientos, si bien no fuera de lugar, en cambio productos o consecuencias de mi incorregible osadía. Pero, como en el arte en general, y en lo pictórico en la especie, Francia tiene siempre un notorio protagonismo, no puedo si no remitirme al país galo.

Y hoy se me ocurrió venir con la Secretaría de Extensión Cultural del CAEEP (Centro de Altos Estudios en Especialidades Policiales), trayendo en parte lo que alguna vez hice en los años 1973/1977 durante mi mentada presidencia en la SADE, o sea, presentando entonces libros ya editados antes de la realización de los actos académicos y literarios del caso. Libros editados.

Pero, hoy, he correspondido con algo, si se quiere, insólito o curioso (algunos de mis amigos agregaron la voz "ingenioso"; la que no desecho pero tampoco acepto porque lo menos que tengo es la de ser o pertenecer a la honrosa

estirpe de los ingenieros): es decir, trayéndoles a Uds., admirable y amiga audiencia de la cultura en general, en vez de libros editados a presentar, libros a editar.

Se sabe que los primeros son los que, pasados por la misteriosa imprenta, tienen unidad de encuadernación; en tanto que los segundos, sólo tienen unidad de compaginación. Aunque ambos, a mi modesto saber y entender, son valiosos.

II

El primero, que iba a ser el único (pero que dejó de serlo porque luego me llegó otro venido de Italia), llega de la mano de un escritor de sólido predicamento, pues se sabe que José Eugenio Grys, tiene publicados varios textos que han enriquecido la literatura argentina. Libro, por lo demás, que el autor me honró solicitándome que lo prolongara. Cometido que acepté y que, además, ya entregué a su autor.

Siempre fui reacio, remiso o renuente con las lecturas, aunque sean parciales, de los prólogos de los textos editados; pero, no lo soy tanto en los dos de hoy, adelantándome a los propios autores sobre sus agrados o desagradados, sobre todo, porque siempre estoy conteste con la verdad. Y siendo así, estoy seguro de la aceptación de los destinatarios. Y así digo de las "Historias de amores perdidos" de Grys, entre otras cosas.

El otro texto, de un escritor no menos predicado que Gryns, venido de la localidad de Fondi, Italia, es Luigi Mucitelli, quien bocetó el titulado "Hijos de imperios derrotados" (Odisea de gente de orilla a orilla del mundo)", con una introducción en la que expresa que "Ulyses, así llamado el protagonista principal de estos breves relatos, es uno de los millones de muchachos nacidos en familias desheredadas de todos los países de la tierra a orillas de océanos, donde siempre fueron usurpados por hombres ávidos de poder y de riquezas (...) y la historia del muchacho Ulysis, uno de los muchos, es símbolo de rescate, a través de un itinerario de lucha en conseguir valores interiores en aplicación de un propio ideal de vida". Y del prólogo, extracto lo siguiente. Y después, la exposición de libros.

Tal acostumbrada exposición de libros inéditos de autores platenses y de otras localidades, afincados en la ciudad universitaria, capital de la Pcia. de Bs. Aires, en ocasión de intercambiar ideas, textos y reflexiones en una comunidad propicia para uno de los rubros más encarecidos de la Secretaría de Extensión Cultural del CAEEP.

Y por último, me despido hasta el viernes 22 de este mes, a las 10:30 hs., en que tendré el honor y placer de recordar al Crio. Juan Vucetich en dos aniversarios, a saber: el 125 ° de su arribo a Buenos Aires, joven de 26 años, con su hermano Martín, de 24, este último padre de Danilo (que fue presidente de la UNLP en la presidencia de la Nación de Arturo Frondizi), padre a su vez del Prof. Dr. Héctor Vucetich que próximamente vendrá a esta Secretaría a dar una conferencia, sobre la cual precisaré más adelante el día y el tema; y el otro, es el aniversario 104° del juramento prestado por Vucetich como Perito Identifi-

gador Dactiloscópico ante la SCJBA. Y como siempre, expondrán sus obras, entre otros, los siguientes escritores y poetas: Raúl Cheves; Jorge Cinza; Jorge Enrique Grau Carreño; Gustavo Gómez; José Eugenio Grys; Antonio Maglio; Guillermo Martínez Pass; Juan Palavecino; Oscar Eduardo Terminiello; Ricardo Torres Medrano; Juan Miguel Vian y Enzo Zornetta.

MALVINAS, UNA HISTORIA, UNA FILOSOFÍA DE PATRIA ⁽¹⁹⁾

Es cierto que la historia, aun **magister vitae**, versa sobre hechos pasados; y quienes escriben sobre ellos llamados historiadores, o más historiográficos, sin embargo, advienen otros que intentan profundizar el enlace de tales hechos, sus causas y efectos, así como ciertas valoraciones fundamentales o circunstanciales sobre tales hechos, y también, saber de la conjetura y sus ineludibles requisitos (hasta allí y más que los historiográficos, asumen la responsabilidad científica, esto es, la ciencia de la historia). Pero, no satisfecho con todo este magistral precedente de ilustres nombres, existe un tercer estadio reservado a quienes escudriñan "los por qué", y además, "los para qué", esto es el reservado para la filosofía de la historia. No deseo incurrir en erudición libresca (muy afectos por quienes citan textos y citan de citas, etc.), pero y entre no pocos aludo a Charles O. Carbonell, Marco Tulio Cicerone, Rodin G. Collingwood, Nicolás Maquiavelo (por supuesto, más

19 - Retranscripción de la conferencia pronunciada por el autor el 04/04/2014 (efectuado por Marcela Petegoli y Ricardo Torres Medrano).

allá de su magistral "De Principatibus"), Jacques Maritain (Filosofía de la historia), José Luis Romero, Cayo Cornelio Tacito, Arnold J. Toynbee...

Pero, también, veo interesante saber de la guerra como un hecho político en su declaración, contextura, causas, etc.; y por supuesto su realización o llevada a cabo, indudablemente, es un tema estrictamente castrense, militar, bélico precisamente, donde intervienen no pocos elementos propios de la acción como la estrategia, la táctica y la logística, entre otros ingredientes que por ahora no es menester en sus enunciados.

Malvinas pertenecían a los protagonistas del descubrimiento, la conquista, la colonización y la evangelización hasta que en los días que Belgrano viera la luz en Buenos Aires los malhadados piratas ingleses, que se habían apoderado de las Malvinas fueron expulsados el 10 de febrero de 1770, hasta que en la época de Rosas, cuando visitó el país Charles Darwin, la usurparon nuevamente, luego de haber fracasado en las dos invasiones inglesas y posteriormente haber descalificado a los anglo franceses en la Vuelta de Obligado.

Los delincuentes frustrados de emperadores (¡oh, el Imperio Británico! avergonzado con la pérdida de la India y otras posesiones), no obstante se niegan permanentemente a discutir en el seno de Naciones Unidas sobre la cuestión Malvinas y acuden allí por otros intereses que puedan convenirles circunstancialmente.

Pero, se sabe hasta el hartazgo que las Malvinas son Argentinas, y que sus antecedentes, escuetísimamente significados, vienen de su origen hispánico con el descubri-

miento, conquista, colonización y evangelización, como dije antes, y que luego de la usurpación, fueron expulsados en la fecha mencionada de 1770 y la historia que continuó ulteriormente, que no deseo iterar.

Todo este texto para reconciliarse con su contexto (para evitar el pretexto), debe centrarse no tanto con lo que gira en torno de lo patriótico y religioso y la justicia y la verdad, cuanto con la filosofía. Pues, Malvinas, además, y sobre lo patriótico, la soberanía y todo lo demás, sin que eso quedare sin efecto, es filosofía.

Y en esta área, Argentina exhibe una ventaja sideral sobre el payaso filibustero, bucanero disfrazado de minúsculo diplomático, y corsario sin eminencia de marina de ética y honor, pues luce pergaminos más que suficientes para no rehuír; como la hace el inglés usurpador, el diálogo o la discusión en asamblea de Naciones Unidas.

Pero, sobre todo, porque Argentina dice el por qué de su pertenencia; en tanto que el inglés petulante y ladrón no puede ni tiene qué decir para establecer y fundar un por qué inexistente para ellos. O sea, el inglés carece de filosofía respecto de Malvinas. Argentina, en cambio, exhibe una límpida y auténtica filosofía de Patria.

Por eso, y mucho más, hay que decir a toda voz en cuello: ¡Malvinas fueron, son y siempre serán argentinas!

JORGITO, UN TAL LA NATA

I

Un inocente pajarillo, para algunos; un pícaro escudriñador de alforjas, carpetas, protocolos y legajos (prontuarios), para otros; y para la inmensa mayoría, un periodista convocante a quien todos creen y a quien nadie cree. El gordo barbudo semisonriente apila mangos por doquier y establece una fortuna, quizá, a costa de salud (aunque no de su vida, gracias a Dios).

El francdestacado periodista del Grupo Clarín, ahora por el 13 en "Periodismo para todos". Sirvén señala que "tal vez a Lanata le sentaría más un régimen similar al que solía tener en sus tiempos de esplendor Tato Bores (temporadas cortas de mayo a octubre)", porque encarar un "ciclo" político e investigativo queda sometido a un desgaste mayor que el de cualquier otro.

A Mainetti, aquí en La Plata, sabido de todo su prestigio como cirujano "ambidextro" (ambidiestro porque operaba con las dos manos), cuando ya octogenario le reconocían su buena salud, solía responder: "vení, levantá el capó" (?). Y al pobre Lanata, no obstante su apariencia y su juventud (comparado con la ancianidad de Mainetti), y según "el factor estresante" (PS, La Nación 20/04/14), "después de un verano bravísimo a nivel de salud –a las tres diálisis semanales, en sesiones de cuatro horas, se sumó una operación de vesícula en New York, otra en las manos, y últimamente, le pusieron cinco stens (ametralladoras ligeras) le llegó el debut televisivo al mismo tiempo de la salida de su nuevo libro **10K. la década robada**" (la editora dispuso el súper lanzamiento de setenta mil ejemplares, con un refuerzo de cincuenta mil más).

Además, se le acentúa al gordo cierto estado "fóbico" al volverse "estelar", que le impide la presentación del texto en la bursátil Feria del Libro la que otrora había iniciado la SADE (pero que ésta no habría advertido la intromisión de editoras y grandes empresas que giran en torno del cándido libro y de la mayoría ingenua de los escritores y poetas).

Los aparatosos desplazamientos del histriónico del secretario de Seguridad (Sergio Berni) en Rosario, etc., "sumaron un plus de curiosidad al público, por conocer más de ese fenómeno, lo que potenció a Lanata. Aunque no lo quiera, el Gobierno siempre termina siéndole funcional" (!).

II

Pero, ahora viene lo gordo, pues Berni (con asombroso don de omnipresencia), asistiendo en Bs. Aires de asistir a todas las audiciones televisivas, a las que era invitado, "cumplió con el rito mediático de derribar el búnker que mostró Lanata". Hasta D'Elía aportó lo suyo "con un acting taquicárdico", enchastrando la imputación siguiente: "la invención de la droga al `padre` del Kirchenrismo, Eduardo Duhalde" (!).

El informe Lanata se valió de lo siguiente: búnkeres, los valientes "raperitos" (?) en contra de los narcos y los sicarios.

Por todo otro que comenta, con original estilo y suspicacia hermenéutica Sirvén concluye reconociendo la capacidad o aptitud de montar un verdadero "show de la noticia", programa que se inicia "leve y zumbón para pasar, en un segundo tiempo, a ponerse serio, con un informe de fondo", y descontando que al gobierno no le hace gracia ninguna de las dos partes, augura que se pondrá interesante el que viene trayendo de los pelos al juez Norberto Oyarbide ni al subsecretario legal y técnico Carlos Liuzzi.

De todos modos, con sus indiscutibles cualidades periódicas, de Lanata y Sirvén, sigo conceptualmente creyendo como lo hacía en mi cátedra de periodismo deportivo del Círculo de Periodistas Deportivos de la Capital Federal (hace la friolera de cuatro lustros), y sin desconocer la oralidad, de que el verdadero periodismo es el escrito y reconocer como escritor al que desempeña tal periodismo

en los diarios, periódicos, semanario, etc. Lanata seguiría en segundo lugar. En primera línea, Sirvén, Grondona (no el de Hora Clave), Morales Solá, Daniel Fernández Canelo, Fernández Díaz, Alcalio Oña, Guajardo, Lanata (por excepción en su "La década robada va a Comodoro Py", Clarín 19/04/14), etcétera; claro está con algunos de mis consensos y no pocos disensos.

ACADÉMICOS Y UNIVERSITARIOS EN LA LITERATURA ⁽²⁰⁾

La extraña referencia de este acontecimiento sobre lo académico y lo universitario no llega tanto a inquietar como la otra voz: literatura; ya que algunas veces suele aludirse a ella como cierto desecho o que no tiene nada que ver con lo científico o lo especulativo, pues aquello que se dispone desaprensivamente como que "lo demás es literatura", no pasa de ser una expresión descuidada de quienes aún permanecen en las sombras de cierto desconocimiento o ignorancia.

De todos modos, si se menciona genéricamente a ciertas personalidades como académicos y universitarios, todos, en realidad, o casi todos, saben de lo que se trata, por supuesto, que con prescindencia de los pocos ceños fruncidos, las aposturas adustas o las compuestas poses de las ínfulas y displicentes miradas de los superficiales y de las

20 - Disertación del autor en el Aula Magna de la Fac. de Ciencias Económicas de la UNLP (calle 6 e/ 47 y 48, La Plata) el martes 30/10/2001, oportunidad en que, previamente, hablaron el decano de dicha unidad académica, Dr. Julio César Giannini, y el secretario de Extensión Universitaria, Lic. Santiago J. Barcos, acto al que adherieron diversas instituciones universitarias, colegios profesionales, y entidades científicas, culturales y de bien público.

apariencias. Siempre se dan algunos resabios de tal laya. Pero, descartados estos últimos vestigios, ya veo a profesores, catedráticos, estudiosos e investigadores de unidades de altísimo rango en organismos, relativamente abiertos o no, cenáculos, seminarios, departamentos, cátedras, simposios o institutos, de mayor o menor especialización en una determinada vocación de las ciencias especulativas o de las artísticas.

Pero, la voz literatura... Me recuerda siempre a una conferencia que, en mi carácter entonces de presidente de la Sdad. Argentina de escritores (SADE, La Plata), le solicitara diera **Andrés Homero Atanasiú**, con motivo del Día del Escritor, en homenaje a **Leopoldo Lugones**, en el centenario del natalicio, el 13 de junio de 1974, en la que, entre otros conceptos, expresaba sobre lo literario, o sea, lo que refiere a la "obra de arte elaborada con palabras". Atanasiú fue, entonces, suficientemente preciso en sus enunciaciones; pues, y sobre todo, sostenía que la riqueza de una obra literaria no puede medir de acuerdo con la cantidad de niveles en que, con expresividad, se manifiesta y que se corresponde de acuerdo con los tres planos, a saber: el primero, y más evidente para el lector, es el que muestra la obra literaria como simple "crónica", lo que ocurre con el cuento realista o la novela testimonio o toda literatura-verdad en la que se intenta mostrar la realidad, tipo preferido por la literatura de compromiso o costumbrista (quizá, el último Nobel de literatura, el indo-británico Naupaul, pueda corresponderse con esta orientación); el segundo (plano) es el simbólico, en el que la palabra no se utiliza ya para designar aquello que normalmente indica, sino otro objeto o hecho, y por esta suerte de justa compensación, los personajes, hechos y objetos así designados, su-

fren una jerarquización que los ennoblece, aumentan su significación normal o los ubica en el mundo de las ideas y de los valores permanentes, como ocurre con la literatura épica o cívica o cívica, etc.; y el postrer plano, y quizá el que menos se muestre notorio al lector (incluso el curioso e inteligente), es el más específicamente literario, o el que apunta a la alta literatura, descubriendo (su autor) que ya no le bastan ni el medio directo ni el indirecto, y que milagrosamente, ha llegado a expresar lo inexpressable, lo que es imposible decir, lo que no fuere sino a través de la obra total, ya que, paradójicamente, **la literatura nace de una incapacidad del lenguaje**. En suma, esa literatura que trasciende los otros dos anteriores planos, aunque los comprenda, es la que deliberadamente busca el autor, sobre todo, porque encuentra las respuestas que en aquellos otros dos anteriores planos no están.

Sin embargo, y sin ánimo de menoscabo alguno, o de crítica o remedo, quiero aludir a algo distinto respecto de la voz literatura que indica el cometido de esta disertación. Partiendo, sí, de aquella precisión ha poco referida, quiero decir algo mucho más indicativo con lo que concierne a lo científico (ciencia) y con la sabiduría (el saber), o sea, no sólo con la estética, exclusivamente, que ya es importante, sino y además con la inexorable ética.

En síntesis, y para esta reunión, entiendo por literatura no sólo eso bello dicho con la palabra, ya la poesía y los otros géneros literarios aludidos (cuento, ensayo o novela), sino a todo aquello otro que está en la obra o producción y que significa la suma del saber humano, en grado superior, a condición de que las ineludibles ética y estética protagonicen la misma, junto al saber. Así, puede saber-

se de la literatura filosófica, teológica, jurídica y científica, en general. Un simple libro de mineralogía o de botánica, puede no ser literatura, así como otro de similar linaje pueda serlo, a condición de lograrse si está bien escrito cercano a lo bello. Como puede no ser literatura un libro de versos carente de poesía, como ya Horacio Rega Molina lo expresaba en esta cuarteta (de su magna obra "Oda provincial"): "Y lo diré en la justa simetría/del verso cuya estrofa en nada iguala, /pues sé de versos que no son poesía, /como un montón de plumas no es un ala".

De paso, dejo cumplido testimonio confesional (que a la postre resulta sinceramente penitencial) de que, si bien he tenido verdad en las consideraciones curriculares de las personalidades que he tenido para esta convocación (o convocatoria), sin embargo, no quiero con esto significar ni disidencia ni asentimiento a las ideas políticas o filosóficas de los mismos, máxime que tengo algunos explícitos disensos que no es el caso de exponerlos aquí y ahora.

Así, si digo, aunque no tanto al pasar, un nombre mayor como el de **Alejandro Korn** (San Vicente, Bs. As., 03/05/1860-La Plata 09/10/1936), hijo de Carlos Adolfo (Breslau 28/05/1820 – San Vicente 07/07/1920), padre (Alejandro) de mi recordado y muy querido profesor y amigo Adolfo Korn Villafañe (29/05/1894 – La Plata 29/11/1957); si digo Alejandro Korn, repito, no va ya tanto su poesía escrita en alemán (traducida al español por Ernesto Palacio). Nada desdeñable, por cierto, ya que Carlos José Rocca dice de él que "primero fue poeta", sino por la escritura literaria de su obra filosófica, entre otras producciones de este ilustre académico y universitario argentino, en la que bucea con holgura y notoria profundidad en

el análisis de autores y obras con excelencia literaria (lo que demuestra que siempre fue "poeta"). Así, es dable experimentar placer intelectual y deleite espiritual ante sus reflexiones sobre Kant, San Agustín, Einstein o sobre el Don Segundo Sombra de Güiraldes. Habré de decir del mismo simplemente que, tanto sus "Ensayos filosóficos", al igual que sus "Ensayos y notas bibliográficas", y también sus estudios en las "Influencias filosóficas en la evolución nacional", o sus trabajos sobre "Filósofos y sistemas" y sus "Notas bibliográficas y cartas", todos ensayos reunidos en sus tres tomos titulados "Obras completas de Alejandro Korn" (publ. Por la UNLP, 1939), las que muestran claramente estar frente no sólo de un académico y universitario, sino también de un valor trascendente en la literatura. No sólo la belleza en la expresión o en la escritura, sino en los conceptos. Y para terminar esta parte, dejaré los dos poemas titulados "Lo que soñé" y "Me alcé" que, respectivamente, dicen:

Lo que soñé me fue otorgado, /obtuve al fin lo que anhelaba;
/y sin cadenas, en clara paz, /libre y ligera se alza mi alma. /
Fue, por cierto, duro el combate /y sin descanso. Soportaban /
apenas de la vida el peso /mis alas fatigadas. /Pero llegó el
supremo instante, /llegó por fin la hora esperada, /en un segun-
do conquisté /toda mi bienaventuranza. /Ya no pueden seguir,
bajo el viejo /yugo, los años su caravana. /Yo, con el signo de la
dicha, /me yergo, ileso en la batalla.

Me alcé hasta las más altas cumbres /humanas con la inspi-
ración /para comprender el enigma /que no esconde la Crea-
ción. /Traspasé mi alma de una vida /múltiple: color y pasión.
/Probé el goce, y la omnipotencia /sentí el sagrado dolor. /Y lo
que en su cálido anhelo /mi corazón ansioso vio, /me fue conce-
dido acuñarlo /en versos de bronceo son.

Dardo Rocha (Bs. Aires 01/09/1838 – 06/09/1921) tuvo gran actuación en la política, en la guerra, la literatura, la educación, la oratoria y en la investigación científica. Fundador de La Plata y Tres Arroyos, entre otras localidades. Espíritu noble y sencillo, cristiano y católico, magüer su circunstancial inserción en la masonería de entonces, argentino y patriota. En su auto semblanza publicada por Urriza en su libro sobre el prócer (La Comuna Ediciones, 2000), último sobre el fundador, según mis noticias, el universitario y académico dice de sí, abonando su culta educación, ser autor de estudios literarios, históricos, filosóficos, entre otros; miembro de la facultad de Humanidades de su Universidad, de la que fue rector y profesor de la facultad de Derecho; autor de biografías de ilustres argentinos, así como autor de la “exposición de motivos de la fundación de La Plata” y artículos varios sobre política, literatura y derecho en los primeros diarios del país. Fue el último gobernador de Buenos Aires que asume su cargo en la ciudad de Buenos Aires (01/05/1881), ya que la piedra fundamental de la nueva capital bonaerense es colocada el 19 de noviembre de 1882, y el traslado de los organismos políticos, judiciales, etc., se efectúa a partir del 15 de abril de 1884 (policía, por ejemplo). También fue el primer gobernador que estuvo en La Plata, fundada por él. La ley provincial (del 02/01/1890) manda fundar la Universidad de La Plata, la que en su primera asamblea universitaria presidida por él (14/02/1897), es puesta en marcha designándose-lo rector de la misma y se inicia su funcionamiento, con su rectorado (el 18/04/1897). Antes de continuar con este emprendimiento, y su posterior (la Universidad Nacional de La Plata), para aludir a ese otro grande que fue y sigue siendo don Joaquín Víctor González, del que seguidamen-

te me ocuparé, no puedo prescindir de la lectura de uno de sus párrafos del discurso pronunciado en el Senado de la Nación (06/08/1890), en la oportunidad de tratarse la renuncia del presidente Juárez Celman, que dicen:

Muy noble, muy leal es la conducta de mi viejo y distinguido amigo, el señor diputado de Buenos Aires, que acaba de hablar. Nada debe ser más simpático a las almas levantadas que el probar en los momentos difíciles la consecuencia y la amistad personal hacia los que van a caer.

Fácil, muy fácil es para los poderosos que están en la mitad de su carrera agigantados por el poder, sostenidos por la fuerza y con las manos llenas de favores para derramarlos en su turno, encontrar amigos calurosos y decididos. Es difícil, es más raro encontrar esos amigos en la última hora, cuando el poder se eclipsa.

Esos nobles sentimientos del señor diputado Mansilla merecen todo mi aplauso como hombre; pero, reclamo de él como político, como hombre de experiencia que ha seguido y aún ha hecho la historia de otros pueblos, que se levante arriba de los sentimientos privados, porque en momentos solemnes como los que atravesamos, los pueblos y los hombres tienen que apretarse el corazón con mano viril y pensar en una sola cosa: la salvación de la patria.

Grato resulta, luego de referir sobre el fundador de La Plata, continuar con un notorio referente en las cuestiones educativas y culturales, sin duda, como es el caso de aludir a don **Joaquín Víctor González** (Nonogasta, Chilecito, La Rioja 06/03/1863- Buenos Aires 21/12/1923). Fue abogado, catedrático, educador, jurisconsulto, escritor, poeta, político y periodista, así como autor de grande y excelsa obra. Dije en el Colegio de Abogados de La Plata hace algún tiempo que, indudablemente, González en su corta vida de sólo 60 años, dio muestras cabales de ser titular de una inteligencia solo comparable con la intelectualidad

eximia de Lugones, y en lo literario, quizá sólo superado por el autor de las "Odas seculares" (de 1910). Gobernó su provincia y fue fundador de la Universidad Nacional de La Plata, en ocasión de la recordada ley convenio N° 4699 (12/08/1905). González utiliza la fábula para deleitar con las picardías, irónica y siempre actuales, de personajes que, no obstante sus apariencias, son inexcusablemente humanos, como en el siguiente relato de "Los dos sabios" siguientes:

Gozaba en la montañosa comarca, entre todos los animales, gran fama de discreta y parca sabiduría, un enorme asno bastante entrado en años, cuya conducta intachable era adornada con la rara virtud del silencio, esto lo distinguía y lo hacía simpático entre los demás de su familia, cuyo áspero rebuzno jamás pudo alcanzar de las academias ni un modesto **accésit** de canto. Por esto fue que un día, durante una asoladora peste en la región, resolvieron pedir al reputado cuadrúpedo su consejo salvador y decisivo, para poner remedio a los comunes males. Recibíolos él con aire sonriente y bondadoso, en el cual se transparentaba su acendrada modestia, y les dijo:

-El caso tiene... como es natural... su solución... pero ustedes deben consultar al sabio Doctor... Yo mismo les haré compañía...

Y toda la asamblea de afligidos animales se encaminó hacia la residencia semicampestre de un afamado médico, ante cuyo saber se inclinaba todo el país, reverente y sumiso. Paciente y magnánimo, escuchó la consulta de sus hermanos inferiores, y entonces, con palabra cariñosa e insinuante díjoles:

-El caso, hijos míos, es de carácter local y tan propio de la comarca, que es preferible la opinión de algún nativo de ella. ¿No han consultado allí con alguien?

-Sí; hemos pedido el parecer de nuestro convecino más caracterizado, el Asno, aquí presente, pero...

-Yo...-rumió el aludido, bajando la cabeza como ruborizado.

-Y bien –interrumpió un Zorro viejo, con mal disimulada ironía-, es mejor volvemos a nuestro valle y defendemos con nuestros propios medios.

Porque aquí, amigos, a lo que discurro,
y sin querer a nadie agravio,

El burro con callar quiere ser sabio,
y el sabio por no errar, imita al burro.

Miguel Cané y **Belisario Roldán** no pueden estar ausentes en estas conversaciones. Del primero tendría que aludir a su curiosa "pluralización", porque nunca podría dejar de aludir al padre, abogado (San Pedro, Bs. As., 24/04/1812-Mercedes 05/07/1863), y asimismo, al hijo (Montevideo, 27/01/1851, durante la proscripción de su padre, y Bs. As. 05/09/1905); pues bien, del primero debo mencionar su novela "Esther", así como otros títulos, tales como "Laura" o "La muerte del poeta", y además, "La familia Scooner" y "En el tren", habiendo publicado muchas composiciones poéticas de fina belleza; y en cuanto al segundo, y entre otras, su célebre e inmortal "Juvenilia". Dejo a Luis Cané, por ahora (Mercedes 01/03/1897-Bs. As. 01/03/1957), a quien escuché alborozado en los años 40 en el teatro municipal de San Nicolás, recitando su famoso "Romancero de niñas" y otros romances de similar linaje de sencillez y hermosura.

Y en cuanto a **Belisario Roldán**, por cierto, el verdadero e insuperable Demóstenes nacional, jurisconsulto, dramaturgo, poeta (Buenos Aires 16/09/1873, muerto trágicamente en Alta Gracia, Córdoba, 17/08/1922) cuando aún no había cumplido 50 años de vida. Graduado de abogado a los 22 años. Su verbo cálido pletórico de ideas e imágenes que se desbordan como impetuosa catarata, llevando el recinto del Congreso Nacional de infinitas irri-

gaciones, de incontables destellos, ya como exquisito poeta y como el profundo orador, el parlamentario de nota y el abogado imprescindible. Dueño de una elocuencia sin par que lo erige en el máximo orador de todos los tiempos. Deja así, Don Belisario, sus magistrales discursos parlamentarios y los otros en la calle, en las plazas, en los clubes y asociaciones, como deja también sus libros, tales como "El rosal de las ruinas", o "El puñal de los troveros", así como "El señor corregidor", o "El burlador de mujeres" y la "Virgen de la pureza", y entre otras muchas, voy a sus "Poesías completas", extrayendo de allí, "La balada del caballito criollo" que dice así:

¡Caballito criollo del galope corto, /del aliento largo y el instinto fiel, /caballito criollo que fue como un asta /para la bandera que anduvo sobre él! // ¡Caballito criollo que, de puro heroico, /se alejó una tarde debajo su ombú /y en las alas de extraños afa-nes de gloria /se trepó a los Andes y se fue al Perú! //Se alzaré algún día, caballito criollo, sobre una eminencia un overo que pasó y se fue! / y estará tallada su figura en bronce, / caballito criollo que pasó y se fue!

O esta simple estrofa de "La página blanca":

Vestidos de blanco venimos al mundo, /de blanco dejamos, después, sus umbrales, /y en el intermedio lírico y profundo /son blancos, muy blancos, los velos nupciales...

Y finalmente, la "Última página sin título", escrita poco antes de morir, que dice así:

A ti mi muchacho, mi hijo, mi rubio, /eléctrico impulso que acelero, a veces, /el ritmo inseguro de mis timideces; /a ti mi energía, mi ala, mi efuvio, //mi blanco muchacho, feliz y pequeño, como son felices el ave y la flor; /a ti, mi nervioso y tirano señor, /dedico estas hojas de paz y de sueño //para que algún día venidero y manso, /de esos que en el tiempo va a los corazones /y los ennoblece de recordaciones, //repitas mis versos

mientras yo descanso, / bajo la caricia de un rayo de luna, / y los ecos lleguen hasta mi remanso / y el ciprés se llene de palpitaciones.

Por los años 50 visitaba yo en La Plata a mi pariente canónigo H^o Mons. Pedro Ondarcuhú, quien a mi pregunta, entre otros temas, sobre el más grande orador político y literario, me respondió sin hesitación: "el Pico de Oro, ¡Belisario Roldán!

Otro de los nombres de mi personal predilección y afecto para la evocación académica y universitaria en la literatura, no es otro que mi viejo profesor **Don Adolfo Korn Villafañe** (29/05/1894, La Plata, 29/01/1947), hijo del recordado Alejandro y de María Villafañe (proveniente de una familia católica descendiente de una antigua que, en la época colonial, se estableció en La Rioja, Catamarca y Tucumán, así como, con posteridad, en Ranchos). De él recibí, como alumno entonces en la Fac. de Ciencias Jurídicas y Sociales, así como en algunas otras charlas fuera de ella, más de un ejemplo de civismo y ética, de idealismo y pensamiento constitucionales y el verdadero significado y trascendencia no sólo de la autonomía provincial, refugio y basamento de la Confederación Argentina, sino el fundamento del municipio y su derivación del cabildo y el origen romano de la institución municipal. Comprendí y compartí lo relacionado con la inteligencia católica y el respeto por las ideas y confesiones de los semejantes, y al pasar el tiempo, comprendí aún más sus enseñanzas en las eximias producciones, tales como "Los derechos proletarios", o la "República representativa", el "Derecho público político" y en el "Derecho constitucional argentino", sin exceptuar sus hermosas "Páginas novecentistas". Fundó la Asociación Amigos de Juan Vucetich, junto con Antonio

Herrero y Sislián Rodríguez, entre otros (09/11/1942). Como reconocimiento por tales emprendimientos, y en el centésimo tercer aniversario del natalicio del sabio dactiloscopista, la Fundación Juan Vucetich de mi presidencia, designó al maestro Korn Villafañe Miembro Honorario "Post Mortem" de dicha Fundación (20/07/2001).

De **José Ingenieros** (Palermo, Italia 24/04/1877 – Bs. As. 31/10/1925) se ha dicho que, no obstante su prematura muerte (a los 48 años de edad), se lo erige en esos grandes y trascendentes talentos malogrados, y aunque malogrados, vivió lo suficiente para que nadie pueda desconocer que este médico y escritor brilló siempre en la cátedra, distinguiéndose en la medicina, ligando a su nombre dos revistas que mantuvieron durante mucho tiempo ardiendo la antorcha de la cultura nacional, de la investigación y del estudio, tales como los "Archivos de criminología, medicina legal y psiquiatría" (años 1902-1913), así como la "Revista de filosofía (1915-1929), emprendiéndola asimismo con la famosa biblioteca "La cultura argentina", la obra más intrépida y vasta de divulgación del acervo literario, histórico y científico del país. Y por supuesto, un escritor profundo, científico y literario de sólido predicamento en el país y en el extranjero.

Me he permitido, también, llamar a esta evocación a **Félix Luna** (Bs. Aires 30/09/1925) por haber participado en la vida "gremial" estudiantil (si es que los estudiantes constituyen realmente un "gremio", como el de los trabajadores y empleadores) y en la militancia política, sin desmedro de su calidad de académico y universitario, según su tiempo y espacio. Se diplomó de abogado (1951) y es autor de una calificada obra ensayística, histórica y lite-

raria, tales como resulta de los siguientes títulos: "La Rioja después de la batalla de Vargas" (1951), "Rosas, balance y memoria" (1951), "Yrigoyen, el templario de la libertad" (1954), "La última montonera; cuentos bárbaros" (1955), "Diálogos con Frondizi" (1955) y "Perón y su tiempo" (1956), entre otros. Además, y lo he destacado permanentemente, dejando a salvo las disidencias que mantengo con el destacado escritor y académico, nunca se pueden negar los rasgos de su límpida escritura y de su claridad conceptual. En los últimos tiempos, en diarios locales, se ha advertido que la escritura o literatura de políticos, juristas y abogados, en general, mereció el rechazo de los lectores, pues en verdad lucen textos inextricables, oscuros o arriesgos, salvo algunas contadas excepciones. Luna prologa el libro "¡Aquí FUBA!" de Roberto Almaraz, Manuel Corchon y Rómulo Zemborain, en el que, entre otras cosas, y con total y absoluta inintegridad, dice:

Es muy difícil hacer la historia de los movimientos estudiantiles de cualquier época. La proliferación de agrupaciones, líneas internas, grupos de diversos matices con vida volátil, divisiones, cismas, enfrentamientos, aún en las épocas más pacíficas, son factores que se suman para hacer inextricable una crónica racional de esos movimientos. A lo que hay que sumar el hecho de que muchas veces estos fenómenos transcurren en el limitado ámbito de los centros, sin repercusión periodística y con escasa o nula documentación que, por otra parte, en otras épocas, era simultáneamente secuestrada en las reiteradas "razzias" policiales. A esto debo agregar, como recuerdo personal, la cantidad de veces que en los debates internos se recurría a la enfática expresión: ¡"Que conste en actas"! de imposible cumplimiento, pues no había actas o si las había se extraviaban o terminaban en manos de la policía.

De **Pedro Luis Barcia**, recientemente, y en oportunidad de habersele galardonado con el Diploma de Miembro Honorario del Instituto Literario "Horacio Rega Molina" de la Rca. Argentina, que tengo el honor de presidir, en la evocación del centésimo segundo aniversario del natalicio del gran poeta nicoleño, autor de la magna "Oda provincial", entre otras, tuve la buena ocasión de expresar que este académico, catedrático, doctor en letras y escritor, nacido en Gualeguaychú (28/06/1939), miembro de número de la Academia Argentina de Letras (de la que, además, es vicepresidente), profesor de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de La Plata, así como investigador principal del CONICET, habiendo merecido el Premio Internacional Cincuentenario de la Academia Argentina de Letras por su edición de "La lira argentina", publicada por dicha corporación. Autor reiteradamente galardonado y con publicación de sus obras. Es coordinador general de la edición crítica nicaragüense de las "Obras completas de Darío". Desde hace dos años comienza la edición de las obras completas, éditas e inéditas, del gran escritor nacional Leopoldo Lugones, las cuales son ordenadas por Barcia con introducciones generales, estudios preliminares, comentarios críticos, bibliografías y vocabularios complementarios, entre otras importantes notas, adiciones y complementos. Escribió artículos sobre la cultura argentina en la "Encyclopedie Philosophique Universelle", por expreso pedido de "Presses Universitaires" de la France.

Otro nombre fundamental para esta audiencia de selección y de academia es el del ya aludido **Andrés Homero Atanasiú** (Ensenada 11/02/1926), de quien, además de todo cuanto he dicho por escrito y en la conferencia, debo sintetizar, sobre este profesor de Letras, que ejerció la do-

encia de las humanísticas, asimismo catedrático y académico de nota, colaborador asiduo de importantes matutinos ("La Nación" y "El Día"), también editó importantes títulos, tales como "El retorno y otros cuentos" (1962), "Sandro o la soledad" (1963), "Los restos del naufragio" (1971), "La luna en menguante" (1976), "La casa del tesoro" (1981) y "Preludio y muerte de amor" (1994), obra sobre la que he oído decir que "desvía a uno de los personajes hacia la elaboración de una biografía novelada, pretexto que le sirve para desnudar fantasmas del escritor y diseñar su concepción del arte", así como, cuando en la novela (p. 104), escribe de este modo:

¿Acaso no soy un escritor? ¿O acaso no lo era en aquel momento? ¿Qué sería de mí si no generalizara? Me hubiera limitado a escribir anécdotas, relatos costumbristas o, en el mejor de los casos, novelas combativas con el propósito de corregir malos hábitos o reparar algunas falencias conocidas de todos. Pero, la literatura no es el medio apropiado para esas cruzadas justicieras. Apunta a otros objetivos, sobre todo, la alta literatura. Si uno no se pregunta por el destino del hombre, por su trascendencia, y si no se arriesga un juicio sobre ese problema de acuerdo con los pocos, con los poquísimos casos que les es dado conocer a lo largo de su vida, entonces no ha llegado a la iniciación, y lo mejor es callarse, no escribir nada.

Galardonado en diversas ocasiones por el Fondo Nacional de las Artes y por la Pcia. de Bs. Aires (Premio Provincial de Literatura), entre otros, Atanasiú merece, por mi parte, con alguna justificable osadía o intrepidez, que diga de este elevado y respetable foro, que no le va en zaga ni siquiera al recién laureado con el Nobel 2001, esto es el mencionado indobritánico Vadiadhar Surajprasad Naurpaul (sir vidia). Sobre todo, porque Atanasiú es distinto. Y aunque dejo expresa reserva de algunas ocasionales disi-

dencias, considero válida y positiva la valoración de Ma. Elena Aramburú en la obra "Historia de la literatura de La Plata" (La Comuna, 2001).

Y en obsequio a su fidelidad de pensamiento literario, viene bien recordar un párrafo siquiera de este autor referido a mi libro "Poemas" (1972), que dice así:

Una misma ciudad, como La Plata, produce novelistas y poetas, y sobre éstos, los que cantan y exploran la verdad trascendente. Lo ubico en éstos, entre los "metafísicos", y lo hago alegremente; primero, porque constituyen individuos de una extraña filiación espiritual que intenta mirar a través de lo cotidiano, y en segundo lugar, por afinidad personal. La gran literatura apunta a esa dirección, y por ello, su obra me convence de no estar demasiado solo en esta ciudad, donde es tan común el desencuentro.

Y finalmente, no deseo sino evocar con emoción a los cercanos y queridos **Horacio Castillo** y a **Rafael Felipe Oteriño**, abogados graduados en esta Universidad y académicos residentes de la Academia Argentina de Letras, nacidos, respectivamente, en 1934 y 1945, autores por lo demás de una importante obra literaria, en especial, la poesía; así, también, evocar con no menos emoción a **Horacio Preler**, nacido en 1929, y a **Mario Marcilese**, nacido en 1925 (+1999); de todos los cuales, habré de ocuparme con el merecido detenimiento en próximas audiencias como la de este día.

Simile modo, debo aludir a la eximia **Lidia Lewkowicz**, investigadora y profesora de literatura, egresada de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, autora, entre otros, de los siguientes títulos: "Tres sociedades

literarias" (1968), "Generación poética del 30" (1974), "Dos mujeres del siglo XIX, Juana Manso & Golda Meir" (1900) y "Juana Manso, una mujer del siglo XXI" (2000).

En segundo lugar, debo igual recordación a tres profesores de esta casa de estudios: **Adolfo Gabino Ziulu** por su estupendo "Derecho Constitucional" (en dos tomos, 1996-97), obra que tuve el privilegio de presentar en el Colegio de Abogados de La Plata (28/10/1998; Ver Rev. Del Col. De Abogados, Año XL, N° 61) y que le valió ser admitido como escritor en la Sdad. Argentina de Escritores (SADE Central de Buenos Aires); el investigador y estudioso profesor **Carlos Alberto Mayón** quien, entre otras obras, publicó las dos siguientes que tuve ocasión de presentar en La Plata y San Nicolás, a saber: "Introducción al estudio de la historia" (2000) y "Bases constitucionales del derecho civil" (2001); y por último, a **Erico Emir Panzoni**, quien en 1996 publicó su poemario "Vasijas y contenidos", obra que prolongué y presenté en varios estrados.

Y en tercer y último tramo, no por ello menos importante, debo evocar con igual dosis de emoción y reconocimiento a tres académicos y universitarios, así como escritores de nota (es decir, literarios): a la sanjuaninaplataense **Raquel Sajón de Cuello** (San Juan 24/06/1914 La Plata 11/05/2001), al dramaturgo **Alberto Marcelino Oteiza** (27/03/1999 Mar del Plata 18/12/1997) y al ensayista **Alcides Onildo Degiuseppe** (Tres Arroyos 25/11/1923, La Plata 09/06/1986). Los tres pertenecieron a la ínclita Facultad de Humanidades (UNLP) y sus producciones abarcaron, a su turno, la poesía, el ensayo, el teatro, etc., ejemplares

Atilio Milanta //

que sus familiares hoy y aquí presentes han traído destinados a la biblioteca de esta Facultad y de las instituciones de bien público de La Plata.

EN EL FRONTISPICIO: ¡EL PODER FLOTA!

No es poco lo que se recuerda del nicoleño Enrique Gorrarán Merlo y de una fecha de inefable recordación: 23 de enero de 1989, entre otros "pormenores" (y por mayores de la postrera "batalla" de la guerrilla en un lugar, también de recuerdo inexplicable: "La Tablada"). No son pocos los que han escrito y descripto aquella "acción" que integrara, a su turno, la tríada: la "acción" de La Tablada, la "guerra" contra la subversión y la "gesta" de Malvinas. Alguna vez, y con motivo del reciente texto de Felipe Cellesia y de Pablo Waisberg, titulado "La Tablada. A vencer o morir", Alberto Amato dejó una eximia sinopsis titulada "Una reconstrucción de La Tablada, la última batalla de la guerrilla" (Clarín 10/11/2013) y a ella me remito, **brevitatis causa**.

Un grupo de 46 guerrilleros del MTP (Movimiento Todos por la Patria) copó el Regimiento 3 de infantería La Tablada, instituyéndose primigeniamente como "agrupación política", que intentaba insertarse en la democracia (como "sistema", según los radicales de entonces); sin embargo, culminó empuñando las armas contra el régimen dete-

riorándolo, a la par que, despertando el terror, fortaleció el poder militar, logrando también hacer “temblequear” al propio alfonsinismo en el gobierno. Con anterioridad, “dichos autores ocupáronse de Rodolfo Ortega Peña y de Gorriarán” (en “La ley y las armas” y “Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero”), tratando de dilucidar profusamente la crónica de un personaje sobre el que aún no se ha dicho toda la verdad.

El violento ataque guerrillero y de la no menos violenta contra acción (reconquista) por parte del ejército y de la policía (de la Pcia. de Bs. Aires), concluido el ajusticiamiento (fusilamiento) de varios de los guerrilleros (que se rindieron). Y también es una minuciosa reconstrucción de los orígenes, desarrollo y caída del MTP (y un retrato no hablado de Enrique Gorriarán Merlo, exjefe del ERP, experto en desastres militares y “caudillo” convincente de sus seguidores).

Desde luego que el citado libro, según Amato, no tiene desperdicio alguno sobre los orígenes de la guerrilla marxista, el nacimiento del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), los comienzos del MTP (en el sandinismo nicaragüense), su plataforma política, el aporte de alrededor de un millón de dólares al proyecto de la agrupación del diario “Página /12”, la inesperada transformación en una “vanguardia” política del MTP por Gorriarán, etc. Gorriarán estaba convencido de que las leyes radicales (Punto Final y Obediencia Debida), así como los alzamientos carapintadas contra el gobierno radical (filosocialista) de Alfonsín, crearon las condiciones para cualquiera que tuviera el necesario coraje de tomar el poder instalándose en la Rosada. De ahí lo del “Poder Flota”, que se instituía en

una fachada captadora ante un gobierno que flaqueaba por ineptitud política económica, entre otras decepciones y utopías (el Austral, el traslado de la Capital al sur de la Provincia, etc.). Las masas, según Gorriarán, en enero del 89, estaban "al borde de una insurrección popular". La Tablada echa luz sobre las sombras de aquellos días, explicando lo inefable de un país, por entonces, inexplicable; sobre todo porque el tal "sistema" (democrático) no sólo deviene del comicio y de los representantes del pueblo, sino fundamentalmente de un (verdadero) gobierno no solo del pueblo, sino "para" el pueblo. Y si no, regresar a los cónsules de la República Romana...

DOS FECHAS PARA NO OLVIDAR: 02/03/1811 – 15/03/1814

Fueron las dos el tercer mes del año y con una distancia de tres años, y además, en las dos participó el marino vizcaíno Jacinto Romarate (1792-1835). No obstante haber defendido, entonces Teniente, a la ciudad de Buenos Aires en 1807, luego protagonizó triunfante el Primer Combate Naval Argentino, frente a San Nicolás, contra Juan Bautista Fortunato Ignacio Azopardo en la indicada fecha del 2 de marzo de 1811; aunque luego fuera derrotado en la segunda indicada fecha del 15 de marzo de 1814 en el combate de la isla Martín García por el almirante Guillermo Brown, y aunque éste predomina en cierto sentido naval, no es menos aludir al catalán Juan Larrea, independista de mayo, quien en su integración triunviral (el segundo) fue el verdadero impulsor de la instauración de una flota naval. Lo demás, lo dice la historia: en una primera fecha San Nicolás debió soportar la derrota en el Primer Combate Naval Argentino, y en una segunda, la patria se adueñó definitivamente de la isla Martín García, en el histórico combate que así se lo recuerda, en cuyas dos acciones trascendió el nombre del mencionado vizcaíno.

DESPEDIDA CON LA CULMINACIÓN DEL CICLO 2012 DE LA SECRETARÍA DE EXTENSIÓN CULTURAL DEL CAEEP ⁽²¹⁾

No podía ser más oportuno, y de plena justicia y conformidad, en este interludio y estas religiosas festividades, y del cierre de un año lleno de enunciados, recuerdos y evocaciones, de añoranzas y felicidades, que culminarlo con la evocación de un poeta, una cantante, un novelista, un autor de la filosofía tanguera, un filántropo y un astrónomo.

Y esto así, porque esta Secretaría no se perdonaría nunca, para bien de la historia, la ciencia, el arte y la cultura, haber descuidado nombres tan gratos, queridos y merecedores de las más sentidas reminiscencias e invocaciones, tales como Enrique Santos Discépolo, Gustavo García Saraví, Benito Lynch, Elsa Peralta, Jorge Sahade y Luis Viale.

21 - Disertación llevada a cabo el 28/12/2012 en el Auditorio del CAEEP de 55 N° 930 de La Plata, oportunidad en que, con la colaboración de la Arq, Marcela Petegoli, expusieron sus textos los escritores Cinza, Grau Carreño, Cheves, Torres Medrano, Martínez Pass, Maglio, Gómez, Zornetta, Brunetti, Garrido, Gryz y Vian, entre otros.

Así, por orden alfabético, para obviar involuntarias predilecciones afectivas, humanitarias o humanísticas. Mañana, otros...

I- **Enrique Santos** (27/03/1901-23/12/1951), desde su Buenos Aires querido, en que había visto la luz, hace 111 años en el porteño barrio del Once, y que se fuera con el Señor, en la misma ciudad, hace 61 años, no sin antes haberse destacado triunfal y exitosamente en el teatro, el cine, la televisión, ya como actor, director, orador, etc., y considerado el mejor y mayor testimonio de la crisis argentina del año 30, dejando como autor célebres páginas de la canción ciudadana, donde puso en evidencia, además, el renovado fervor en la poesía, con inocultable matiz romántico, filosófico, social y estilo "canyenque", tales como en los títulos siguientes: "Yira...yira"; "Sin palabras"; "Justo el 31"; "Nostalgias"; "¿Qué sapa, señor?"; "Tres esperanzas"; "¡Qué vachaché!"; "Cafetín de Buenos Aires"; "Cambalache"; "Uno"; "Canción desesperada"; "Infamia"; "Chorra", etc. Fue un talento sin igual, cuyo prematuro deceso privó a la cultura ciudadana de otros posibles y trascendentes logros.

II. **Gustavo** (29/12/1920-19/05/1994), desde La Plata, donde naciera, y pasando por muchas ciudades del país y del mundo, hasta San Telmo, donde comenzó su inmortalidad, fue un notorio protagonista de la poesía, y particularmente, del soneto endecasílabo, al que además le dedicó un enjundioso y esmerado ensayo. No ejerció la abogacía, sino en contadas ocasiones, y también circunstancialmente, ocupó un cargo en la judicatura misionera. Pero, la poesía fue su vida, su mundo, su pasión y su orgullo más justificado, con innumerables títulos, los que

compendió en Madrid editando sus "Obras completas" (780 ps.) en 1982. Aunque, posteriormente, editó algunos títulos más. Hoy ya no interesa tanto recordarlos, porque están en la memoria de los platenses-, pero hizo muy bien procurar tal compilación de una de sus mejores obras sonetísticas (titulada "Con la patria adentro", que obtuvo el I Premio Internacional del matutino "La Nación", del que fue periodista). No deseo –aunque lo deseo- traerles alguna composición, porque sería injusto no recordar otras; pero en este año del bicentenario de la Bandera y de la Batalla de Tucumán, el soneto al Prócer y Santo de la Patria (en mi designación), viene bien ante tanta tristeza, olvido y muerte.

*Entre lunas de barro y luz salada,
entre voces de luto y amargura,
descubriste de pronto, la hermosura
de una antigua paloma inmaculada.*

*de una rosa de vientos, desplegada
como una anunciación de la ventura,
como un ángel de azules y ternura,
como una comunión iluminada.*

*Descubriste, de pronto, los colores,
fe de la fe y amor de los amores,
un infinito corazón piadoso,*

*general de la pena y el desvelo,
adelantado, fundador del cielo,
eternamente limpio y silencioso.*

III. **Benito**, que nace en la casona porteña de sus abuelos y que se va con el Señor en La Plata (25/07/1880-23/12/1951) ha sido considerado el indiscutido representante de la novela rural argentina de la primera mitad

del s. XX, pues, y sobre todo, en el aludido género literario (novela), así como en otro (el cuento), sobreviven títulos que enriquecen la literatura argentina e hispanoamericana –y desde luego la platense (ciudad en la que vivió no poco espacio de su vida en la casona de la Diag. 77 e/ 8 y 43, frente a la plazoleta con su recuerdo)-; tales títulos como los de los “Cuentos criollos”; “De los campos porteños”; “El inglés de los güesos”; “Raquela”; “Palo verde”; “Los caranchos de la Florida” y “El romance de un gaucho”, entre otros. Hoy lamentablemente, no son pocos los que transitan por esa acera frente a su casa, o detienen sus pasos en la mencionada plazoleta del jacarandá, ignorando un nombre que cubrió de prestigio las páginas de la literatura. Ese mismo 23 de diciembre, en que se va Benito a la Inmortalidad, también se fue el recordado Enrique Santos Discépolo.

IV. **Elsa** llegó a este mundo en La Plata, y en la misma, se fue con el Señor (29/12/1926-23/01/1982), dejando los ecos inconmensurables e inextinguibles de su voz de coloratura, de perfecta afinación y de sentimiento perdurable, en las interpretaciones de las mejores páginas de la música melódica (canciones, boleros, tangos, etc.), ya en la radio, el teatro, los escenarios de las instituciones más calificadas de la cultura y de bien público, como el surco discográfico. Así Radio Provincia, Radio Belgrano o Radio El Mundo, entre otras, el Jockey Club, como en otras instituciones de La Plata, Buenos Aires y otras localidades del país, dejó el acento inconfundible de su inolvidable voz, que no ha sido superada, a pesar de estos tres decenios de su aparente silencio, y de su ausencia, también aparente. Quienes fueron con ella, el Pocho Gatti, Francini, Coco

Bach, Larenza y tantos otros músicos de renombre que la acompañaron, aún estarán escuchando sus melodías y el encanto de su voz y su presencia.

V. **Jorge** (23/021915-18/12/2012), desde su Alta Gracia cordobesa hasta esta platense ciudad de sus últimos días, caminó el infinito cielo oteando con su astronómica ciencia y su fervor espacial, este mundo de misterio incalculado, ese mundo estrellado infinitamente y ese cielo aún no comprendido ni compendiado sino por la poesía y por la fe. La pluma, por un lado, y el telescopio, por el otro, dieron algunas respuestas a los innumerables preguntarios de quienes elevan sus ojos sorprendidos con esa infinita dimensión de azules, nubes, luces, planetas, estrellas e infinitas conjunciones inextricables para científicos, y no para poetas y religiosos. Astrónomo internacional reconocido, becado, galardonado e inmortal desde hace horas. Como que las entidades del mayor prestigio científico nacional e internacional graban su nombre no sólo en las placas, telescopios y otros bronces de los reconocimientos, sino que lo estereotipan como para que, no sólo Alta Gracia y La Plata, se honren y gloríen con éste, sino las latitudes del globo y las siderales instancias de lo que no vio el telescopio, pero sí la imaginación y sueño de un hombre singular, humano y de sabia humildad.

VI. **Luis** entregó voluntariamente su vida, y sin suicidio, brindando su salvavidas a Carmen Pineda Marcó del Pont, en el naufragio del buque América –en el que murieron 110 personas–, a los 56 años de su existencia terrenal, nada menos que el **24 de diciembre de 1871**. Había nacido en Italia en 1815, arribando a la Argentina en la nicoleña ciudad del Acuerdo (y ahora de la Virgen del Rosario),

fundando la Società Italiana "Unione e Fratellanza" el 26 de junio de 1862, entidad en la que mis padres me asociaron en 1938; y luego, en Buenos Aires, fundó el Banco de Italia, figurando como cofundador del Hospital Italiano de Buenos Aires, entre muchos otros emprendimientos de este filántropo italiano. Mereció la estatua que fuera erigida en la Recoleta – un monumento arrojando un salvavidas-, estatua que fue trasladada al balneario municipal capitalino en 1928. Luis dejó ejemplo de austeridad, abnegación, inteligencia, filantropía y otras prendas no superadas sino por los ángeles y los santos que pueblan el cielo infinito de la Providencia Creadora.

De este modo y con este nombre doy por terminada esta disertación culminatoria del Ciclo 2012 de la entidad del CAEEP.

La Plata, 30 de mayo de 2014

Estimado amigo:

Sus habituales actitudes generosas para conmigo, me han convertido en un deudor importante de gestos similares para con usted.-

Quiso la vida que yo pudiera conocerlo hace más de 30 años, y desde entonces he sentido un profundo afecto y una auténtica admiración hacia su persona.-

Recuerdo verlo desde mi anónimo lugar de estudiante en la Facultad de Derecho, junto al Dr. Demo y al Dr. Ramírez Gronda, formando un grupo de jerarquía intelectual y docente en Derecho del Trabajo, materia que terminé cursando con el Dr. Deveali, el Dr. Nápoli y el mismo Dr. Héctor Demo (mi amigo pincha).-

En lo anecdótico, recuerdo aquella llegada al estadio de su querido Boca Juniors, el día posterior a mi elección como Presidente de Estudiantes.- Al descender del micro de la delegación, Ud. me invitó a que lo acompañara a la torre de "La voz del Estadio", en la que se encontraba aquel mítico presentador cuyo nombre no recuerdo, pero cuya manera de expresarse todavía conservo en mi memoria auditiva.- Inolvidable aquel momento y su gesto.-

Fue a partir de entonces que me sentí su amigo, y el transcurso del tiempo, no ha hecho más que fortalecer esa sensación que me produce un legítimo orgullo.-

De las dos últimas obras que gentilmente me envió, opté por leer primero "¿y que de los 16 lustros?", porque intuía que su contenido -reflejando su trayectoria- no admitía postergación.-

No obstante, también fui "espiando" el texto de "de las Almas que no Mueren", que seguramente comenzaré en breve.-

Una vez más reitero mi agradecimiento por sus permanentes atenciones, y le expreso mi admiración por su cuantiosa riqueza personal, intelectual y literaria.-

Lo saludo con profundo afecto.-


Raúl Gerardo Correo

SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS DE POLICIA
FUNDADA EN 1894 POR DON JUAN VUCETICH
Calle 59 n° 584 - Tels. 421-5283
1900 - La Plata

La Plata, 30 de Mayo de 2014

Sr. Presidente Fundación Juan Vucetich
Dr. Atilio Milanta

De nuestra mayor consideración.

La Junta Ejecutiva de la Sociedad de Socorros Mutuos de Policia, tiene el agrado de dirigirse a Ud. llevando a su conocimiento que por unanimidad se resolvió en comisión, el día 29 de Mayo del corriente año, otorgarle Diploma de Honor en homenaje al 120 aniversario de la creación de esta Entidad, por el sabio Juan Vucetich.

Esta Junta Ejecutiva ha valorado y valora en todo tiempo lo que usted hace del mentor y primer Presidente 1894/1896.

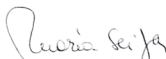
Dr. Milanta, nos sentimos honrados por vuestra amistad, por su respeto, ilustre hombre del saber y persona de bien.

Su sentimiento a la causa Juan Vucetich, su fundación, etc., hace que sea justa nuestra resolución.

El día 29 de Septiembre de 2014, 120 años de vigencia, en los actos a realizarse en nuestro Panteón Social y Sedé, queda Ud., invitado a expresar lo que estime pertinente referido a tal acontecimiento.

Esta invitación que se hará llegar oportunamente, quedará determinada su inclusión.

Saludamos muy atentamente y con el respeto y amistad de siempre.


Aurora María Seijas

Secretaría




Inocencio Octavio Martínez

Presidente



BUENOS AIRES SEGURIDAD

BA

La Plata, 14 de mayo de 2014.-

Dr. Atilio Milanta
Fundación Juan Vucetich

De mi mayor consideración:


Tengo el agrado de dirigirme a usted a los fines de hacerle llegar mi más profundo agradecimiento por haber tenido la delicadeza de obsequiarme una obra trascendental para todo aquel que sea capaz de vestir nuestro uniforme.

El texto es basal y a la vez sublime, y las palabras que le dan vida tienen la virtud de inspirar, al mismo tiempo, un profundo respeto por nuestra profesión y un incontenible deseo de alcanzar cada uno de los ideales consagrados en ella.

En todas estas maravillosas líneas queda expuesta la fibra esencial de la que debe estar compuesto cada uno de nosotros, y al leerlas, estoy segura de que aquel que siente realmente su vocación encontrará en ellas la certeza, la confirmación de que uno no trabaja de policía por casualidad o por accidente a partir de una fecha precisa o hasta un momento determinado, sino que Policía se es, desde siempre y para toda la vida.

Aprovecho la ocasión para saludarlo muy afectuosamente.




Lic. LILIANA ALEJANDRA SIVAK
COMISARIA GENERAL
Superintendente
Superintendencia de Policía Científica

Superintendencia de Policía Científica - Ministerio de Seguridad
Calle 52 y 118 - La Plata - (1900) - mseg.gba.gov.ar - (0221) 4254439/4234037-
policiacientifica@mseg.gba.gov.ar

